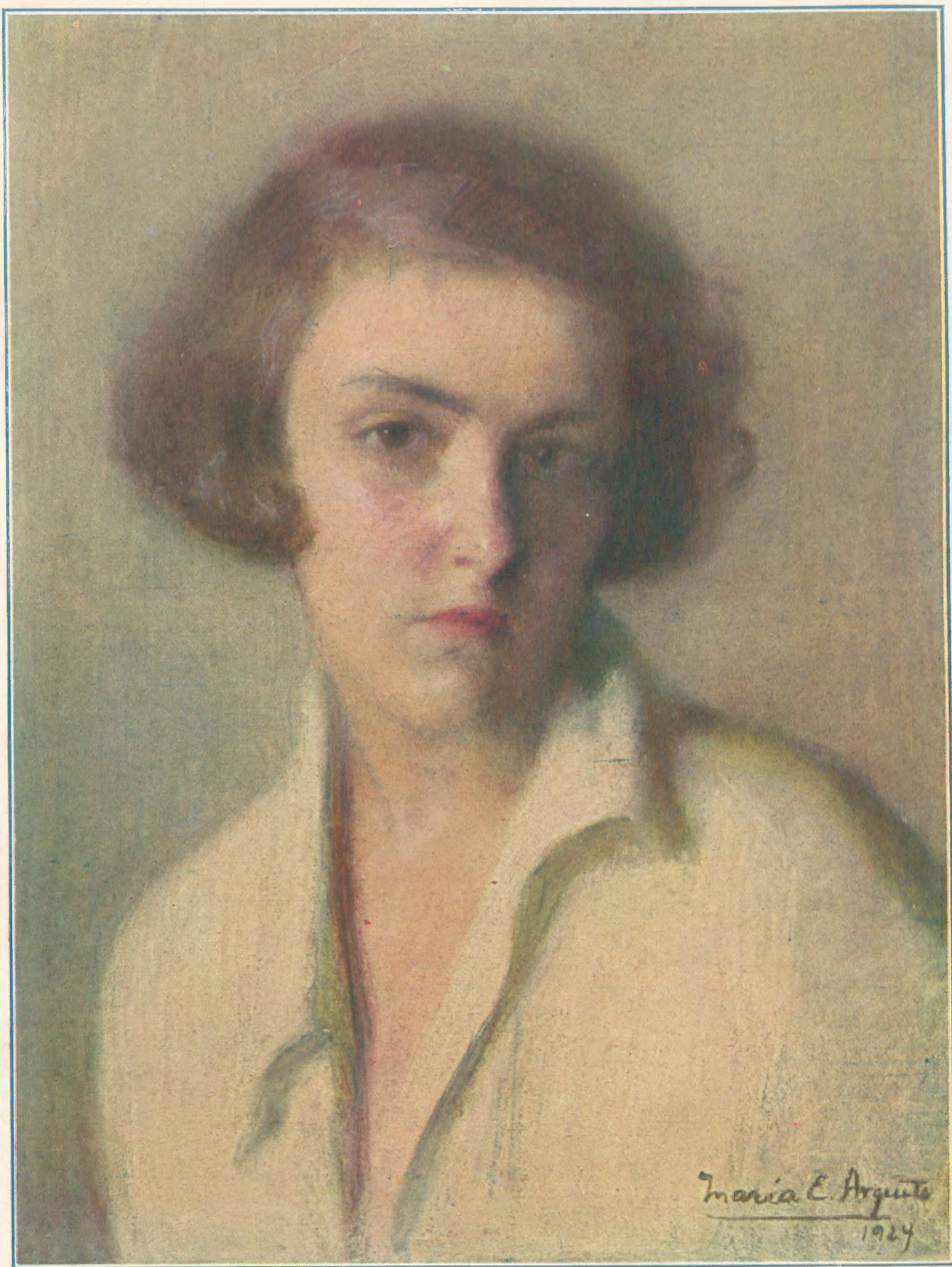


Palmas de la melancolía
FRAY MOCHO



"AUTO - RETRATO"

Oleo de MARIA ELISA ARGENTO

EL AHORRO BASE DE LA RIQUEZA

Porqué comprar cualquier fósforo!
AHORRE comprando siempre



Porqué son los mejores

Porqué cuestan lo mismo

Porqué contienen Bonos de Ahorro



Las monedas de  y  que gastará Vd. para comprarlos, pueden multiplicarse en esta forma

HACIENDOLE AHORRAR



x

100

= 



x

100

= 



x

1.000

= 



x

1.000

= 



Para realizar el milagro
Hay que hallar la mancha

Reveladora del **Bono**
que se halla en la marca



Rompiendo la figurita como indica el grabado.

Póngala en remojo y al poco tiempo aparecerá el **Bono**.

COMPAÑIA GENERAL DE FÓSFOROS
LIMA 239 — BUENOS AIRES



FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 24 de febrero de 1925

Núm. 670

A B A J O L A C A R E T A



HIPÓLITO. — ¿Cómo te va, pelse? Ya sé que vas a intervenirlo todo, que sos muy falaz y descreído y que estás entregado a fatídicos contubernios.
ALVEAR. — Te conozco, mascarita.

Dib. de Rojas.



Centenario del nacimiento del teniente general Donato Alvarez



El ministro de la guerra general Justo y miembros del Centro Militar de Expedicionarios al Desierto, escuchando los discursos durante el homenaje tributado en el cementerio de la Recoleta, a la memoria del teniente general Donato Alvarez.



El doctor Julio V. Villafañe, hablando en nombre de los guerreros del Paraguay.



El coronel Damianovich, haciendo uso de la palabra en representación del Centro Militar de Expedicionarios al Desierto.



El teniente general Donato Alvarez. — Fotografía obtenida dos años antes de su muerte.



Una vista parcial de la concurrencia que asistió al homenaje, congregada frente a la tumba que guarda los restos del ilustre militar.



Del segundo viaje
de propaganda
electoral, realiza-
do por el señor
Hipólito Irigoyen
a la provincia de
Córdoba

El jefe de la Unión Cívica Radical personalista, con su clásica "carabela", con tafiote de Micho, a su llegada a San Francisco (Córdoba), con los doctores Miguel Bonchil y Francisco Saa.



Vista parcial del público que acompañó al señor Irigoyen al sitio en que tuvo lugar la proclamación de la fórmula Soria-Gallardo, en San Francisco.



Un aspecto del banquete servido en San Francisco, en homenaje del señor Irigoyen.



El señor Irigoyen recibiendo el obsequio de un ramo de flores naturales.

Fotos obtenidas por el enviado especial de nuestro colega "Crítica".



El señor Irigoyen acompañado por el senador nacional Delfor del Valle, — que sonríe — y por el doctor Miguel Bonchil, en el coche-comedor del ferrocarril Central Córdoba, durante el viaje de regreso.

FIESTA ESCOLAR



En la escuela Recreo de Vacaciones, que dirige la señorita María Esther Bardos y que funciona en la calle Moldea 1858, se realizó una fiesta con motivo de la terminación de la temporada de vacaciones. — Grupo de niñas que tomaron parte en los festejos.



"Camouflage"

Cuando alguien decía "tengo auto", significaba holgura y distinción. Pero los progresos mecánicos han disminuido ese título. Hoy muchos, muchísimos, poseen su máquina. Y, naturalmente, abundan las de menor precio. Y en ello no habría objeción; cada cual debe munirse de las mayores comodidades.

Pero es el caso que muchos no se conforman con viajar en su coche, aunque de apariencia modesta. Y ha surgido una industria, harta curiosa, para explotar ese estado de conciencia.

¿Tiene usted un coche de poco valor? Pues, señor, se lo trasformamos en otro de mayor precio.

Y así no es raro ver a un cochecito de mil quinientos pesos con un capot delantero y unos faros tremendos, que le dan un aspecto de coche de quince mil pesos.

Claro está que el motor es inferior, y la duración mínima; pero ¡qué importa!, subidos en él hacen creer a sus relaciones que el propio es coche de precio! Y, acaso, envidian a esos carneros con piel de león.

En mangas de camisa

Si en Europa, y más especialmente en Inglaterra, país en el cual, como es sabido, el culto de la libertad es sagrado; si allá se dijera que en Buenos Aires se han tenido que tomar medidas contra los que transitan por las avenidas en mangas de camisa, dirían que el nuestro es un país raro, por no decir algo peor.

Y en efecto, a primera vista, parece temeraria tal disposición; pero si bien se mira, las autoridades van más allá en sus propósitos. Obligada nuestra policía a destacar considerable cantidad de sus agentes en el balneario municipal, o en cualquier sitio donde se aglomere gente, a menudo resulta impotente para sus funciones excesivas. Porque hay que saber que en Buenos Aires todavía existen sujetos que apedrean trenes en marcha, o que manotean a las señoras solas y que, tam-

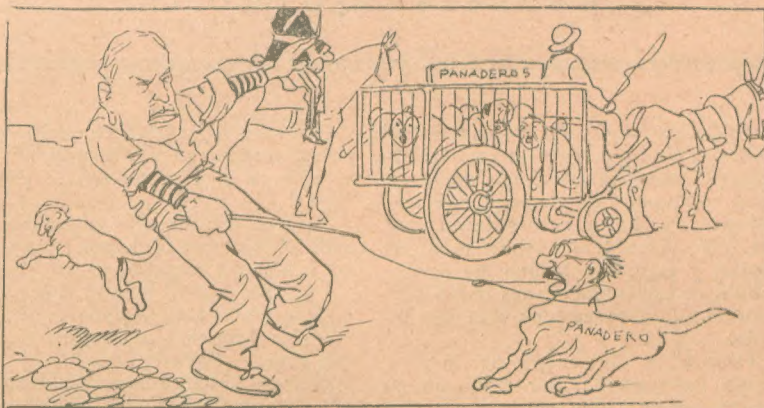
LOS FUTUROS SENADORES



Los nuevos senadores van a tener que pasar por un filtro "muy radical".

Comentarios

LA PERRERA PANADERIL



Le Bretón. — Había resultado más difícil de lo que parecía, la caza del panadero. ¡Es que el asunto tiene miga!

Abriendo el "score"

(Fantasía de rajante actualidad).

En reciente noche invernal del otro hemisferio, el sacristán del convento de La Rábida, un andaluz chiquitín y charcón, había comido algo más que abundantemente: cabrito a la caldereta, potage de garbanzos, tortilleja de chorizos trevijaneros, jamón con huevos y morrones, y otras menudencias por el estilo, conjunto como para Pascuas y Nochebuena, que rociara con una botella de Marqués del Riscal—tinto, ¿eh?, Julián Maidana—restado con seráfica ingenuidad de la bodega del prior.

—Las 9, hermano... Ya es hora de recogerse...

—¡Dearme solo!

Lió y encendió un pitillo. Humo, mucho humo... Bendijo al indiano que había visitado al histórico convento en la tarde de ese día, y echó cuentas de cómo había invertido las cinco pesetas obsequiadas por aquél, en robustecer el menú en cuestión. Luego, unos bostezos, la señal de la santa cruz, y a la celda, donde no tardó en dormir como un bendito. Y soñó. Y tuvo pesadillas al sentirse acicateado por la lucha que, en el prólogo de la digestión, libraban los morrones contra el cabrito en extremo picantón.

—¡Dearme solo!

—Soy la reina Isabel la Católica.

—Más fuerte, señora, que no oigo bien, por tené inundados los compartimentos auditivos con el viniyo der marqués de Riscal, bebió en demasía.

—Soy la reina Isabel la Católica, la de Colón, la que contribuyó con sus joyas al descubrimiento de América.

—¡Mardito sea!

—¡Blasfemas!

—¡Ca, tía! Es er chivo a la cardereta, que en este preciso momento arremete contra er colorao de los morrones, como si er bicho estuviera en la praza de toros de Huerva.

—Veo que no eres frugal... Contra la gula, la templanza.

—Y contra er apetito un platejo de arroz con calamares en su tinta, con tar que eya no sea de copia ni de marca los carzoncayos.

—En mi tiempo, me contentaba con sopa de ajos, por toda comida.

—La sopiya esa con toa la dentadura de un ajo, queda hoy pa los niños que se desglosan der restaurant pectorá de la madre.

—Otros tiempos, otras costumbres... ¡Qué cambio tan fundamental!

—Como que los niños de pecho de hoy, a poco de salir der burladero de la materná, ya patean, señora reina Isabel la Católica. Patean y juegan ar furbol tomando ar sonajero como pelota y a los mimbres der cochecito que sostienen, la cortiniya, como arco. Y hasta se habla por ahí de algún churrel muy listo, que de salta, por no deci de entrá, le abrió el "score" der escote... a la partera.

—¡Jesus!

—Y María Santísima, agregue usté, señora reina Isabé.

—Han pasado por el Mediterráneo los "footballers" argentinos, que viajan en el vapor "Formosa"?

—¡Ca, tía! Er 27, der mes en curso, sarvo erró u omisión der señó capitán der vapó "Formosa", los tíos argentinos jugadores der furbol, desembarcarán en Vigo, pa pateá, días después, con nuestros aficionados, en er tendio der sor de un "fierá".

—¡Bienvenidos sean los hijos de la Argentina!... No olvides que la gran república sudamericana es la favorita de España.

—Vamo: la hija mayó, la más guapa y jacerandosa de toas las hispano-americanas.

—Y a buen seguro que corre sangre española por las venas de los jugadores argentinos que en breve desembarcarán en tierra de Galicia.

—¡Ca, tía Isabé! Vamo: que no hay ni un Pérez pa muestra de apeyido hispano. ¡Tóo líquido!

—¿Qué dices...? ¡Ni un descendiente de Rodríguez de Vicente, caballero de capa y espada, sobre todo de espada!...

—¡Naa de eso, señora reina! Vamo: que er capitán der cuadro es un tar Eyi, que er subcapitán es un tar Tesoriere, y los demás componentes der cuadro se apeyidan Onzari, Pozzo, Busso, Médici, Garassini, Bi-doglio, Tarasconi — ¡ajo, que ha de hincá er diente, señora reina! — Vaccaro, etc., etc. Tóo líquido, pero líquido de origen italiano.

—¡Santo Dios! ¡Y para eso, yo vendí mis joyas!...

Félix LIMA.

bién, se divierten en alejar de todo paseo a las familias, atemorizadas por esas "bandas"—es la palabra—de graciosos, que a fuerza de serlo son guarangos, como dirían nuestros buenos criollos antiguos.

¿Hasta cuándo habrá que suprimir? ¿Hasta qué punto llegaremos de desconsideración para con los otros?

¿No es hora de volver por nuestra tradición tan culta, respetuosa y libre?

Máscaras sueltas

Este año no ha faltado animación en el Carnaval. Las comparsas clásicas han hecho gasto de ruido para animar los corsos, y las máscaras sueltas, que nunca faltan para lucir sus habilidades, como también para dar bromas pesadas, han tenido un papel preponderante en estas fiestas de la alegría.

Nos han llamado la atención entre estas clases de máscaras, las que remedaban a personajes políticos. ¡Ay de infausta recordación!—sobresaliendo entre otras El cuentero de los Ferrocarriles del Estado, El orador de las patéticas miserabilidades, El impresor de letras de Tesorería, El aspirante a interventor, así como también un gracioso, que acompañándose de un acordeón, tocaba y cantaba, muy gallardo, el popular tango El conecor-dato.

Estas máscaras con sus dichos agudos, y sus oportunas procaecidades, han tenido la virtud de recordarnos que vivimos en el mejor de los mundos, donde todo lo que sea política, por muy serio que parezca, es cosa de tomarlo a risa.

Sociedades secretas

Entre los artículos de importación hay uno que no paga derechos de Aduana, y que ha negado a ponerse de moda, nos referimos a las sociedades secretas que ahora eunden, y que están resultando más dañinas que la langosta.

No hace mucho se verificó en Córdoba una ceremonia "Klukuscaneaca" donde se juró por los mianes de don Hipólito defender la Kausa por todos los medios conocidos y por conocer; y días más tarde, la policía del Rosario descubre que allí existe la Maffia con todas sus fatales consecuencias.

De seguir imponiéndose estas sociedades, será cosa de asegurarse la vida para garantizar a nuestros herederos un porvenir, porque de continuar, no sabemos de qué mal vamos a morir.

UNA EQUIVOCACIÓN



—Diga, señor: ¿este tren es el de la intervención?

—Sí; sale para La Plata.

—No. Usted debe estar equivocado. El tren este va a La Rioja. La línea a La Plata no está en explotación todavía.

Junto a la madre muerta

Por

HORACIO QUIROGA

—Si le parece, vamos un momento a Mompox. Ha muerto la madre de un amigo a quien estimo realmente.

Eran las cuatro de la mañana y nos habíamos detenido momentáneamente en una esquina para separarnos.

—¿Y qué haré yo allí?

—Un rato. Por lo demás, si lo invito a ir es porque estoy seguro de que no habrá torturas para usted.

Las torturas consisten en primer término en las condolencias expresivas a fuerza de antebrazo, y luego las mujeres que han visiblemente llorado y gozan en tales ocasiones de una movilidad extraordinaria. Además Mompox es una calle muy lejana.

—¿Se decide?

Fuimos. En el comedor, paseándose, estaba Gómez. Mi amigo no le palmeó cinco o seis veces los omóplatos ni el otro esperó de mí la más remota sacudida de manos. Después no había mujeres, o por lo menos no se las veía, lo que es exactamente lo mismo. Apenas cinco o seis hombres sentados en penitencia contra la pared, en el mismo lugar donde hallaron las sillas.

—¿Café? — nos ofreció Gómez.

Habíamos tomado demasiado. Salimos al patio para estar más a gusto, pero el vivo frío nos echó presto y entramos sin darnos cuenta en la sala — honrada sala de muerte, sin nada anormal, ocupada en medio por la terrible realidad de nuestra madre muerta. Estábamos solos.

—¿Cuándo?... — preguntó mi amigo. — Esta mañana; estaba muy mal desde un mes atrás.

El rostro acusaba efectivamente gran quebranto sobre su transida vejez.

—Creía que era más joven...

—No; setenta años.

—Lo que me ha extrañado, porque no sabía, es el apellido en el aviso...

—Sí; se había casado por segunda vez.

Hubo una larga pausa.

—Realmente — insistió mi amigo — a pesar de su edad estaba muy avejentada.

—¡Oh, era una ruina! ¡Pobre mamá!... Había sufrido muchísimo. — Y con sus nervios, cuando era joven... En dos años perdió sus dos maridos.

—Sí, es fuerte...

—No sé cómo no se enloqueció. ¡Pobre! — sonrióse. Aún a mí me llegó, sin buscarlo.

No pudimos menos de mirarlo con curiosidad.

—Sí, mamá era terriblemente excesiva, cuando joven. Pasó tres días sin querer verme...

El recuerdo subióse a los labios. Tenía en mi amigo confianza absoluta — la fraternidad intelectual que nos hace entregar serenamente a un casi extraño tal torcedura psicológica que sabemos bien el otro va a comprender sin desvirtuarla en lo más mínimo. Pero a mí no me conocía y pretendí esquivar la confidencia.

—No, no; quédese. No es ninguna confesión. Además — añadió mirándome — creo haber visto su firma alguna vez. Cuente esto después si quiere — concluyó con vaguísima ironía.

Y lo que él dijo es lo que cuento, ajustado a sus palabras todo lo que permite el recuerdo.

“Yo era muy pequeño cuando mi madre se casó por segunda vez. Mi padrastro aportó al matrimonio una regular fortuna, que después sus operaciones de Bolsa acrecentaron mucho. Mi madre tenía asimismo algún capital y esto, con lo que me correspondía de mi herencia, nos había permitido hasta entonces una vida desahogada.

Tenía siete años entonces y la ceremonia fué sencilla, por más que mi madre, con su fondo romántico y alejado de fiestas, no hubiera consentido fuese de otro modo. Vivíamos en una casa muy poco cómoda; aún mi dormitorio estaba al lado del suyo. No sé por qué no nos mudábamos, siendo así que nuestra fortuna hubiera excusado aún excesos de bienestar. La comida era abundante y variada; abundante sobre todo.

Mi padrastro me quería poco, y aún mi madre, en los primeros tiempos de su amor tardío, estuvo exclusivamente entregada a él.

Así pasó el tiempo hasta que tuve ocho años. Alquilamos entonces otra casa de mayor capacidad. Nuestra situación de fortuna llegó a ser casi espléndida, gracias al resultado que dió a mi padre un golpe de Bolsa en que había comprometido gran parte de nuestros bienes.

Mi madre, con sus exagerados temores o confianzas de siempre, fué desde el principio contraria a esas especulaciones. De más estaban para la vida modesta y segura que llevábamos esos riesgos que podían dejarnos en la miseria de un día a otro. Eramos ricos ya, y la marcha honesta de nuestra casa no exigía comprometer un capital cuyas rentas bastaban y sobraban. Todo esto lo veía bien claro mi madre.

Un día, ocho meses después de habernos mudado de casa, noté en la mesa que no hablaban una palabra. Mamá tenía la cara encendida y dura. Al pasarme un plato lo tiró casi sobre la mesa. Yo los observaba curiosamente, cuando mamá, notándolo, me dirigió una larga mirada tal que no volví a despegar los labios. Aún para pedir agua a la sirvienta le hice señas con el dedo, señalándole la jarra.

Todo el día mi padrastro estuvo en el escritorio. Mi madre me llamó al fondo del patio y me amenazó con no sé qué si iba a molestar en lo más mínimo a mi padre. Esa noche estuvo violenta con él y supe así que se había perdido más de la tercera parte de nuestra fortuna.

En los días sucesivos el malestar fué disminuyendo, hasta que un mes más tarde se repitieron — entonces con gravedad — los síntomas de otra crisis financiera. Cinco personas fueron al mismo tiempo a hablar con mi padrastro. Mi madre me pegó por una insignificancia. Una hora después fui a pedirle que me dejara ir a la calle, pero ella me sentó en las faldas y lloró, apretándome la cabeza contra su cuello.

—¡Pobre hijo mío! ¡Qué desgracia, qué desgracia!

Quedé un momento sofocado por el abrazo. Al rato me animé tímidamente:

—¿Y papá?

—Mírame bien — repuso bruscamente, alejándose la cara: ¿Qué sabes?

Bajé la cabeza confundido y ella me estrechó.

—¡Pobre hijo mío! Tu padre se ha comprometido en sus negocios. Anda a darle un beso, ¿quieres?... ¡No, no vayas!

Pasaron dos días de igual contrariedad. El tercero fué mayor. A las once mi madre me llamó:

—¿Sabes dónde vive el señor F.?

—Sí, mamá; en la calle...

—¡No importa! Tu padre te dará una carta — ¡ligero!

Cuando ya salía, tuvo aún tiempo de gritarme desde la puerta del comedor:

—¡Corriendo!

La noche de ese día me desperté de pronto; había sentido ruido en el cuarto de mamá. Me quedé inmóvil y oí que hablaban. Por la voz conocí a mamá. Ella sola hablaba.

—¿Será posible, será posible?

Su voz reprochaba y suplicaba. Oí un largo sollozo. Mi padrastro habló entonces un rato en voz muy baja. Y mi madre replicó de nuevo:

—¡Será posible, será posible!...

Al otro día me llamó:

—Tráeme agua.

Estaba demudada y tan crispada que la copa chocaba contra sus dientes. Suspiró un momento y estuvo a punto de hablarme. Al fin no pudo más y me alzó locamente a sus brazos.

—¡Mi hijo, tu padre quiso matarme anoche!

Me eché a llorar a gritos:

—¡Mamá, mamá!

Mi padrastro tornó a cometer desaciertos. La casa entera se resentía de esos disgustos, cambios de hora de comida, golpes de puerta, silencios cerrados en la mesa. Mi madre, viéndolo ya todo negro, se afanaba en la economía doméstica, desesperada del porvenir. A veces me miraba fugitivamente de reojo, agitada y colorada como siempre que me quería decir algo especial. Al fin una vez:

—Si fuéramos pobres, lo ¿sentirías mucho?

—Sí, mamá — le respondí después de un momento. Pero me arrepentí, porque noté que la había disgustado.

Veía cada día con más horror las especulaciones de su marido. Varias veces me habló de mi padre, cosa que no hacía nunca. Una tarde me preguntó:

—¿Tú sabes que tu padre te dejó mucho dinero?

—Sí, mamá.

—¿Y si no tuvieras más?

Yo la miré sorprendida. Me abrazó con trasporte. Otra vez:

—¿Qué harías tú si no tuvieras lo que tu padre te dejó?

No supe qué responder.

—¡Trabajarías, verdad, trabajarías? Me miraba con profundo y celoso amor.

—Dí, mi hijo, ¿trabajarías?

Me eché a llorar por fin, demasiado instado.

—¡Sí, es infame, infame! — exclamé. Acariciéme largo rato el cabello, soñando; después lloró.

—Mi hijo somos muy pobres y lo seremos más todavía...

Efectivamente, hubo un visible cambio en el bienestar de la casa; aún se disminuyó la luz en el comedor.

Sobre todo, el humor de mamá se agriaba. Tuvo un día con su marido un altercado más violento que los otros. La vi salir pálida de su cuarto, y una mirada de odio a adentro en el portazo que dió.

Unióse conmigo desde entonces con furiosa ternura de defensa del hijo expropiado.

Una siesta me llamó a su dormitorio, cerró la puerta y me sentó en las faldas. Me secó el sudor de la frente con su pañuelo, haciéndome en seguida dos o tres preguntas, sin saber ella misma lo que me preguntaba. Estaba muy nerviosa. Al fin me levantó el mentón:

—Mi hijo, mírame.

Yo la miré, me turbé. Bajé la vista, rasqué la colcha, intenté reír, escondí las manos cuanto me fué posible en las mangas, sentí que me miraba todavía y me puse colorado. No me dijo más y me hizo salir, despedido.

Luego quince días más. No cambiaba ya una palabra con su marido. Un martes mi padrastro volvió a casa a las cuatro de la tarde y se acostó; se hallaba mal. Mi madre, al saberlo, se encogió de hombros; pero no habló más.

—Anda a ver qué tiene tu padre — me dijo al rato secamente.

Fuí; estaba cansado y no quería que lo molestaran. A las siete — estábamos en la mesa — la sirvienta fué a llevarle agua y volvió corriendo, demudada:

—¡El señor se muere!

Mamá dió un grito, tiró la servilleta y corrió adentro. Yo la seguí. Lo encontramos levantado, crispadas las dos manos en el respaldo de la cama, y miraba un punto fijo de la pared, lívido y con expresión de terrible sufrimiento. Mi madre se lanzó como una loca a él, estrechándolo entre sus brazos. Pero el ataque no disminuía.

—¡Pronto, el médico! — exclamó.

Quise ir adentro a buscar el gorro.

—¡No, no, el médico, ligero! ¡Se muere tu padre, maldito! — me gritó, apretándome la cabeza. Estaba desesperada, con el pelo echado atrás.

Volví, jadeante por la carrera. En la puerta había gente detenida por los alaridos de mamá. Al sentirme entrar en el cuarto semioscuro, se lanzó a mí:

—¡Tu padre ha muerto, ha muerto! — me gritó con extravío en la cara, sacudiéndome locamente de los brazos. Me dejó y cayó de nuevo sobre su marido, rodeándolo sin consuelo. A pesar de mis piernas trémulas mi curiosidad aterrada pudo más, me acerqué y lo vi, sentado en el sillón, en mangas de camisa y en medias. Su cabeza, caída atrás, se sacudía sin sentido en los brazos desesperados de mamá. De pronto mamá me vió:

—¡Tú tienes la culpa, tú — me gritó — sal de aquí, sal de aquí!...

Gómez se interrumpió. Su voz había bajado bastante, y al quedar de nuevo en silencio, no pudimos menos de volver los ojos al cuerpo negro y con la nuca rígida que yacía horizontal. Gómez quedó un rato mirando el rostro muerto.

Al fin tendió la mano y la pasó por la frente con lento cariño.

—¡Pobre, mi madre! — murmuró.

Un rato después salíamos. Habíamos visto en nuestra vida hondas protestas de viril ternura — y con pasión; pero caricia como esa, hecha por un hombre que habiendo querido mucho a su madre, acababa de tener esa sinceridad, vale decir profundo respeto — ninguna.



Nuestras Poetisas

ALFONSINA STORNI

Por Ernesto MORALES

La poesía, por su delicadeza y sutileza, parece que pudiera ser un arte donde el espíritu de la mujer hallara un propicio campo donde expandir su ternura. Sin embargo, la lírica argentina no hubo de tener poetisas hasta nuestra época; y en ello es inferior a Méjico y a Cuba, por ejemplo, donde florecieran Sor Inés de la Cruz, la "décima musa" como la llamó Marcelino Menéndez y Pelayo, y Gertrudis Gómez de Avellaneda, considerada una gloria del romanticismo. El Uruguay nos da tres perfiles magníficos de poetisas: las malogradas Delmira Agustini y María Eugenia Vaz Ferreira y la admirable Juana de Ibarbourou. Chile a la ya célebre Gabriela Mistral.

Hoy, nuestro parnaso puede ostentar algunos nombres descolantes: Alfonsina Storni, entre ellos.

Alfonsina Storni publicó: *La inquietud del rosal*, *El dulce daño*, *Irremediablemente* y *Languidez*. Tanto sus versos como su prosa, la muestran como poseedora de un privilegiado talento; esto es lo que verdaderamente se debe hacer resaltar en esta escritora: un talento amplio, de seguro vuelo.

Su inspiración es compleja, y su espíritu un laberinto que recorre con la armónica voz de su verso. Canta el amor de manera inconfundible, con una franqueza y una pasión tales que recuerda en sus momentos más felices a Delarue Mardrus y a la condesa de Noailles, las hoy día más excelsas poetisas de Francia.

La inspiración de Alfonsina Storni recorre a veces la obscura senda de las divagaciones filosóficas, y entonces se nos muestra compleja y abstracta; yo la prefiero en sus arranques pasionales, narrando momentos y evocando la felicidad pasada. Su voz es allí sonora, matizada de ternura y coloreada de tristes saudades.

Alfonsina Storni está considerada hoy como uno de los más brillantes líricos de nuestro parnaso; pero es también una vigorosa y delicada prosista. Sus novelas, sus cuentos y, sobre todo, sus *Cartas*, así la revelan. En el género epistolar—tan de la mujer—Alfonsina Storni ha producido maravillas de observación psicológica y de riqueza anímica; son páginas maestras, aun cuando ella no cultiva el género con la asiduidad que debiese, dada casi por completo a su producción poética.

Despreocupadamente, viviendo su vida de ave, esta poetisa, orgullo nuestro, echa a volar sus cantos para asombro de transeúntes, en medio de las calles de este afiebrado Buenos Aires. Posee la fe y la esperanza; con un entusiasmo comunicativo habla de proyectos literarios; valiente es ella porque no sabe de las desmayadas actitudes que paralizan a otros artífices del verso; no la anonada el ambiente poco propicio. Y hace bien. Segura del ritmo de su paso, vive y canta lo que vive, ingenua, altivamente. Brava muchacha, como pocas se acostumbran a ver en la raza latina, y menos entre las americanas. Y en esta muchacha se encierra quizás un anuncio de mujer futura, abierta a las preocupaciones intelectuales y a las ideas nuevas.

EL RUEGO

Señor, Señor, hace ya tiempo, un día
soñé un amor como jamás pudiera
soñarlo nadie, algún amor que fuera
la vida toda, toda la poesía.

Y pasaba el invierno y no venía,
y pasaba también la primavera,
y el verano de nuevo persistía,
y el otoño me hallaba con mi espera.

Señor, Señor: mi espalda está desnuda:
¡Haz restallar allí, con mano ruda,
el látigo que sangra a los perversos!

Que está la tarde ya sobre mi vida,
y esta pasión ardiente y desmedida
la he perdido, Señor, haciendo versos!

SIETE VIDAS

Siete vidas tengo, tengo siete vidas,
siete vidas de oro, bellas y floridas.
Cabeza cortada, cabeza repuesta:
mi espíritu-árbol retoña en la siesta.

Dragón purpurado de garras floridas
siete vidas tengo, tengo siete vidas.
Gigantes y enanos: cortad mis cabezas,
crecerán porfiadas como las malezas.

Siete vidas tengo, tengo siete vidas,

De boca en boca, sobre los tejados
rodaba este clamor:
—¡Echadle piedras, eh, sobre la cara!
Ha dado el corazón.

Ya está sangrando, sí, la cara mía,
pero no de rubor,
que me vuelvo a los hombres y repito:
¡He dado el corazón!

ROMANCE DE LA VENGANZA

Cazador alto y tan bello
como en la tierra no hay dos,
se fué de caza una tarde
por los montes del Señor.

Seguro llevaba el paso,
listo el plomo, el corazón
repicando, la cabeza
erguida, y dulce la voz.



Señorita Alfonsina Storni.

siete vidas de oro, bellas y floridas.
Que hierros fatigan y mellan espadas,
mas serán un día por siempre tron-
chadas.

Secaré las siete cabezas floridas
príncipe que espero. Sin abracadabras
el dragón alado perderá las vidas
bajo el tenue filo de dulces palabras.

EL CLAMOR

Alguna vez, andando por la vida,
por piedad, por amor,
como se da una fuente sin reservas,
yo di mi corazón.

Y dije al que pasaba sin malicia
y quizá con fervor.
—Obedezco a la ley que nos gobierna:
he dado el corazón.

Y tan pronto lo dije, como un eco
ya se corrió la voz:
—Ved la mala mujer, esa que pasa:
ha dado el corazón.

Bajo el oro de la tarde
tanto el cazador cazó,
que finas lágrimas rojas
se puso a llorar el sol.

Cuando volvía cantando,
suavemente, a media voz,
desde un árbol, enroscada,
una serpiente lo vió.

Iba a vengar a las aves,
mas, tremendo, el cazador,
con hoja de fino acero
su cabeza le cortó.

Pero aguardándolo estaba
a muy pocos pasos yo,
lo ató con mi cabellera
y dominé su furor.

Ya maniatado le dije:
Pájaros matasteis vos
y voy a tomar venganza
ahora que mío sois.

Mas no lo maté con armas,
busqué una muerte peor,

lo besé tan dulcemente
que le partí el corazón.

ENVÍO

Cazador, si vas de caza
por los montes del Señor,
teme que a pájaros venguen
dulces heridas de amor.

EL OBRERO

Mujer al fin y de mi pobre siglo,
bien arropada bajo pieles caras
iba por la ciudad, cuando un obrero
me arrojó, como piedras, sus palabras.

Me volví a él; sobre su hombro puse
la mano mía: dulce la mirada,
y la voz dulce, dije lentamente:
—¿Por qué esa frase a mí? Yo soy tu
hermana.

Era fuerte el obrero, y por su boca
que se hubo puesto sin quererlo, blanda,
como una flor que vence las espinas
asomó, dulce y tímida, su alma.

La gente que pasaba por las calles
nos vió a los dos las manos enlazadas
en un solo perdón, en una sola
como infinita comprensión humana.

LA CARICIA PERDIDA

Se me van de los dedos la caricia sin
[causa,
se me van de los dedos... En el viento,
[al pasar,
la caricia que vaga sin destino ni ob-
[jeto,
la caricia perdida ¿quién la recogerá?

Pude amar esta noche con piedad in-
[finita,
pude amar al primero que acertara a
[llegar.
Nadie llega. Están solos los floridos
[senderos.
La caricia perdida rodará... rodará...

Si en los ojos te besan esta noche, via-
[jero,
si estremece las ramas un dulce sus-
[pirar,
si te oprime los dedos una mano pe-
[queña
que te toma y te deja, que te logra y
[se va.

Si no ves esa mano, ni la boca que
[besa,
si es el aire quien teje la ilusión de
[besar,
¡oh, viajero, que tienes como el cielo
[los ojos,
en el viento fundida ¿me reconocerás?

EL DULCE DAÑO

Me ha picado una abeja; me ha picado
[una abeja;
estaba acurrucada; blanco lirio era yo;
dulcemente ondulaba sobre rosa ber-
[meja,
y luego, traicionera, por blanca me picó.

Mañosa de las mieles, en sus artes
[añeja,
la bella picadora tras las dalias voló.
Me ha picado una abeja; me ha picado
[una abeja;
estaba acurrucada; blanco lirio era yo.

Jardines de las dalias florecidas a
[riego,
jardines de las rosas purpuradas a
[fuego,
estoy acurrucada todavía, sabed.

Devolvedme la abeja de las alas de
[plata,
Jugueteando sin rumbo, sin saberlo, la
[ingrata
me ha picado en el alma. Muere el li-
[rio de sed...

POR QUE LOS HOMBRES NOS DESCREEN

Un cuento de
Erlinda R. VADELA

El objeto de aquella entrevista, que tendría por escenario las orillas del Río de la Plata, a la altura de San Isidro, era un cuento.

El se lo había prometido porque sentía la necesidad de disminuir su pena pasándola a otro que lo comprendiera y que no pudiera, ni por derecho ni por deber, reprocharlo.

Y ella, como mujer, al fin, se sentía orgullosa de que la llamaran "confidente". Además quería saciar la curiosidad que aquellas palabras le habían causado: "Sí; tengo una novita en mi vida".

Por eso, llegado que hubieron a San Isidro, los dos, como buenos amigos, se dirigieron a la costa. La mañana era una de sol reverberante, y el río, tranquilo, parecía susurrar: "día de confidencias".

A medida que avanzaban, el silencio se hacía mayor, y ella se apresuró a romperlo:

—Bueno, ¿y aún no empieza su novita?

—He pensado no contarla. Temo que me reproche. Hay partes que no son para usted.

—Me imagino. No le pido que las cuente. Cuando a ellas se acerque haga una larga pausa, míreme un poquito, y entre los dos quedará un renglón de puntos suspensivos, que yo interpretaré.

—Es que no es para usted.

—Todo está en saberlo decir. La misma Historia Natural que se estudia en las facultades, se estudia en los grados. Sólo varía la forma, la extensión...

Bueno, empiece: Era una vez...

Héctor se sonrió. Anduvieron un trecho más y sobre un escombros de paredón, se sentaron, y él comenzó:

—La conocí en un baile.

—¿Bonita?

—No, simpática. Pero lo que más me atraía hacia ella, fué la música de su voz, suave, acariciadora, tierna, melodiosa. Además tenía una conversación exquisita y sus ideas, cuya expresión acompañaba con gestos de ingenuidad y de pureza, estaban muy de acuerdo con las mías.

Era amante de la música y las letras.

En esta ciudad del bullicio, y del desparpajo, aquella mujercita, fina de líneas y mesurada en sus modales, me había atraído misteriosamente.

Cuanto más hablaba con ella, más me seducía el encanto de su voz y más me enamoraba la inocencia de su espíritu.

Le pedí que me concediera la gracia de poder encontrarme con ella en otro lugar, y accedió gustosa.

"La simpatía en nuestros pensamientos, la comunión de ideales que soñamos, nos obliga a conocernos un poco más", le dije. "¿No lo cree usted así?" Y ella contestó:

"Es verdad".

Mimosamente dejó resbalar sus dedos entre mis manos y luego añadió: "Mañana, a las cinco y media, en Independencia y Boedo".

Me pareció mentira aquella resolución y a pesar a mis dudas, el día indicado, a la hora convenida, la esperé.

Al cuarto de hora de espera, cuando ya había perdido toda ilusión de

El canto de las espigas

I

*Labrador, ya las eras te brindan su tesoro,
y el pampero se alisa con el peine de oro
que ha formado la espiga
para premiar tu brazo, tu esfuerzo y tu fatiga.*

*Ven al sol. Deja el rancho rústico donde acampas
tu gran prole, nutrida de vigor en la Pampa.
Y admira esta marca de trigo rubio y bueno,
flor del pan de tu hogar sazonado y moreno.*

*¡Mira cómo la tierra te brinda su tesoro!
Floreó tu sudor en la cosecha de oro.
¡Benditas primaveras, benditas sementeras,
bendita la labor que emprendiste en las eras!*

*Cuando el ala del viento acendra sus caricias
se columpian los tallos para decirte albricias;
cuando el sol en las mieses prende flechas de fuego
chisporrotean tanto que tú te quedas ciego.*

*Y cuando traen las sombras esa noche importuna
en que los astros lloran la ausencia de la luna,
huye de las espigas la florecencia de oro
para que no te roben, labrador, tu tesoro.*

*(La Fortuna, cegata, cortesana deshecha,
en el umbral modesto de tu casa se echa,
y ahora te está esperando vestida de cosecha).*

II

*El trigal es un mar lleno de anunciaciones
¡caiga sobre sus ondas el rayo de la hoz!
¡Dios guarde al cosechero más lleno de ilusiones,
a la mano más fuerte y al brazo más veloz!*

*El pampero es clarín que canta esas fatigas
mientras el sol alumbra con rojo resplandor.
¡Aprende la constancia tenaz de las hormigas,
agita el fuerte brazo, valiente segador!*

*Que el brillo de la espiga, que el brillo del cuchillo
sobre esa gran marea se mezclen, y los dos
oigan cómo el trabajo del labrador sencillo
se unen con las supremas decisiones de Dios.*

III

*¡Adelante, jayanes de poderosos hombros!...
Una lluvia de tallos verterán a sus pies,
y al devorar la pava los dorados escombros
calculará el inglés
el oro de la mies.*

IV

*Labrador de mis eras: ni bíblicos ni extraños
son tus nobles afanes, porque tienen la ciencia
del amargo castigo, de la eterna sentencia.
Y así trabajas hoy como en "aquellos años".*

*Sudo, competidor de la tenaz hormiga...
Este año Dios es bueno y hay de espigas un mar.
Una esperanza de oro tu penuria mitiga.
¡Qué dulce es trabajar ante la rubia espiga!
¡Qué dulce es trabajar!*

SALVADOR ORIA.

que llegara, apareció ella: vestía una falda bastante corta y una blusa escotada en demasía, que al punto me hicieron pensar que no era la misma.

Conversamos largamente, pero no sé por qué, me pareció menos encantadora. Sin embargo, tenía interés en profundizar sus sentimientos, y me propuse conseguirlo.

Nuestras entrevistas, cada vez más frecuentes, tenían a medida que se adelantaba, un carácter más íntimo, más de posesión.

Los paseos vespertinos, se cambiaron por otros a la luz de la naciente luna.

Después nuestros encuentros tuvieron lugar en las tinieblas de los cinematógrafos.

Cada vez advertía más flojedad en las cuerdas, que yo creí tensas, de su ingenuidad.

Cuando notaba que me era imposible amarla espiritualmente, como había soñado, me alejaba de ella por varios días.

La ausencia me la hacía imaginar un ángel; pero reaparecía mi inquietud, cuando volvía a verla.

—Pero, ¿usted la amaba? — interrumpió ella.

—No sé; me atraía misteriosamente; y quería estudiar su modo de ser, pues ya me empezaban a alarmar su desenvoltura y sus modales un tanto provocativos.

Una tarde nos dimos cita. Debíamos encontrarnos en el centro, a las seis, pues, según manifestación de ella, le era imposible acudir antes.

Eran pasadas las seis, cuando llegó. Expresó deseos de pasear por Palermo, y lo hicimos.

Nuestro viaje en auto, se prolongó hasta el vivero.

Fué una excursión deliciosa. En aquella soledad, junto a ella, me sentí más hombre que mis semejantes. La besé, como siempre, en sus ardientes labios. Luego ordené al chauffeur la vuelta rápida.

¡Aciago regreso! Ella está mohina, preocupada, hiriente; hasta llegó a decirme: ¡tonto! me pareció que lloraba y traté de averiguar la causa.

Después de despreciar todas mis suplicas, me dijo:

—¿Qué dirección le has dado al chauffeur?

—La de tu casa.

—¿Y supones que yo voy a volver a casa a estas horas? ¿Qué va a decir papá, que cree que aún estoy en mi empleo? No, yo no voy a casa. Quiero estar contigo. ¿No me quieres más?

Volvió a sollozar y la consolé estrechándola contra mi pecho y besándola brutalmente.

Después... Después, no la llevé a su casa... ni yo volví a la mía.

A pesar de todo mi carácter, fui un hombre común...

—Y ¿más tarde?

—Siguieron nuestras relaciones, hasta que un día descubrí que aquella mujercita "ingenua", a quien había admirado por su inocencia, en la noche del baile, era al mismo tiempo la protagonista de otras novelas como la mía. Y la aborrecí.

Máximas orientales

La ventaja del hombre sobre el animal es la palabra. Pero si la palabra no es discreta, el animal es preferible al hombre.

El que se detiene a oír los ladridos de los perros, no llega nunca al fin de la jornada.

Cuando veas en el suelo a tu enemigo, acuérdate de que tú puedes caer. La ira empieza en locura y termina en arrepentimiento.

Es menos terrible un buen alfanje que una mala lengua. El arma hiere; la lengua mata.

Entre el selecto material literario que publicará FRAY MOCHO en su próxima edición, merecen señalarse las siguientes colaboraciones:

LA ESCUELA DEL RASTREADOR
por Martiniano Leguizamón.
AVENTURA LITERARIA EN UN TREN
por Edmundo de Amicis.

ENTREACTO
por Joaquín de Vedia.
SOR NATALIA
por Villiers de L'Isle Adam.

LA MISA ALEGRE
por Nicolás Granada.

POESIAS de Ricardo H. Arámburu, G. Lazcano Colodrero, Eduardo M. de Ocampo, Ricardo M. Llanes, Eduardo O. Zapiola, Perfecto Míguez y Pedro Aristóbulo Liebbe.

PEDAGOGÍA FESTIVA,

por
Juan Manuel COTTA

Para "Fray Mocho".
I

INTRODUCCION (1)

Claro es que la abundancia de risa se convierte en tontería. Pero con mesura, al par que refleja placer, la risa suele resultar la confirmación de una ridiculez descubierta en otro.

La sonrisa, su pariente cercana, es mil veces una sugestión capaz de guardar los gérmenes de un catecismo. Reflejada en el verbo escrito, esta sonrisa es sátira o ironía, tan eficaz para el bien como para el mal.

Anticipome a comunicarte, lector, que la sonrisa que casi siempre juega en mis labios y que bajará las más de las veces a estas cuartillas haciendo cabriolas en la punta de la pluma, será ofrecida en holocausto del bien.

Mi pensamiento es un colibrí nervioso que quisiera llegar al sol para traerle un rayo ultravioleta en el pico... Soy maestro. Me queda un resto de poesía, y otro resto de ciencia. He visto muchas bellezas, y he controlado muchas sandeces. Aprovechando las formas de aquéllas y el fondo de éstas, he de darte bien condimentado el menú que intitulo como ya habrás leído.

Creo en la eficacia del aforismo que aconseja "enseñar riendo". Ya verás, no obstante, que mi risa deja muchas veces de sonar cuando aparece el sarcasmo, que es como una burla interior.

La prosopopeya que dan el birrete y la toga, han pasado a la historia de las cosas arcaicas en esta América de las democracias de cilindro y alpargatas. He ahí el por qué de mi charla plebeya...

Voy a eslabonar mis recuerdos de la escuela primaria; y, posiblemente, sin salir de la escuela... Los maestros solemos ser muy prolíficos, sobre todo hablando. Cualquiera tiene su archivo al día, ora sea juntando las hojas que hay en la mesa de luz con las que hay en la biblioteca, ora sea sumando los gastos anotados en la tapa de un libraceo inútil con los otros que le recuerda el cabalístico acomodo de tal papel incrustado a modo de señalador en un volumen que por grande siempre se intenta leer y nunca se lee.

No voy hacer cuestiones con las cosas grandes, sino malabarismo con las cosas chicas. Las cosas grandes son para los "eminentes" que escriben graves teorías sobre el modo de enseñar la potabilidad del agua, cuando la mejor lección y la que, "tarde, mal o nunca se olvida", sería paladeando el agua que se puede beber. Me ocuparé muy poco de las recetas para dar una clase con "principio", "medio" y "fin". En todo caso, si me apuran, la daré, no charlando, sino practicando... Cantar una batalla es más cómodo que pelearla. No quiero decir esto que el poeta no merezca tantas loas como el general. Lo que

(1) El autor ama y respeta mucho su profesión... Por fuerza de ese y otros amores, quiere esta vez colgar los trapitos ajados en la azotea, ya que hay tantos que se afanan en regar con miel el floripón de la vanidad.

quiere decir (que yo más vislumbro que entiendo) es que una cosa es pelear habas y otra cosa es sembrarlas.

Y bien... (como dicen los oradores para apoyarse en el vacío). Y bien. De aquí a poco entraremos al grano. La unidad de este trabajo habrá que buscarla recurriendo al título. Porque iremos desarrollando muy diversos temas, que irán amalgamando como quienes cobraran afinidad espiritualagarrándose recíprocamente por

los cabellos o por cualquier otro extremo.

Como es costumbre decir cuando se nos ocurre o cuando viene al pelo, digo: "pídotte indulgencia, lector". "Son muchos mis defectos"... Soy maestro. ¡Perdón!

II

FIN DE AÑO

No me olvidaré nunca del discurso de despedida que, al clausurar las

clases le oí durante quince veces, en quince años, a la directora de una escuela. En síntesis, o de cuerpo entero, se me grabó así en la sesera: "Mis queridos alumnos. Ha terminado el año. Qué doloroso es desprenderse de vuestra compañía. Con vuestros afanes, con vuestras risas, habéis contribuido a alegrar esta casa donde se forjan las promesas de la patria de San Martín y Belgrano! (Aplausos de los chicos). Y bien. Os vais. No os olvidéis nunca de vuestros maestros. No os olvidéis de vuestros libros. Las vacaciones son para descansar, pero tampoco hay que olvidarse de lo aprendido. No matéis animalitos inútilmente. Dad pan a los menesterosos. ¡Adiós! ¡Hasta el año próximo!... (Aquí la voz se entrecortaba y salían como a remolque tres o cuatro lagrimones).

Una de las compañeras, de cara flacucha y ojos brillantes por exceso de trabajo y soltería, que siempre andaba con los nervios de punta y la regla o el puntero muy a mano, sentía justa satisfacción de ver alejarse a los muchachos bandidos de su tercer grado diabólico, y hubiera substituído con amplia sinceridad el "que doloroso es desprenderse de vuestra compañía",—dicho por la directora,—con este otro párrafo: "¡qué alegría que os vayáis prontito!"

La maestra más jovencita, la que apenas había probado el bautizo o la unción escolar de dos meses con un nombramiento tardío en un grado casi nominal porque los alumnos habían comenzado a retirarse en marzo debido a que no se les podía atender; la maestra más bonita y agregaré: la que merecía más consideraciones del secretario o del señor inspector, acompañó aquel día con una lágrima, también, a la elocuente directora.

Las demás, en un rincón, haciendo caso omiso de la ceremonia en la cual la buena colega se afanaba poniendo en cada almita infantil un sello de amor, cuchicheaban alegremente discutiendo, ya, sobre cómo iban a pozar del premio de sus esfuerzos. Cuantas de ellas vislumbriarían la llegada a los pagos lejanos y la lectura matutina que, en la primera nota de "sociales", diría: "Mercedito descansó, etc."

Yo también hacía mis filosofías; para qué negarlo. Me atizaba el bigote frente a uno de los cristales que por falta de plumero se iba como azogando de polvo, y gemía para mis intimidades: "Un año más ¡canejol y un montón de canas, y otro montón de deudas, y el sueldo siempre atrasado, y la promesa electoral del ascenso siempre en veremos, y la novia perdida desde hace doce años y las ilusiones dispuestas a reverdecer en la lujuriosa primavera, tan sólo hasta el próximo otoño... Metía luego las manos en los bolsillos, le daba un puntapié al libro caído y... me iba a la plaza. Los chicos, los padres, todos, al pasar me saludaban: "¡Adiós, señor; señor, adiós!"

¡Señor!... ¡Bendita y piadosa bondad que beatifica cuantos dolores y rebeldías jamás confesados!



La Vascongada S.A.

(Productos de Lechería)
Y SU CASA FILIAL

Cía. Argentina de Productos Dietéticos
CANGALLO, 2785 BUENOS AIRES

LECHE PASTEURIZADA

EN TARROS Y BOTELLAS CON CIERRE HERMÉTICO

CREMA, MANTEGA, DULCE DE LECHE, HIELO
y las HARINAS EXTRAFINAS marca "CAP"

Solicite estos productos a su proveedor, o a nuestra casa, llamando a los siguientes números: U. T. 0823, 0824 y 1409, Mitre—C. T. 0823, Oeste, y en sus Sucursales:

FLORES { FLORES, 3570—U. T. 1128, Flores.
VERBAL, 2239—U. T. 5833, Flores.

BELGRANO { Fco. LAOZZE, 3090.
U. T. 3526, Belgrano.



Los productos de
LA VASCONGADA y
las Harinas Extrafinas
"CAP" protegen su salud.

Señoras:

Entre estas harinas
elijá la de su agrado.

Arroz, Garbanzos,
Arvejas, Habas,
Lentijas, Porotos,
Tapioca Granulada,
Tapioca Molida,
Fécula de papa,
Crema de Arroz,
Crema de Avena,
Crema de Cebada,
Chuflo y Avena
Arrollada.

Todas elaboradas en
nuestra usina.
Está usted que los
envases tengan esta
MARCA



A los consumidores de botellas de leche recomendamos verificar la fecha de la tapa y destruirla para evitar sea nuevamente usada.

Poesía quiere decir creación

Una de las facultades más naturales y más universales del hombre, es la de reproducir en sí, por la imaginación y el pensamiento, y fuera de sí, por el arte y la palabra, el universo material y el universo moral en cuyo seno ha sido colocado por la Providencia. El hombre es el espejo reflexivo de la naturaleza. Todo se renueva, todo se anima, todo renace en él por medio de la poesía. Es una segunda creación que Dios ha permitido inventar al hombre reflejando la primera en su pensamiento y en su palabra un verbo inferior, pero

verdadero, que crece sólo con los elementos, con las imágenes y con los recuerdos, cosa que la naturaleza ha creado antes que él: juego infantil, pero divino, de nuestra alma con las impresiones que ésta recibe de la naturaleza: juego por el cual formamos a cada instante esa figura pasajera del mundo exterior y del mundo interior, que se pinta, que se borra y se renueva sin cesar ante nosotros. He aquí por qué la palabra poesía quiere decir creación.

A. de LAMARTINE.



Los grillos cantores

CUADRO DE LA VIDA CHINA

Por Carlos Enrique HIRSCH

La séptima luna del año, se aproximaba: "Tsi-yué" al que llaman también "Mung ts'in yüé", así en tres palabras, es decir: el mes en que comienza el otoño.

Es el mes de agosto de los pueblos de occidente. En China maduran durante él, las peras largas y azucaradas, las manzanas de toda especie. También produce el "t'sao mo li" flor bulbosa de la familia del jazmín.

Es muy calurosa, con frecuentes huracanes, a veces terribles. Se venden en esa época en las calles de Pekín los grillos llamados "Kin-tchungerh" o campana de oro, a causa de la música que hacen. Están metidos en minúsculas jaulas de madera.

Alegren las viviendas con su canto que evoca la campiña de la región donde se encuentran las tumbas de Si-ling... Y parece que el aire circula mejor y es más fresco.

Fu Liou Pé, resolvió comprar dos grillos al primer vendedor que pasara. Conservaría uno para alegrar su habitación, mientras que el otro cantaría en casa de la señorita Sonrisa del Alba, de la que conocía la belleza y el nombre, pero ignoraba todo lo demás.

Le enviaría el animalito por un muchacho que eligiera en la calle para la embajada. De ese modo la destinataria se preguntaría, quién era el que la enviaba el lindo presente. Cuando fuese luego al comercio, Pé, la miraría con un amor y poesía tales, que ella comprendería inmediatamente quién era el que la enviaba el grillo y la misión encomendada al animalito.

He aquí cómo escuchaba él a su cantor; qué palabras adivinaba en su canción.

Si en lugar de ser un triste dependiente de la tienda de Tio Li, quien posee más oro que el que podía caber en la enormidad de su vientre honorable, fuese un poeta digno de la gloria, me haría amar por la señorita Sonrisa del Alba, por la virtud de los poemas que ella me inspiraría.

La jaula minúscula estaba ya en la casa de la señorita Sonrisa del Alba. La campana de oro, cantó en cuanto llegó la serena noche, y la joven interpretó de esta manera la bella música.

"Genios del aire, genios de las aguas y del subsuelo, que habéis querido que un desconocido me envíe este grillo cantor, que hace temblar mi corazón al escucharlo, a impulsos de una maravillosa esperanza.

Haced que ese desconocido — disfrazado por la modestia de su regalo, — sea un hombre muy rico y que tenga la ambición de ser amado sólo por él.

Si fuere Tio Li, por ejemplo — ¡oh genios titulares, inspiradlos! — yo accedería gustosa a sus deseos. En mi infancia, durante esta luna, yo hacía flotar sobre el agua tres velas encendidas colocadas sobre tres hojas de nenúfar, que representaban tres votos: Ser bella, ser rica... y no amar a ninguno que no pudiera realizar mi segundo deseo.

Al día siguiente el grillo de Fu Liou Pé cesó de cantar en forma brusa. La jaula no contenía más que un pequeño cadáver.

El silencio reinó en la habitación en torno al enamorado. El misterio de aquella muerte lo intrigó porque acababa de tronchar una débil existencia de la que esperaba una ayuda.

Quiso saber en seguida si el grillo de la señorita Sonrisa del Alba había sobrevivido.

Se encontraba en el establecimiento de Tio Li, cuando Sonrisa del Alba, arrastró con su presencia todo el sol de la calle al penetrar en la tienda. Su traje de seda antigua resplandecía con sus vivos colores como los de un pájaro mosca. Se adivinaba los tesoros que escondía. Los pies, desnudos en los altos zancos de laque vermellón, parecían de una pequeñez increíble, en su vivacidad para conducir a aquella persona. Agitaba ella un abanico con una gracia exquisita.

Detrás de un paisaje de nubes, de arroyos y lotus, donde meditaba, apoyado en una sola pata, un ibis de nácar, el abanico movable eclipsaba la mirada y la sonrisa de la señorita Sonrisa del Alba, mientras ella adoptaba las expresiones más propias para seducir a Tio Li.

Instalado en su silla acostumbrada, con los párpados entornados sobre los



KALISAY

es el aperitivo vino-quinado que tiene la virtud de estimular, como ninguno, el apetito y vigorizar el organismo.

Kalisay no debe faltar en ningún hogar, principalmente donde haya niños.

Los médicos recomiendan tomar una copita antes de las comidas.

25 AÑOS DE ÉXITO.



VINAGRE "OMEGA"

De puro vino de producción argentina.

Por su pureza obtuvo el 1.º premio en la Exposición de Bebidas Fermentadas organizada por la Municipalidad de la Capital.

Es el condimento indispensable para la buena preparación de ensaladas, escabeches y adobados.

Los malos vinagres son los causantes de graves trastornos intestinales.

Compre usted el mejor vinagre, que es el

OMEGA

Una broma del Rey-Sol

En la corte de Luis XIV, de Francia, había un señor muy ambicioso que soñaba con alcanzar una embajada.

El Rey-Sol, que conocía la desmesurada ambición del caballero, le preguntó un día:

—¿Sabe usted el español?

—No, señor,—contestó el preguntado.

—¡Qué lástima!—dijo el rey.

Y dió por terminado el diálogo.

El caballero, convirtiendo en sustancia aquellas palabras del soberano, creyó que si aprendía rápidamente el español podía considerar realizados sus deseos de siempre.

Se dedicó a ello con tesón, con verdadera furia, pudiera decirse, y consiguió aprenderlo muy pronto.

El hombre ya se veía de embajador en Madrid.

En la primera ocasión que tuvo dió al monarca:

—Señor, ya he aprendido el español.

—¿Sí? ¿Sabe usted ya esa lengua?

—Sí, señor.

—¡Pero la sabe usted bien? ¿Hasta el punto de hablar con los españoles y entender todo perfectamente?

—Sí, señor.

—Pues le felicito a usted... Así podrá usted leer "Don Quijote de la Mancha" en el original.

El caballero, ¡claro! tuvo que "tragarse" la broma.

De Benavente

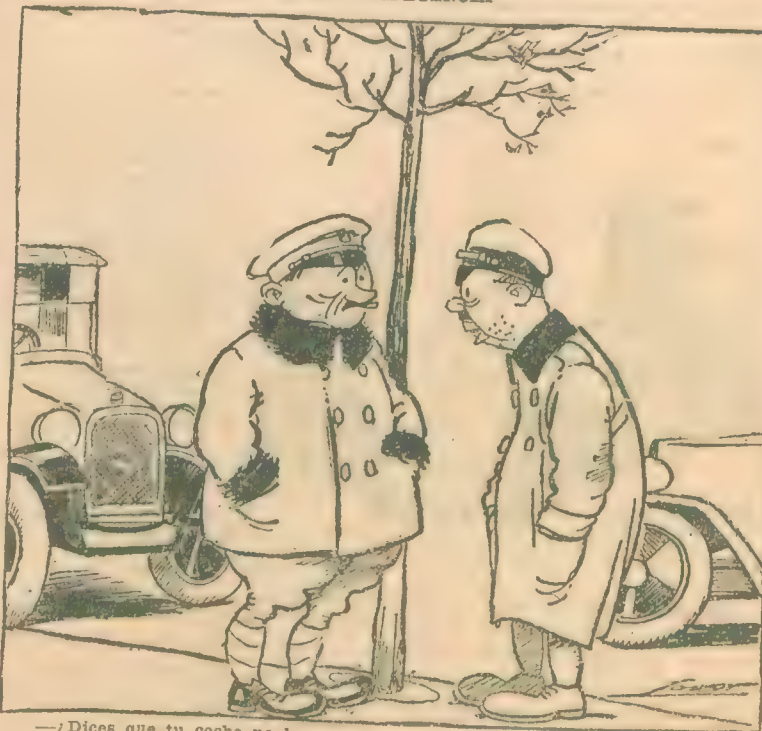
¿Queréis ser agradables a las mujeres? Hablad a las honradas con la misma libertad con que hablaríais a las que no lo son, y a las que no lo son con el mismo respeto que si lo fueran.

Cuando ve uno en alto a muchos personajes, no se piensa cómo pudieron subir, sino de dónde pudieron caer.

Un corsé viejo salva en muchas ocasiones la virtud de las mujeres.

Odiarnos casi siempre al que tiene nuestros mismos defectos, porque nos parece que los desacredita.

EN COMPETENCIA



—¿Dices que tu coche no hace más que veinte por hora?
—¡Son los muertos!

ojos adormecidos por el opio. El semblante inmóvil sin dejar traslucir ningún sentimiento, fueren cuales fueren las palabras y ademanes de la coqueta, permanecía el comerciante, mientras ella elogiaba sus méritos físicos y espirituales.

Fu Liou Pé contemplaba y escuchaba a Sonrisa del Alba, en lugar de atender a la clientela.

Tio Li, dió tres golpes con las manos, lo que significaba: ¡Atención!

Acababa de entrar una vieja y Fu Liou Pé, la servía apresuradamente, con el oído y la vista atentos a Sonrisa del Alba.

Al fin ella habló del grillo cantor diciendo que había ido a las tumbas de Li-ling para devolverle la libertad

una expresión de ira y fealdad, que sorprendieron a su ciego enamorado, y lanzó su abanico contra el rostro de Tio Li.

Mientras ella huía, Fu Liou Pé, se acercó a su patrón exclamando.

—¡Oh! ¡Venerable y justo!...

Con toda calma, Tio Li, lo contuvo y después de agradecerle su solicitud, agregó:

—Fu Liou Pé. Recuerda toda tu vida esta máxima nacida, sin duda, de experiencias funestas: Corazón que se vende, no merece la pena de ser comprado.

Y el joven volvió a su puesto admirando la sabiduría de aquella lección, más aún que lo que había admirado a la señorita Sonrisa del Alba.

VENGANZA

Por Federico BOUTET

Cuando Odette entró en su casa por la noche, su madre y sus dos hermanas menores la rodearon impacientes.

—¿Qué tal, hija?—preguntó la madre.

—¡Cuenta! ¡Cuenta!—gritaron Cecilia y Lucía, tan rubias y lindas como su hermana Odette.

—Pues muy bien. Al principio estaba un poco intimidada, pero me rehice en seguida. He tomado en taquígrafía hasta las doce y media lo que me dictaba el señor Dervault, he almorzado en la pastelería y desde las dos he escrito a máquina el trabajo de la mañana.

—¿Y el señor Dervault ha estado amable contigo?

—Ni una cosa ni otra. Es hombre muy reservado y parece muy tímido.

—¿Qué edad crees que tendrá?

—No sé. Es tan serio, que parece más viejo de lo que es en realidad.

—¿Es rico? ¿Tiene bonita casa?

—Sí. Un hotelito particular con jardín. Tres criados. Trabajo en la biblioteca.

—¿Qué te ha dictado?

—¡Oh! Cosas muy aburridas. Se dedica a los estudios de historia natural y se ocupa de animales que nunca han existido. Pero estoy contenta, porque estoy tranquila y bien pagada. Una cosa me inquieta, y es que la doncella me ha dicho al marcharme: "Ahora se está aquí muy tranquilamente desde que el señor está solo; pero no ocurrirá lo mismo cuando venga la señorita". Me he enterado de que el señor Dervault es viudo y tiene una hija única, una solterona desagradable, autoritaria y avara que regenta la casa. Ahora está en el pueblo; pero volverá a fin de mes. Veremos entonces.

—Ya se dará cuenta—dijo la madre—de la clase de persona con quien trata. Comprenderá que eres una señorita distinguida. ¡Dios mío! ¡Cuándo pienso que tienes el grado de bachiller, que ibas a estudiar la carrera de derecho y que ahora tienes que dedicarte a trabajar para vivir!...

—Y menos mal, mamá, que la taquígrafía que aprendí para tomar mis apuntes en clase me ha servido para encontrar una colocación. Pero a lo mejor esa señorita Dervault no es tan terrible como dice la doncella.

Desgraciadamente, era todavía más terrible, y desde el primer momento Enriqueta Dervault declaró la guerra a la dactilógrafa. Esta comprendió que había terminado su vida de tranquilidad.

Aquella misma tarde la señorita Dervault decía a su padre:

—No comprendo cómo has tomado a tu servicio esa criatura. No es eso lo que tú necesitabas. Vas a dar que hablar.

—No sé por qué. Como taquígrafa es excelente.

—Pero no te conviene. ¿Es que no la has mirado? Tiene el pelo cortado. Se pinta como una bailarina, y luego usa unos vestidos tan llamativos...

—¡Pero no va de negro?

—Porque está de luto. Pero fíjate qué falda tan corta lleva, y qué medias tan transparentes, y qué desquite tan exagerado. ¡Te digo que da asco!

El señor Dervault se fijó entonces por primera vez en su joven taquígrafa, y aquella contemplación fué para él una revelación. Por primera vez en su vida apreció el encanto femenino. Se había casado muy joven y enviudado algún tiempo después, y nunca había tenido curiosidad por el sexo femenino, entregado a sus estudios. Por primera vez apareció el encanto de un cutis blanco y fresco, de la ingenua mirada de unos ojos azules.

La existencia en casa del señor Dervault se hizo odiosa para Odette. La señorita Enriqueta la perseguía incesantemente con su hostilidad, y Odette llegó a odiarla. Pero no quería dejar su ocupación; sino vengarse. Pero... ¿cómo vengarse?

Un día, el señor Dervault dictaba a Odette:

—El dragón es el enemigo del elefante, al que ataca para alimentarse de su sangre. Sólo temo a la pantera.

El señor Dervault se interrumpió, y tembloroso prosiguió:

—La odoro a usted, Odette, y me duele la injusticia con que la tratan. La amo. No se enfade. Es usted la alegría de mis ojos... Su belleza...

Odette comprendió. Se irguió.

—¡Caballero! ¡No sólo su hija me trata como a una criada, sino que usted me insulta!

—¡Insultarla yo! ¡Si lo que yo pretendo es que sea usted mi esposa!

Odette sintió un movimiento de repugnancia. ¡Casarse ella, tan joven, con aquel viejo! Pero aquello era la venganza, cuya idea acariciaba desde hacía tiempo. Dudaba...

En aquel momento la señorita Enriqueta entró y dijo severamente a Odette:

—Le tengo prohibido que deje usted el paraguas chorreando en el recibimiento. Para eso está la cocina.

—¡Señorita!—respondió Odette.— ¡Le prohibo que en lo sucesivo me hable en ese tono! Su padre acaba de pedirme mi mano, y he aceptado. Voy a ser su madrastra.

Y nunca fué tan feliz como en aquel momento viendo palidecer y tambalearse a la señorita Enriqueta.

¡COCEMOS!



Las alas de la Dicha son más veloces que las mismas alas del viento. Estas felices horas del Carnaval pasarán rápidas como segundos para no volver nunca. Por eso mientras duren, hay que gozar intensamente; hay que olvidarse de todas las penas; hay que unirse al alegre torbellino que ríe y canta; hay que saborear con entusiasmo el deleite del baile, la chispeante locura del vino, el encanto arrebatador de la música. Naturalmente, a ninguna parte debe ir Ud sin llevar consigo un tubo de

CAFIASPIRINA

Si un dolor de cabeza, o de muelas, o de cualquiera otra clase, lo asalta repentinamente, o si experimenta el malestar que sigue a la extremada tensión nerviosa, a las traspachadas y a los excesos alcohólicos, tómese dos tabletas. A los pocos momentos estará completamente aliviado y volverá a sentirse alegre y dispuesto a seguir gozando. La Cafiaspirina

NUNCA AFECTA EL CORAZON

Se vende en tubos de veinte tabletas y "Sobres Rojos Bayer" de una dosis. ¡Fíjese siempre en la Cruz Bayer!



LA PRIMERA OPERACION

Por A. Conan DOYLE

Se iniciaba aquel día las clases de anfiteatro. Un alumno de tercer año paseaba con otro de primero.

—Apostaría doble contra sencillo—dijo el mayor,—a que jamás has presenciado una operación.

—No, jamás.

—Pues acompáñame. Nos meteremos ahí, en el histórico bar de Rutherford. —Mozo, un vaso de aguardiente para este señor—. Me parece que eres algo sensible.

—En efecto; no creo que mis nervios sean muy fuertes.

—¡Hum!—Mozo, otra copita para este joven—. Te llevaré a presenciar una operación que vale la pena.

El novicio hizo un movimiento de hombros imperceptible y trató de sonreír con aire de indiferencia.

—¿Será muy seria la operación?

—Sí... bastante.

—¿Una... amputación, tal vez?

—No; algo mucho mejor que eso.

—¡Ah! Me olvidaba... Me esperaba en casa...

—Conque te esperan, ¿no? ¡Vaya un miedo! Pero, acuérdate de que si no vas hoy al anfiteatro, tendrás que ir mañana. Lo mejor en estos casos es concluir de una vez. ¿Vienes? ¿Sí o no?...

—Sí, iré—dijo con aire poco convincente.

—Bravo.—Mozo, otro vaso de aguardiente—. Y vámonos, porque se nos hace tarde. Deseo que te coloques en uno de los mejores asientos.

—¿Crees que eso será muy necesario?

—Es mucho mejor. No puedes imaginarte el mundo de gente que asiste a las operaciones. Los novatos abundan. Tú los conoces, ¿verdad? Están tan pálidos, que más que futuros médicos parecen futuros operados.

—No creo que llegue a impresionarme tanto...

—A mí, algo parecido me aconteció. Al principio, cada vez que iba al anfiteatro, reflejaba todos los colores del arco iris. Pero, a los ocho días, ¡era capaz de almorzar en la sala de disección!

Los estudiantes, en grupos afluían a la Facultad, llevando cada uno, en la mano, su cuaderno de anotaciones. Se conversaba y se reía; discutían acaloradamente unos y gritaban los otros.

La concurrencia en torno de Archer será enorme. Nada mejor que verle trabajar—afirmó con alegría el más viejo de los estudiantes—. Le he visto últimamente haciendo investigaciones alrededor de una aorta con tal desenvoltura, que me producía frío. Por aquí, ¡Cuidado con la pintura!

Atravesaron una ancha puerta; siguieron por un largo corredor, al cual daba una doble hilera de puertas numeradas y fueron a dar a la sala de espera, donde una multitud abigarrada de pobres gentes aguardaba la hora de consulta.

Un jovencito, que a guisa de flor llevaba en el ojal un par de tijeras, conversaba en voz baja con los enfermos y tomaba anotaciones.

—¿Hay algo que valga la pena?—preguntó el de tercero.

—Deberías haber venido ayer—respondió el interpelado, levantando la cabeza—. Fué todo un día de batalla: un aneurisma poplíteo, una fractura del cuello del fémur, una carie de los huesos, varios abscesos y una elefantiasis. ¿Qué te parece el programa?

—No es malo, y siento no haber venido. Pero no se ha perdido todo, supongo. ¿Qué tiene el viejo aquel?

Un obrero, plegado en dos, oculto en la sombra, se balanceaba gimiendo, mientras una pobre mujer, pasándole la mano por la espalda, trataba de consolarle.

—Un magnífico antrax—respondió el interno con el tono de satisfacción

Una tragedia en el mar

LA ACTRIZ CUBANA OFELIA RIVAS, DEVORADA POR UN TIBURON

Se descubren los restos de la infortunada artista en el estómago del monstruo

Comunicaciones de Tampico, han dado a conocer detalles de la espantosa muerte de la notable actriz cubana Ofelia Rivas.

La infortunada artista fué devorada por un tiburón el 25 del pasado mes de noviembre frente a la costa y en un instante en que el mar parecía absolutamente en calma.

Los testigos presenciales del horrible suceso refieren lo ocurrido del modo que sigue:

La elegante actriz Ofelia Rivas viajaba a bordo del hermoso paquebote "Esperanza", acompañada de una persona de su familia. Apoyábase sobre la borda, contemplando el crepúsculo, cuando una ligera ráfaga de aire hizo que volase el sombrero que llevaba puesto. Ofelia Rivas intentó atrapar la mencionada prenda, y al hacer un movimiento violento cedió el cuerpo y cayó al agua sin que nadie pudiese acudir en su socorro, por la rapidez con que ocurrió el accidente, que presenciaron varios pasajeros y tripulantes del buque.

Dicen todas estas personas que al caer en las olas Ofelia Rivas pudo perfectamente apreciarse que la desgraciada luchaba de un modo desesperado contra un enemigo invisible; fué una escena rapidísima

y de enorme intensidad dramática. Ofelia Rivas gritaba enloquecida de espanto. De pronto se hundió en las aguas revueltas, y aunque se intentaron toda suerte de auxilios y se echaron al agua varias canoas automáticas y numerosos salvavidas, los marinos diéronse cuenta en seguida de que la artista había sido devorada por un tiburón que venía siguiendo al barco.

Parece que los que intentaron el salvamento de Ofelia Rivas estuvieron también a punto de ser víctimas de la voracidad del monstruo, y que fué igualmente una escena muy dramática la de poner en salvo a los humanitarios marineros que se lanzaron al mar, y que parece que van a ser recompensados espléndidamente por la casa armadora del buque.

Pasadas tres semanas, unos pescadores, con un gran harpón, dieron caza a un gigantesco tiburón que estaba por aquellas aguas, y cuando lo arrastraron a tierra y lo despedazaron hubieron de apreciar con espanto que en el estómago del monstruo estaban las alhajas que llevaba la señora Rivas y el sombrero que fué origen de la tragedia, el cual era de hule negro.

—La paciente duerme, doctor.

—...a Mac Donald...

Volvióse a la mesa.

—Propongo—dijo, pasando la mano por el tumor como si quisiera acariciarlo,—practicar una incisión sobre el borde posterior y otra adelante en ángulo recto a la parte inferior. ¿Quiere pasarme un pequeño bisturí?

El novicio, dilatados los ojos de horror, vió al cirujano tomar el brillante instrumento en la mano, echarlo en un recipiente metálico y balancearlo entre los dedos como si fuera un pintor jugando con su pincel. Luego vió tomar la piel y levantarla debajo del tumor con la mano izquierda. Sus nervios, sobreexcitados en demasía, no resistían ya. Parecía que su cabeza daba vueltas y sentíase desvanecer. Tapóse los oídos con los dedos, temeroso de oír algún grito. Se esforzó en distraer su atención pensando en otras cosas: en el cricket, en el football, en el agua corriente, en sus hermanos, en sus tíos y en sus abuelos; en todo menos en lo que pasaba a su alrededor.

Y a pesar de todo, a pesar de tener los oídos tapados, parecióle que la enferma se quejaba con gritos de dolor, que le refería su lamentable historia, que los ayudantes se agitaban, que la sangre corría y su imaginación no se apartaba de la escena cuya atrocidad parecíale bárbara y criminal... De pronto, dió un grito, cayó su cabeza hacia adelante y la frente dió en el borde del asiento de la primera fila, y quedó inmóvil.

Cuando volvió en sí, encontróse con su compañero de tercer año y dos estudiantes más que le atendían con toda solicitud.

—¡Muy bonito!—dijo, frotándose los ojos—. Lamento de veras haberme puesto en ridículo.

—Pero, ¿por qué demonio te desmayaste?

—No pude dominar mis nervios. Fué esa operación.

—¿Qué operación?

—Esa, la del cáncer...

Los tres estudiantes echaronse a reír estrepitosamente.

—Pero si no hubo operación. Resultó que la enferma no soportaba el cloroformo y el doctor Archer desistió de operarla. ¡En cambio, nos dió una conferencia en la forma que él sólo sabe hacerla, y tú te desmayaste en el propio momento en que su exposición era más interesante!

Una semblanza de Jesús

En la Biblioteca Vaticana hay un singular documento en el que se traza a grandes rasgos una semblanza de Jesús.

Es un escrito dirigido al Senado de la Roma de Tiberio por Publio Léntulo, procónsul romano contemporáneo de Cristo y presunto predecesor de Poncio Pilatos en Judea.

Dice así el escrito de aquel procónsul de Roma:

"Ha aparecido y vive en estos días entre nosotros un hombre de gran virtud, que algunos que le acompañan llaman Hijo de Dios.

"Cura a los enfermos y resucita a los muertos.

"Es hermoso de su persona, y tal que atrae las miradas.

"Su rostro inspira amor y temor a un tiempo.

"Sus cabellos son largos y rubios, lisos hasta las orejas, y desde las orejas a los hombros, ligeramente crespos y ensortijados; una raya los divide en lo alto de la cabeza en dos porciones, y cada una cae de un lado, según se usa en Nazareth. Tiene las mejillas levemente sonrosadas, y la nariz bien conformada. Lleva entera y partida en medio la barba, que es del mismo color de los cabellos, pero un poco más clara.

"Sus ojos son azules, y su mirada revela sabiduría y pureza.

"Este hombre, habitualmente amable en la conversación, deviene terrible cuando se ve obligado a hacer alguna reconvencción; pero aun en estos casos refleja una bondad serena.

"Nadie le ha visto reír. En cambio, muchos le han visto llorar.

"Su estatura es regular, su cuerpo, derecho, y sus manos y sus brazos son tan bellos que se siente placer en mirarle.

"El tono de su voz es grave.

"Habla poco. Es modesto. Es bello cuanto puede ser bello un hombre.

"Lo llaman Jesús, hijo de María."

LA DEUDA DE LA CABEZA

Por
Jacques CESANNE

Mohammed ben Yenni alababa al Señor por todo cuanto la existencia le había reservado de agradable. Había debutado espléndidamente en la vida dando muerte con su propia mano a los catorce últimos sobrevivientes de la familia de los Ben Ouzou, cuyo jefe había asesinado a su padre y a sus dos tíos.

Y aún cuando entre las cabillas la venganza llama a la venganza, y la sangre derramada fertiliza la tierra para que se produzcan nuevos asesinatos, habían transcurrido veinte años sin que Mohammed ben Yenni, tuviera que pagar la sagrada deuda de la cabeza.

En realidad, durante todo ese tiempo no había salido de su vivienda más que acompañado de una escolta tal, que los que se hubiesen considerado lo suficiente temerarios para atacarlo hubieran pagado semejante locura con la vida.

Pero ahora, semejantes precauciones eran inútiles. El último de los Ben Ouzou dormía bajo tierra el último sueño. Y Mohammed ben Yenni, fortificado por el respeto que le había acarreado tan feliz hazaña, rico con sus grandes plantaciones de olivo, de higueras y de viñas, cuyos exquisitos racimos eran preferidos sobre todos los demás en los mercados de Argel, era uno de los notables más poderosos del país.

Se había conformado escrupulosamente a las costumbres de sus antepasados y aunque casado con frecuencia no tenía nunca más que una esposa a la vez.

No había tenido tampoco porque repudiar a ninguna cuando había dejado de agradarle y así durante los veinte años había tenido diez mujeres legítimas. En torno suyo se agrupaban todos sus hijos quienes veneraban a un padre tan virtuoso.

Mas, he aquí que después de cumplir, ya hacía algunos, los cuarenta años, cuando ya pudiera considerar terminada su vida amorosa, se enamoró locamente de una joven a la que vio en la fuente de la ciudad.

Tenía cabellos rubios, que caían en



bucles sobre sus hombros, grandes ojos negros de una infinita dulzura, una sonrisa un poco triste, garganta de puras líneas y esbelto talle.

El la saludó y ella contestó al saludo inclinando gravemente la cabeza. Al siguiente día, con el corazón latándole fuertemente, volvió él al mismo lugar y ella lo sonrió, sin que él se atreviese a hablarla.

Transcurrieron varios días sin que volviese a la fuente, pero luego reapareció. Entonces le dijo:

—Soy Mohammed ben Yenni... La casa que ves en aquella colina, del otro lado del barranco, es mi mansión.

Tendió la mano hacia el oriente y luego al occidente.

—Todos esos viñedos, todas esas plantaciones me pertenecen.

Ella respondió bajando la cabeza:

—Yo soy una pobre muchacha. No tengo familia, carezco de bienes y gano mi existencia alquilando mi trabajo.

El protestó.

—Eres bella. Eres la mujer más bella que he visto. Desde que te he visto aquí no he podido borrar de mi memoria tu recuerdo. He pasado noches enteras sin dormir, pensando en ti. ¿Ves desde aquí la Djurjura, cuyas crestas parecen querer desafiar el cielo como una ciudadela de gigantes? Pues bien, la he recorrido en todas direcciones para fatigar mi cuerpo y al llegar la noche caer como una bestia, sobre mi lecho. Nada he conseguido. Tu imagen ha continuado angustiaando mis noches y no he recuperado el sueño perdido. ¿Cómo te llamas?

Ella sonrió, con una sonrisa que dejaba al descubierto sus dientes agudos, irisados como perlas.

—Me llamo Djelma.

—Djelma... ¿Quieres ser mi esposa?

Ella sacudió, negativamente, la cabeza.

—Me tomarás y luego, pasado un tiempo me repudiarás...

El se había aproximado y con su mano ardiente tomó una de las de la joven.

—¿Por qué dices eso?

—¿Acaso ibas a tratarme a mí de otra forma que a las demás?

—¿Cómo sabes...?

—La aldea no es grande y aún cuando no hace mucho tiempo que estoy en ella he averiguado muchas cosas...

—¿De dónde has venido?

—De muy lejos...

—No te repudiaré — declaró él, — Djelma tome por testigo de ello a Alah todopoderoso.

Ella permaneció pensativa y al fin exclamó:

—¿Qué me importa después de todo! Nada de lo de esta tierra me interesa, no siendo el deber. Seré tu esposa puesto que así lo deseas.

Algunos días más tarde, en la pequeña mezquita, sencilla y de paredes desnudas, de Tama-Hala, se efectuaba el matrimonio.

Cuando él hubo conducido a su joven esposa hasta la casa y ella se sentó sobre los ricos tapices que cubrían los bancos de piedra de su vivienda, Mohammed pudo creer, realmente, que Alah le había marcado con el sello de la felicidad.

En el otoño de su vida poseía la esposa más joven, más bella y más graciosa de todas las que había tenido y, por una especie de milagro, que no sabría agradecer jamás lo suficiente, le parecía que sus ya lejanos veinte años volvían a él.

Ahora dormía con un sueño regular en el que, sin duda, continuaba viendo las maravillas de la realidad.

Ella se había libertado de sus brazos. La habitación estaba débilmente iluminada por una pequeña lámpara. Djelma miró un instante a Mohammed ben Yenni, luego, lentamente, se levantó, fué hasta un cofrecillo que había llevado con algunos efectos de su propiedad. Todo cuanto una joven que vive de su trabajo puede poseer. Sacó un puñal y volvió a sentarse al lado de Mohammed, quien continuaba durmiendo. Se había colocado de costado dando la espalda a la joven.

Entonces ésta, con un golpe rápido y preciso hundió la hoja del arma, hasta la guarda.

El lanzó un grito, que ella ahogó con su mano. Con un esfuerzo sobrehumano se incorporó y entre boqueadas de negra sangre, exclamó:

—¿Tú? ¡Djelma!

Era necesario que oyese la respues-

ta, toda la respuesta que debía darle y Djelma rogó a Alah, que no muriese demasiado pronto.

—Sí. ¡Soy yo, Mohammed ben Yenni, tu esposa legítima! Djelma, la última de los Ben Ouzou... Tú has dado muerte a mis catorce hermanos. Pero yo, una muchacha no era digna de tenerme en cuenta... ¡Además era tan pequeña! Te has vengado salvajemente en los míos... Tenías conmigo una deuda... "la deuda de la cabeza"... ¡Ah! Ya sabía yo que un día u otro en cualquier forma, me la pagarías... ¡Mohammed, estoy satisfecha!

Quiso él levantar un brazo y hablar, pero un nuevo río de sangre se escapó de su boca y cayó pesadamente hacia atrás.

Djelma tomó algunos efectos y alimentos, porque suponía que la jornada sería larga. Salió de la habitación, atravesó un corredor, abrió una puerta, y en la noche serena bajo el cielo tachonado de estrellas, echó a correr ligero, muy ligero...

La barba del tenor

Al profesor Tedeschi.

El célebre tenor Mario debía cantar en cierta ocasión ante el emperador Nicolás de Rusia.

El papel que debía desempeñar exigía una cara completamente afeitada, pero Mario se negó enérgicamente a sacrificar lo que era su orgullo: la barba.

A pesar de las amenazas del zar, Mario siguió en su negativa y no se presentó en escena.

Llamado ante el emperador, el tenor le dijo:

—Majestad, puede usted disponer de mi vida; estoy dispuesto a sacrificarla por usted, pero mi barba... jamás.

La contestación del emperador fué tal, que Mario consideró prudente ausentarse de Rusia.

Dr. ZUCCARINI.

Ciento un cañonazos

Es raro que en algunas solemnidades se rindan honores disparando 101 cañonazos. Muchos han querido derivar esta costumbre de un uso frecuente en Alemania de añadir "una unidad" más, ya sea en asuntos legales o en la vida vulgar, y tratándose de cosas variadísimas. Muchos creen que esa peculiaridad procede de que un oficial de Augsburgo, cuando festejaban la vuelta victoriosa de Maximiliano de Alemania, debiendo tirar 100 cañonazos, y no estando seguro de si habría contado bien, mandó tirar uno más. La ciudad de Nuremberg, que fué la próxima que visitó el emperador, no quiso ser menos que Augsburgo y también hizo 101 salvas. Así empezó a generalizarse esta costumbre que subsiste hoy en casi todos los países de Europa.

Julián MAIDANA.

REMINISCENCIA HISTORICA.

por
David Marambio CATAN

Mi cuadro histórico de la batalla de Caseros, es un trabajo mudo, y voy a explicar por qué lo publiqué en esa forma.

Tan pronto saqué en negro la primera prueba del cuadro, fui a ver al digno e inolvidable patriótico general don Bartolomé Mitre, para que se dignara ser su padrino, diciéndole que era un trabajo histórico realizado en homenaje de los que, en diversas formas habían luchado y cooperado a la caída del tirano Rosas hasta el triunfo de la gloriosa batalla en Caseros. El general contestó: "que desde ya aceptaba la designación". En seguida extendí el cuadro sobre su escritorio y con esa mirada serena, pero de penetración de águila que tenía, me dijo: ¿De dónde sale usted historiador?... Porque recuerdo perfectamente que el coronel Amadeo, jefe del 4.º Batallón de la 1.ª División Buenos Aires, me lo presentó como voluntario para mauchar a la campaña del Paraguay y no lo acepté, porque era un niño que no había cumplido trece años; pero debido a sus insistencias lo hice dar de alta en dicho cuerpo. Señor general—le contesté—no pretendo ser historiador, podría ser, apenas, un humilde investigador... Muy bien, mi comandante... acepto ese título, veamos ahora el cuadro.—Lo observó algún tiempo, y me dijo: Estoy conforme con la distribución que ha hecho de los retratos y estimo correcta su presentación. Respecto a expresar de mi opinión sobre el concepto histórico de los personajes que figuran, no es posible hacerlo a simple vista; déjelo para examinarlo, y venga el jueves próximo para que le dé mi juicio.

Volví y el viejo e ilustrado servidor de la patria, estaba al lado de la estufa; cuando llegué a su presencia se levantó y dándome las manos me hizo tomar asiento, diciéndome:

—Estoy verdaderamente sorprendido de la confección histórica de su cuadro; y he puesto toda mi memoria para recordar a los que en él figuran viendo que no faltan los principales del Gran Partido Liberal, que combatieron a Rosas, incluyendo usted, muy justamente, hasta los más humildes cooperadores de aquella gran cruzada libertadora, como el moreno Felicia no González, actual coronel del Ejército Uruguayo, que lo hice sargento en el campo de batalla en Caseros y también el coronel Carrión.

¿Por qué no ha hecho usted una ligera síntesis o rasgos biográficos de cada uno de los que figuran en el cuadro? Pues conociendo la actuación que han tenido, podía usted a mi juicio, haber completado su trabajo con un mayor aporte a la historia. En fin, esto no quiere decir que no lo sea igualmente. Le contesté: señor, mi primera intención fué esa, pero a medida que iba haciendo las biografías, me encontré que eran más las rectificaciones que las ratificaciones que surgían sobre los personajes; entonces resolví, suprimir esos rasgos, porque tuve miedo de envolverme en un trabajo complejo, en el que temí fracasar. El general me contestó: ha tenido usted una acertada y oportuna idea, porque es indudable que se ha evitado muchos sinsabores.

Para justificar sostuve el temor de usted, voy a referirle lo siguiente: Recuerdo que sostuve una discusión con mi amigo de allí enfrente...—y el general indicaba la casa del digno doctor Carlos Tejedor,—pues él sostenía que un personaje histórico había vivido

en los fondos de su casa y yo decía que era a la vuelta de la mía. Y admirase, comandante, ninguno sabíamos lo cierto; pues el domicilio que queríamos situarlo, según nuestra idea, estaba nada menos que frente al Convento de Santa Catalina.

Ahora, en cuanto al que el cuadro

de Caseros, es un trabajo mudo, según usted, yo opino que será siempre un índice útil para los profesionales, porque cada personaje es un punto para desarrollar biografías, evitándoles las engorrosas investigaciones que, felizmente, ha hecho usted con tanta abundancia.

BARTOLOME MITRE

Buenos Aires, Mayo 31 de 1801

Bentolami Militar saluda al Sr. Cien-
daro Sr. Don Damián Barrios. Cien-
daro al general del cuadro con-
grupos de los guarni-
ones y ciudadanos que combatieron
contra la tiranía de Rosas que oportunamente
hoy. comienza un pueblo, el cual resultó
ahora más completo, impidiendo que el progreso
de la persona y moral, y corporal, con-
tinuara en el estado que a. en efecto de acción habi-
er en su vida la misma causa de la libertad, y
la felicidad por haber llevado a buen término al-
to, y huyendo, por tanto y patriotas

Autógrafo del general Bartolomé Mitre, dirigido al autor del presente artículo.



renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin con-

tituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.



(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil—Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO
CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*
SANTA FE 2653 Buenos Aires

« Tiene usted seguridad — me preguntó — de que los retratos que hay en el cuadro son auténticos? Señor, le contesté, he procurado sea así, habiéndome servido mucho para ello, el Diccionario Biográfico Contemporáneo Sud-Americano que fundé, cuyas biografías eran remitidas con retratos de personas serias y en el complemento del cuadro llevé la investigación al extremo más exigente para evitar observaciones. Diga, comandante, ¿de donde ha obtenido los retratos del general Galán y de Herminio Murga? El primero — le expresé — ha sido uno de los retratos que me ha dado más trabajo para adquirirlo, creo, que cerca de dos años y lo obtuve del señor doctor Juan Rojas, que fué presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires; y el del señor Murga me lo dió un miembro de su familia. El general me dijo: Ha sido usted más afortunado que yo en su investigación, porque he buscado con verdadero interés, esos retratos, sin resultado positivo. Muy bien; lo felicito por su paciencia benedictina.

Creo, comandante, que las omisiones que aparezcan en su cuadro, de personajes que son dignos de un recuerdo podrá subsanarlas ya sea al terminar su trabajo o bien en otra edición, pues tengo plena fe en que será un éxito histórico sus anhelos. Si a usted no se le hubiese ocurrido tributar un homenaje al Gran Partido Liberal, es indudable no habría sido posible llevarlo a cabo dentro de diez años, y, francamente, usted ha salvado del olvido a los que cooperaron y se sacrificaron en pro de los nobles ideales de la democracia.

Di por terminada la visita y manifesté al general, que esperaba mostrarle el cuadro completo dentro de 10 días, retirándome con el corazón lleno de la más íntima satisfacción.

A los quince días, más o menos, volví a casa del general, con el cuadro hecho colores; y, como siempre amable y deferente conmigo, me preguntó: ¿Trae el cuadro terminado? Sí, mi general. Lo extendí sobre el escritorio, y noté en su fisonomía una impresión agradable;—diciéndome: ¿Usted ha agregado otros retratos? Es verdad, señor; ahora queda más completa.

Comandante—me dijo—hemos llegado al fin de la jornada; ya le he dado mi opinión, pero lo haré también por escrito mañana, como lo hará “La Nación”. Efectivamente, este diario honra del periodismo sudamericano, me dedicó un suelto lleno de conceptos encomiásticos por mi cuadro, sentimientos que siempre estimaré.

El gran patricio al día siguiente me obsequió con sus dos grandes obras históricas del general San Martín y Belgrano, con su nuevo juicio emitido, y el autógrafo reproducido con estas líneas, que han tenido por objeto recordar el glorioso aniversario de la batalla de Caseros y al cooperador intelectual y moral de su realización.

Pronto se hará una nueva edición agregándose otros retratos y se pondrán las viñetas de todo el itinerario del ejército libertador desde la salida del generalísimo Urquiza de su Palacio de San José hasta su entrada triunfal a San Benito de Palermo. Las personas que deseen contribuir con retratos o cuadros, pueden remitirlos a la dirección de esta revista.

EXALTACION

Por Roberto DIEUDONNE

El médico tendió a Mauricio la receta que acababa de extender.

—No puede ocultarle la gravedad de su estado. Es preciso que desde hoy siga usted un tratamiento enérgico. Su situación económica le permite dejar París para vivir en un sanatorio. No vacile usted. Puede usted curarse lentamente; pero si no ataja el mal, el menor accidente puede serle fatal.

—Está bien, doctor,—dijo Mauricio. Salió convencido de que iba a seguir el espantoso calvario de su madre y de su hermana. De Mentón a San Rafael habían llevado ambas la triste existencia de los tuberculosos. Al fin, la madre había fallecido diez años antes, y la hermana había muerto a los veintidós años, sin que los cuidados prolongados pudieran salvarla. Y he aquí que a los treinta y dos años se encontraba afecto del mismo mal. Al principio había creído en una bronquitis; pero el espejo no tardó en mostrarle las señales de la terrible enfermedad. No cabía la menor duda. Estaba condenado.

No creía en los sanatorios ni en los inviernos pasados en la Riviera. Sabía que todos los cuidados sólo servirían para prolongar su agonía. No tenía la menor esperanza.

¿No sería mejor acabar de una vez?

¡Pero qué dolor tan grande! Ninguna existencia parecía más envidiable que la suya. Se había casado con una criatura a la que idolatraba y de quien era adorado. Y corría el peligro de contagiar su mal a su esposa. No combatiría inútilmente. Desaparecía en seguida para no condenar también a la mujer que tanto amaba.

Susana se precipitó hacia él.

—¿Qué te ha dicho?

No pudo disimular la horrible verdad. Cayó sollozando en una butaca. En vano trató ella de consolarlo.

—Yo te cuidaré. Ten confianza en mí. ¡Verás cómo te curo!

Pero Mauricio movió negativamente la cabeza.

—¡Todo es inútil!

Y con la crueldad de los enfermos iba describiendo la marcha que había de seguir su enfermedad, hasta la espantosa lucha en las últimas horas, cuando los pulmones, hechos trizas, intentan en vano llenarse de aire.

—¡Por Dios, Mauricio!

—Otros podrían engañarse; yo, no. Preferible es acabar de una vez.

—¿Qué?

—Que es inútil luchar con la muerte. ¡Así no conoceré el sufrimiento!

El símbolo

Claro y humilde espejito deslucido por el tiempo, que jugaste tantas veces en las manos de mi amor, cuando en deliciosas horas te guardaba en su bolsillo mientras volaba a llevarme con sus versos, su emoción.

Tú escuchaste los latidos amorosos de su pecho, lo mismo en felices días que en sus noches de dolor; cuando despierto soñaba apenado por mi ausencia, tú eras un símbolo oculto cerca de su corazón.

¡Cuántas veces en silencio te contemplé entre sus manos, mientras miraba su efígie de doliente soñador; y cuantas otras, jugando le vi prender en mis ojos con tu esfera lumino a los tibios rayos del sol!

Hoy recuerdo tu odisea con tristeza inenarrable, porque pasaron las horas de inquietud y de pasión, cuando él corría en mi busca con su ardiente fantasía, y yo ansiosa le esperaba para ofrendarle mi amor...

Ya no duermes como entonces abrigado en su chaleco, ni juegas más en sus manos como abeja en una flor...

ni en tu cristal se refleja la tristeza seductora de su boca, cuando ríe con su célica expresión!

Inconsecuente tu dueño te olvidó un día en mis manos; yo te guardé con ternura, te besé con efusión, y de entonces te aprisiono en mi bolsita de malla, donde vas siempre conmigo como símbolo de amor!

¡Tú sabes cuánto he llorado...! A mi dolor te adunaste cuando en tu luna mil veces se reflejó mi aflicción; y aunque agorera la duda suele clavarse en mi pecho, vivo soñando que me ama, que todo fué como es hoy...

Oye, discreto espejito, confidente de mis penas, cofrecito de recuerdos, testigo de mi dolor, si es que te rompes un día, será que él dejó de amarme y has de ver hacerse trizas contigo a mi corazón!

Oh, espejito misterioso reflector de mis anhelos, cómo aún vives y me alumbra, cuando ya murió mi amor? Si ya nada simbolizas y nuestro pacto olvidaste, ¡hoy te arrojo hecho pedazos como está mi corazón!

Clarissa Canola de Augusto Arbo



Al tomar su desayuno...

y para que le resulte más agradable, no olvide agregar

DULCE CREMA DE LECHE
"GRANJA BLANCA"
sano, delicioso y nutritivo

Hecho con pura **CREMA DE LECHE** y azúcar refinada.

Envasado y esterilizado bajo el más riguroso control y perfecta higiene.

Exija siempre nuestra marca estampada en cada tarro



Susana miró profundamente a su marido.

—¡Seal! ¡Moriremos juntos!

Mauricio quiso protestar violentamente contra proyecto tan insensato; pero ella lo atajó:

—Cuando dos seres se aman como nosotros, su destino está ligado.

Caía el crepúsculo. Susana se exaltaba, se estrechaba contra el pobre enfermo desamparado, que no encontraba una palabra para calmarla. Una ola de romanticismo invadía a aquellos pobres seres.

Convinieron la hora del suicidio. Escribieron una carta diciendo que el amor les unía en la muerte. Susana se puso su vestido más elegante. Mauricio, al verla tan hermosa, llena de juventud y de energía, vaciló:

—¡Te ruego...!

—¡Calla!

Se tendió sobre un diván.

—¡Yo debo morir la primera!

Apoyó el revólver en la sien y disparó sin temblar. Quedó muerta.

Mauricio dió un grito y se arrojó sobre el cadáver. Lloró amargamente durante largo rato. Comenzaba a amanecer. Su exaltación había desaparecido; era una especie de cuerpo sin alma.

Miró la cara de la muerta, cuyos labios comenzaban a blanquearse. Bruscamente pensó que dentro de poco estaría tendido junto a su esposa, muerto. Y la idea del suicidio le fué odiosa. Una cobardía física le invadía; ya no pensaba en su enfermedad. No quería morir. La espantosa realidad de la muerte le produjo un terror de demencia. Se levantó y apoyó el arma en su frente. El frío del cañón le hizo estremecerse; arrojó el revólver y escapó...

Horas después, el comisario, al entrar en su despacho, vió un hombre

que sollozaba en una silla, y que al verlo le entregaba una carta:

"...Hemos querido morir juntos, pues no podríamos vivir el uno sin el otro. Un amor como el nuestro es más fuerte que el destino..."

La esencia de rosa

Es sabido y alguna vez hemos hablado de ello, que el país de las rosas es Bulgaria.

En Bulgaria es donde más y mejor se cultivan las rosas; en Bulgaria se fabrica la mayor parte de la esencia de rosa que se consume en el mundo entero.

De una revista inglesa tomamos unas cuantas noticias referentes a ese cultivo y a esa fabricación durante el año corriente.

Las rosaledas búlgaras, los campos plantados de rosales, miden una superficie de catorce mil seiscientos ochenta y cuatro decáreas. Cada decárea produce una cantidad de flores que varía de cien a doscientos kilogramos.

Este año se han recogido 1.511.425 kilos de rosas.

Como hacen falta cerca de 4.000 kilos de rosas para obtener un kilo de esencia, el rendimiento total, en este año será de 400 kilos de esencia más o menos.

¡Más de un millón y medio de kilos de flores para cuatrocientos kilos de esencia!

Con sólo mirar estas cifras, aun sin tener en cuenta los gastos de fabricación, se explica el alto precio que alcanza la esencia de rosa.



La frase trunca

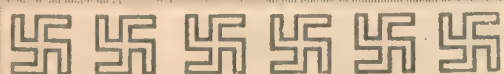
Unas horas de ausencia y me parece que hace una eternidad que no te veo. A medida que aumenta mi deseo, también mi angustia por tu ausencia crece.

Por momentos mi espíritu estremece una angustia mortal, y entonces creo escuchar en la noche el balbuceo de un fatídico augur que me enloquece.

Quizá el instante que se pasa, fuera el momento feliz en que naciera la dulce frase que no dije nunca,

mas que en el alma, por nacer, se agita. Frase que, como flor que se marchita al cuajar en botón, va a quedar trunca.

Allan Larram de Vere



PUCHITOS

El Banco Municipal de Birmingham tiene 170 mil depositantes en caja de ahorros, con un total de 5.000.000 de libras esterlinas.

Actualmente hay en la Casa de los Comunes, de Londres, 200 miembros que usan a diario galera de felpa.

El campeonato de lawn-tennis jugado en Wimbledon el pasado año, produjo un beneficio líquido de 13.000 libras esterlinas.

Los que sufren la enfermedad del sueño, encuentran, generalmente, cuando se sanan, que su carácter ha sufrido una radical transformación.

Término medio, la edad de los que formaban el parlamento británico en 1914, era 51 años. En la actualidad abundan más los que están alrededor de los 40.

Thiepval, uno de los rincones del Somme donde más se combatió durante la pasada guerra, quedó tan destruida que ha sido necesario abandonar toda idea de reconstrucción.

Uno de los últimos prodigios musicales, es un niño galense de cuatro años de edad que toca al piano trozos de ópera y piezas difíciles, que aprende de oído.

En Inglaterra ha disminuido el consumo de tabaco. En 1920 se consumieron 149.000.000 de libras y en 1923 sólo 132.000.000.

Si un guardatrén inglés, aprieta los dedos a un pasajero al cerrar una puerta en un vagón, el perjudicado no puede reclamar, pues él es el que debió fijarse donde ponía la mano.

En Newcastle se produjo recientemente un hecho curioso. Un comerciante declarado en quiebra se presentó ante el tribunal llevando un anillo con un valioso brillante y el juez le obligó a entregar la alhaja para venderla en beneficio de sus acreedores.

Eduardo Hardy, es un joven de quince años de edad que llegó a Inglaterra desde Estados Unidos, hace un año, hablando cinco idiomas. Ahora ha regresado a su país natal hablando dos idiomas.

más. La madre de ese joven conoce, casi a la perfección, quince idiomas.

Las líneas férreas dejadas en Francia por las tropas británicas y alemanas, que las construyeron con fines militares, van a quedar siempre que se libren al servicio público. Las que no se habían de utilizar para este fin, fueron levantadas en forma secreta.

En la armada de Estados Unidos se están realizando ensayos de aeroplanos cuyo fuselaje está hecho de una composición de papel.

En Karatsu, Japón, la tarea de cargar carbón en los buques está encomendada a las mujeres.

En Estados Unidos se ha efectuado un curioso experimento. De 3.000 niños en edad escolar que fueron examinados se comprobó que aquellos eu-

ros padres ejercen alguna profesión son más inteligentes. La escala desciende en este orden, personas que tienen ocupaciones en las iglesias, artesanos, vendedores y trabajadores del campo.

Se calcula que en un par de botas cosidas hay no menos de 2.000 puntadas.

Un obrero barcelonés ocultó en un armario un billete de la última lotería de Navidad, cuando después de ver que había resultado premiado con una cantidad de importancia fué a buscarlo, los ratones se habían comido una gran parte. Después de varias gestiones ha logrado cobrar su plata con lo que había quedado del billete.

Un minarete de 90 pies de alto ha sido levantado sobre la tumba del elefante favorito de Akbar el Grande, de Futtypore Sikri-India. Está adornado con colmillos de elefantes.



Agobiado bajo un peso enorme

que sólo existe en su imaginación enfermiza

es ésta la sensación que experimenta el debilitado. Desde que se levanta, ya cansado, sigue todo el día con cansancio y va arrastrando penosamente su cuerpo, con un deseo único: el de acostarse. Su estado moral se deprime, tiene ideas negras, pierde la memoria, está aburrido. No hay que descuidarse, se impone una pequeña cura de

NUCLEODYNE

(El tónico que no engorda, pero da fuerza)

Bajo su acción vivificante, que se manifiesta desde las primeras dosis, el cuerpo revive; el cansancio desaparece; las ideas se aclaran; vuelve a tener ganas de vivir porque ve la vida color de rosa.

En la Nucleodyne, que es probablemente el mejor medicamento tónico que existe hoy, entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estricina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

FARMACIA FRANCO - INGLESA

La mayor del mundo

SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires

DE PVENTE DEL INCA



Los señores Suit y Maury tanguendo en Los Horcones.



La simpática amazona, señorita Josefina Ferrero, alerta ante el objetivo de "Fray Mocho".



El hijo del senador Melo, jineteando un tor-dillo.



Excursionistas del Hotel del Inca, atravesando el puente.



Familias de Girardi, Burlo, Vifandi y otras en la estación Las Guevas.



Señoritas de Ferrari y Cristiani y señores Ivan Morh y Francisco Barraquero, bajo el Puente del Inca.

Foto. Arata.



Ascensión al Aconcagua

Los señores M. F. Ryan, ingeniero y jefe técnico del F. O. C. A., C. B. R. Macdonald y J. Cochrane, efectuaron recientemente una ascensión a la cumbre más alta del Aconcagua, que fué coronada por un brillante éxito.

Los intrépidos expedicionarios partieron de Puente del Inca el 30 de enero pasado y escalaron el cerro Los Almacenes, a 5356 mts. sobre el mar y el Tolosa, a 5465, en donde encontraron una carta dirigida a la familia Reisebeyler con fecha 3/3 sin citar año, firmada por Carl Fischbach de la Emp. Transatlántica Germana, Florida 731, Ba. As. Esta carta, que fué hallada en una especie de ración de piedra, se supone puesta como comprobante por el señor Reisebeyler de haber hecho una visita a tan peligroso cerro.

Con este entrenamiento siguieron hacia el Aconcagua, a cuyo pie llegaron el día 7 de febrero, por la tarde, dedicándose al descanso hasta el 9, fecha en que dieron comienzo a la ascensión, volviendo a descansar cuando alcanzaron la altura de 5700 mts. Desde este punto regresaron las mulas, que dicho sea de paso, marcaron un récord, pues no hay antecedentes en contra de esta opinión. Durmieron con una temperatura de 14 grados bajo cero. El día 11 reiniciaron la marcha abriéndose camino entre la nieve petrificada a fuerza de pico y ascendiendo

Los señores M. F. Ryan, C. B. R. Macdonald y J. Cochrane, que realizaron una ascensión al Aconcagua.

la suerte y el honor de estrecharse las manos a 7090 mts. sobre el nivel del mar, en la cumbre del Aconcagua.

El guía de la expedición, Carlos Lobos.



LLEGADA DE LOS EXPLORADORES DE DON BOSCO, PARAGUAYOS



A bordo del vapor Berna, llegaron a Buenos Aires, procedentes de la Asunción, un grupo de boy scouts paraguayos, que fueron recibidos en la Dársena Sud por sus colegas argentinos. — Los exploradores paraguayos momentos después de desembarcar.

HOMENAJE A LA MEMORIA DE LA SEÑORA ELENA LARROQUE DE ROFFO



Con motivo de cumplirse el primer aniversario de la muerte de la señora Larroque de Roffo, presidenta y fundadora de la Liga Argentina contra el Cáncer, llevóse a cabo una ceremonia conmemorativa ante la tumba que guarda sus restos en el cementerio de la Recoleta. — A la izquierda: vista parcial de la concurrencia, mientras se pronunciaban los discursos. A la derecha: varios miembros de la familia de la extinta, que presenciaron el acto, retirándose de la necrópolis.



CAZANDO GVANACOS

Señor Héctor Zapata, con un guanaco en una mano y las boleadoras en la otra.



Señor Jorge Monteavaro, después de una boleada de guanacos.



El señor Héctor Zapata y demás compañeros de excursión, en el Barrial de Calingasta, la Pampa Blanca.



Familias de los señores Tiburcio Zapata, doctor Day Mercader y David Zapata.



Jorgito Perez, aprendiz de fotógrafo.



Niña de Bartis.



Italo E. Voxzi Possi.



José Manuel Bonicalzi.



Irene, Antonio y Fernando Pagés Larraya.



Niñas de Urdaniz.



Anita Balstroqui.



DE LA ESCENA MVDA



Corina Griffith, protagonista de "Seis días", éxito último de la Corporación Argentino Americana de Films.



Escena de "La casa cercada", film tomado de una novela de Claude Farrere, en el que actúa como protagonista Victor Sjostrom y cuyo estreno realizó la Sociedad General el domingo pasado.



Helen Chadwick y Zena Keefe, en un pasaje de "Cuando regrese mi amada", fotodrama que estrenó Max Glücksmann el viernes último.



Una escena de "El domador de bandidos", fotodrama del cual es protagonista Franklin Farnum, a estrenarse el día 28 del actual por la Corporación Argentino Americana de Films.



Jacqueline Logan y Walter Hiers, protagonistas de "Sesenta centavos por hora", película que anteayer estrenó la casa Max Glücksmann.



Dos escenas de la superproducción italiana "Mesalina", cine drama histórico de gran aparato, dirigido por Enrique Guazzoni, y cuya protagonista es la condesa Rina de Liguoro. — Tan interesante pareció esta película al célebre director norteamericano Griffith, que adquirió su exclusividad para darla a conocer en Estados Unidos. En breve será estrenada entre nosotros por la Corporación Argentino Americana de Films.



Señor Manuel Saa y señora Juana A. de Saa.



Señor Federico Perea con sus hijas Mercedes Zulema e Irma.



Don José Victoriano Victorica y Vivanco, hijo de don Bernardo Victorica, que encabezó uno de los grupos que dieron el grito de libertad en la plaza de la Victoria, frente al Cabildo, el día 25 de Mayo de 1810. Cuenta con vigorosa salud y 88 años de edad. Tiene, actualmente, 8 hijos, 37 nietos y 12 bisnietos. Ha sido comerciante, estanciero, colonizador, banquero, militar, edecán del general Urquiza cuando el acuerdo de la Triple Alianza y comandante de una división de caballería durante la campaña al Paraguay.



Señora y señorita de Moschini.



Señorita Alicia Pey.



Señor Carlos C. Sanguinetti.



Señor José Martínez Jera.

Dos poetas en "relache" que huyendo de las musas metropolitanas, fueron a buscar tranquilidad e inspiración en las ondas del Atlántico.



Señorita de García Belisardi.



Señores Fernando, Antonio, Alberto y Angel Amato.

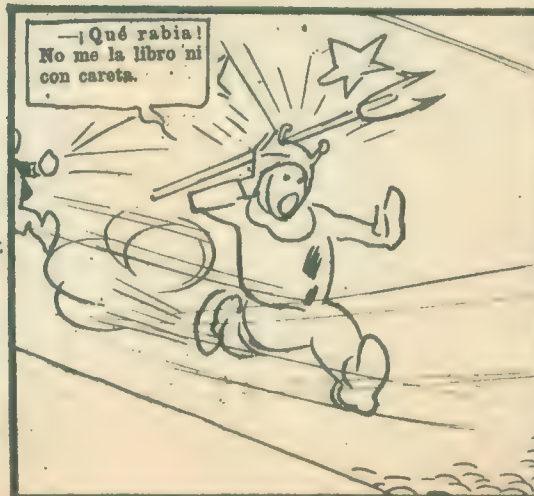
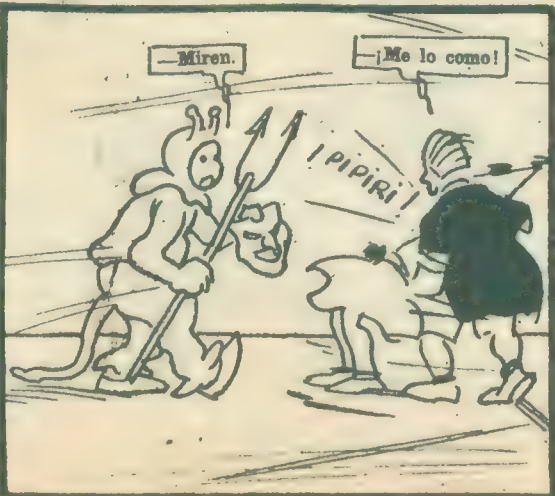
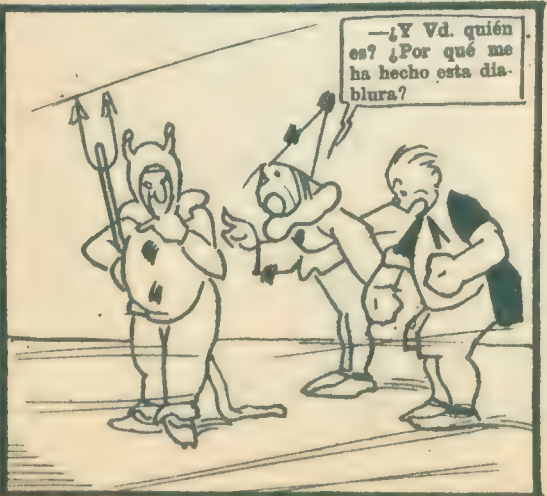
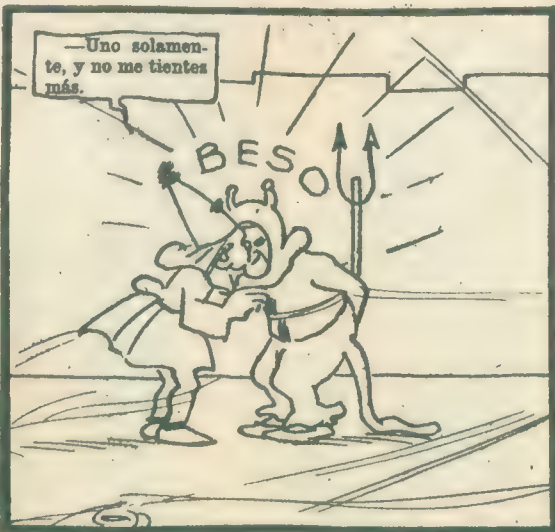
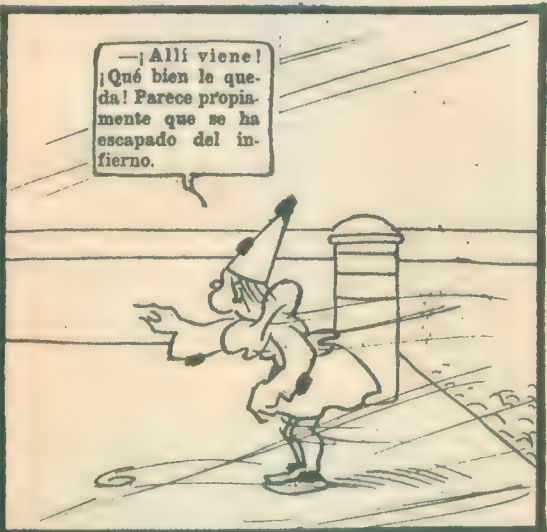
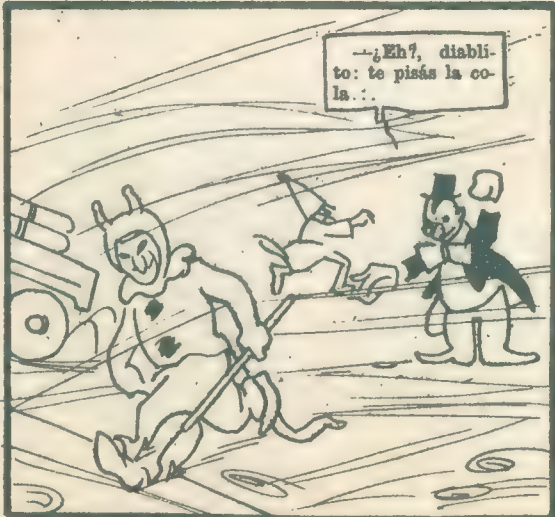
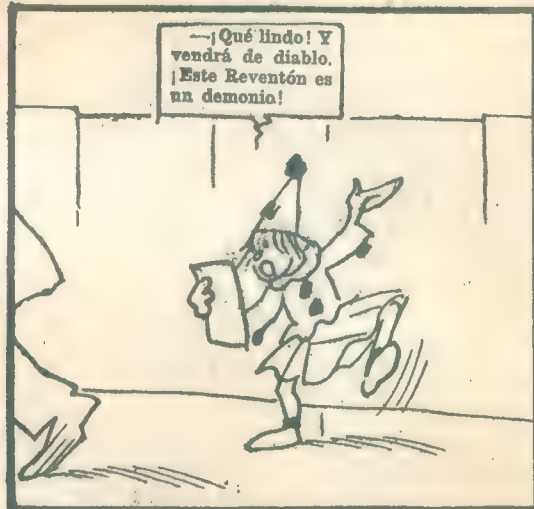
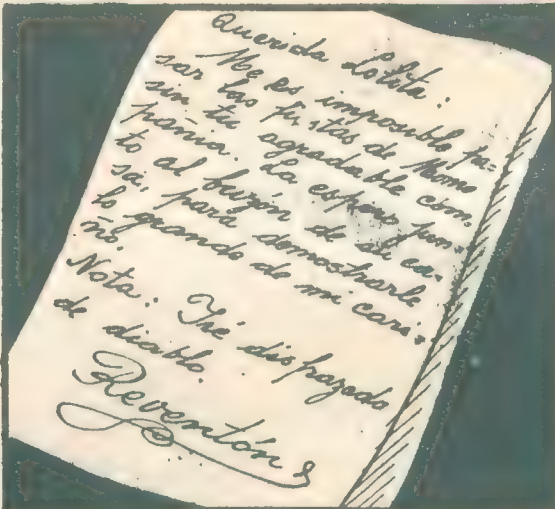


Señor Emilio Pitzer y doctor Jorge Lascano.
Fots. Bonnin.



PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí, por Blay





SAN URBANO (Santa Fe). — Señoritas Muttis y Bossi.



Señoritas Mac Guire y señor Ernesto Quantín y señora.



Señor Alfredo J. Roullón.



Un grupo de veraneantes.



Otro núcleo de felices bañistas.



Tres hermanitas sonrientes.



El corresponsal de "La Nación", señor José María Cardoso, y las señoritas de Barrandeghi, de la sociedad rosarina.



El director de la escuela Florentino Ameghino, señor Rubén D'Agnielo y señora, con dos simpáticas sobrinas.



Señorita Lía Navarro.



Dispuestas para el baño.



Gente menuda en remojo.

ABORIGENES DE LA PATAGONIA EN UN RINCON DEL RIO NEGRO



Uno de los que se van, de edad incierta, y que demuestra la resistencia de una raza fuerte, a pesar de sus desventuras.



Grupo de familias reunidas en Chacay-Huarruca para celebrar una fiesta.



Jerónimo Reuque.



Primera residencia de la familia Reuque, cuando pobló en el Río Negro.



Francisco Burra y su esposa Cipriana Reuque.



José Reuque, fallecido el 18 de agosto de 1921.



José Reuque, Francisco Reuque y José Manquian.

Si en vez de la guerra, sin cuartel puede decirse, que se hizo al indio en general, se hubieran empleado medios más en armonía con la época moderna, creemos que la mayor parte de las tribus de la Pampa y de la Patagonia hubieran cambiado su vida primitiva por la que la civilización bien entendida les brindaba.

Desgraciadamente no ha sucedido así y hoy estamos pagando y palpando las consecuencias de aquella lucha tan prolongada como feroz, en la que los elementos de la civilización empleados para terminarla, sobrepasaban en repetidas ocasiones el ensañamiento del salvaje, quien, al fin, defendía lo suyo, su tierra, allí donde por primera vez viera el cielo de su patria, su libertad y sus costumbres, sin que hubiera sido educado e instruido como sus adversarios.

Y no se diga, como algunos escritores de renombre lo repiten a todos los vientos como verdad incontrovertible, que el indio no es inteligente, que no se asimila fácilmente los beneficios de la civilización; sobrados ejemplos tenemos y cada día más frecuentes de esa ansia, ese anhelo de saber, de ponerse poco a poco al nivel de la altura de los demás ciudadanos de la República.

Ellos piden la escuela, ante todo, porque se han dado exacta cuenta que esa es la iniciación de la nueva vida, que están llamados a desarrollar como ciudadanos de la patria Argentina; no más tribus, ni caciques en la acepción de antaño.

Ya no hay malones ni invasiones; hoy es el saber, la instrucción, el trabajo que renumera a los que inteligentemente lo desarrollan, al amparo de las leyes que a todos los ciudadanos tratan por igual.

La semilla que Raúl B. Díaz y que los que le han sucedido en la brega pacífica, pero no menos reñida por eso, siguen derramando en los territorios australes y cordilleranos, está fructificando y las nuevas generaciones de aborígenes, ya en la plenitud de sus derechos y deberes de ciudadanos libres y conscientes, recordarán como un sueño aquel pasado heroico, para el cual sólo faltó por una y otra parte: ¡lealtad!

Han llegado otros al amparo de las conquistas que el veterano llevara a cabo; esos son los misioneros, especialmente los salesianos, cuya exposición del año 1924 ha sido una de las

(Continúa después del aviso Polvo Graseoso Lechner).



Slipping Ring.

A.R.

SON VALIOSOS LOS REGALOS

establecidos para las señoras consumidoras del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

y que entregamos a cambio de los cupones que contienen todas las cajas. Usando, pues, este exquisito artículo de tocador, no sólo se embellece el cutis femenino, aclarándolo y suavizándolo, sino que se obtiene el beneficio de espléndidos obsequios consistentes en objetos de arte, artículos de fantasía y valiosas alhajas de oro y brillantes.

Complete usted dignamente los elementos de su tocador con estos deliciosos productos:

POLVO CIELITO MÍO
AGUA DE COLONIA ANTINEA
LOCIÓN CIELITO MÍO

recomendables por su alta clase y delicado perfume.

Continuamos la lista de las personas favorecidas con dichos regalos:

A. Julia Oliva, Emilio V. Bunge; Yolanda E. de Bongiorno, Junín; María Groso, Capital; Alberta Godoy, Santa Lucía (San Juan); Margarita Sala, Capital; Antonia Gavazza Mattis, Ingeniero Luiggi; Dominga Ferrero, Ingeniero Luiggi; Petrona B. de Boreas, Tucumán; Lola de Culpí, Capital; Ignacia Ch. de Villarreal, Diamante; A. Silva H. de Rodríguez, Las Rosas; Dolores Martínez Gambino, Bahía Blanca; Jorge A. Zarur, Hernando; Carolina R. Maldonado, San Vicente (Córdoba); María Luisa de Azize, Córdoba; Elena Rojas, Chacabuco; Amalia Blanquet, Rosario; Vicente M. Grilli (hijo), Miramar; Elvira M. Caramá, La Plata; Bertha Zuckermann, Bernasconi; Magdalena González, Capital; Micaela Barón, Capital; María Márquez, Capital; J. O. de Pacheco, Moldes; Srta. Vázquez, Capital; Elvira Jauregui Torres, Puán; María Renée Chaves, La Plata; Magdalena Dall Ordo, Capital; Ana Valente, Capital; Srta. Valcar, San Justo; Señor Ferrario, Capital; M. B. de Acebal, Avellaneda; Celina Faverno, Capital.

MENDEL & Cía.

En BUENOS AIRES: calle Guardia Vieja, 4439
En ROSARIO, SANTA FE: calle Entre Ríos, 864

notas más simpáticas para todos los argentinos y los hombres de buena voluntad, que les acompañan a hacer profesar esta patria, llamada a ser grande y próspera.

Ayer era el cacique Abul Curruhinca quien pidiera una escuela a Ada M. Elflein esa niña patriota y cariñosa que la obtuvo, del H. Consejo Nacional de Educación. Lo mismo ocurría en Zaina Yegua, en Arroyo Blanco y en otros puntos de los territorios australes.

En 1921, José Reuque (hijo), un aborígen, que había prestado su contingente personal a la patria sirviendo en el regimiento 3 de caballería de línea, de guarnición en San Martín de los Andes, secundado por algunos parientes y allegados, pedía autorización para abrir una escuela primaria gratuitamente local.

El inspector de lección profesor don Vicente Calderón, recibió orden por disposición del presidente provisional del Consejo Nacional de Educación profesor Boero, de censar la población infantil, la que resultó mayor de 40 niños en edad para ir a la escuela y ésta se fundó.

En esas circunstancias celebraban allí una reunión los aborígenes, a la que debió concurrir el malogrado teniente coronel don César Moura, pero por causas que ignoramos no quiso asistir y se retiró para esta capital.

El primer director de la escuela fundada a instancias de Reuque y sus parientes y amigos, fué el profesor puntano don Enrique L. Duflos, siendo después relevado por el actual director Dr. Demetrio Fernández.

El local ofrecido por los Reuque, resultó inapropiado y se alquiló una casa; ésta a su vez, fué adquirida en la suma de \$ 3.000 m/n. por el aborígen Felipe Collihuín y donada al H. Consejo.

Habíase iniciado una suscripción entre los vecinos aborígenes de Chacay Huarruca para construir una casa destinada a la escuela; pero, en vista del generoso obsequio hecho por Collihuín, se resolvió que la cantidad colectada, que alcanzaba a más de pesos 700 m/n., fuera destinada para poner en buen estado la casa de la escuela que lleva el número 65.

No contento con esto, el aborígen José Reuque (hijo), inició algo así como una colonia para trazar un poblado, en el que los vecinos aborígenes de Chacay Huarruca habrían de tener cada uno su solar y las tierras correspondientes, que ahora acupan, mediante determinadas condiciones, comprometiéndose los concesionarios a construir las casas para las oficinas públicas de los distintos servicios usuales.

Desgraciadamente la discordia ha hecho presa entre el vecindario, debido a la falsa interpretación de las palabras del aborígen Reuque, a quien acusan de quererlos despojar de sus tierras los otros ocupantes, lo que no es exacto.

Según el desmentido del mismo, a quien llaman *thrano*, por no ser afecto a la bebida, al pago y a vagar de boliche en boliche. Es un hombre de trabajo y de iniciativas progresistas, las que chocan contra las rutinarias costumbres de muchos aborígenes.

Ha construído un canal de riego para sus potreros y huertas y un camino para automóviles entre el camino carretero y su casa.

Si hubieran tenido seguridad él y los que le acompañan en esas iniciativas de verdadero progreso, ya habrían dado comienzo a construir casas de ladrillo cocido y de acuerdo con los modelos repartidos por el ministerio de Agricultura, pero la falta de título de propiedad al que se refería el doctor Carlés, presidente de la Liga Patriótica Argentina, impide que los aborígenes tengan confianza en las promesas que les hace de tiempo en tiempo el gobierno de la Nación.

El fundador de la familia Reuque, don José Reuque, habitaba el Neuquén, en Collón Curá, siendo su esposa doña Catalina Quintulen, de origen chileno; el fundador de la familia falleció en Chacay Huarruca el 18 de agosto de 1921.

Don José Reuque era indio argentino, habiendo nacido el 4 de noviembre de 1853.

Cuando las campañas del general Villegas al lago de Nahuel Huapi, en 1881, y ocupación del Triángulo en 1882, Reuque pasó la cordillera buscando la salvación, como lo hicieron muchos otros, que no simpaticaban con la



Poemas de la melancolía

I

¡Oh, la melancolía
sahumerio de la carne
que ante el ídolo Vida
se eleva en caprichosas espirales!

¡Oh, la melancolía
que como blando sauce,
copia en el lago Amor
sus líricos cabellos sollozante!

¡Oh, la melancolía
atardecer de Ensueño,
larga sombra serena
del místico ciprés de los recuerdos!

¡Oh, la melancolía,
brumoso, abandonado cementerio
donde la vida entierra poco a poco
todos los muertos que engendró el deseo!

II

Cansado de luchar con mi tristeza
en un inútil gesto desolado,
dejo caer mi testa dolorida
¡oh, madre!, en tu regazo.

Sobre mi frente pálida
desciende la caricia de tus manos,
serenamente, como un sol de Invierno
en las ruinas de un templo abandonado!

El sendero otoñal de mi esperanza
con hojas de mi ensueño tapizado,
cruje en suspiros hondos,
múllese, al fin, en un suspiro blando.

Y brilla el arco iris del consuelo
en la gota de llanto
que se desprende de mi corazón.
¡Cómo es sublime, madre, tu regazo!

Mayrune Ferrana



EL MOMENTO OPORTUNO



—¿Y tu marido no te habla nunca del estado de sus negocios?
—Cada vez que le pido un vestido o un sombrero...

sistencia contra los veteranos nuestros.

Ocupado el Triángulo y pacificada esa parte de nuestros territorios, Reuque, que habíase casado en Chile, con doña Catalina Quintulen, regresó a su patria y se estableció en la pampa de Caleufú, que había sido la residencia del famoso cacique don Valentín Sayhüequé.

El 9 de junio de 1883, nació su primer hijo, José Reuque, en Collón-Curá, que es el que ahora es considerado como jefe de la familia.

Siguen después: Francisco Reuque, que nació en Junín de los Andes el 15 de noviembre de 1892; Rosa, en Pichí-Leufú, el 11 de julio de 1894; Cipriana, en Coquelén, en 1896; Cloro, en Pichí-Leufú, el 5 de enero de 1902, y Jerónimo, en Chacay-Huarruca, el 11 de agosto de 1904.

Este último acaba de ser declarado inútil para el servicio, habiéndole tocado en el sorteo el de la marina; pero del reconocimiento médico resultó inapto y dado de baja. Al ver su retrato nadie se imaginara que un mocetón como Jerónimo Reuque, no se encuentre en condiciones de servir; es un joven que posee alguna instrucción recibida en una escuela del territorio del Chubut, que dirigiera el conocido maestro, señor Varela.

Don José Reuque atravesó el Limay poco más o menos a los nueve años de haber regresado a la patria y se estableció en la región de Arroyo Blanco, a orillas de un arroyito, todavía conocido con su apellido: arroyo Reuque, donde están las casas de Laureano Miguel y la familia de Julio Cotaro, asesinado alevosamente el primero de enero de 1924; ese paraje lleva el título de Vista Alegre, algo impropia, porque, en realidad, nada tiene para justificar ese nombre.

Después de permanecer un poco de tiempo allí, pasó la familia Reuque a establecerse a orillas de Pichí-Leufú, donde residió dos años poco más o menos, ocupándose de ganadería y algo de agricultura, hasta que en 1904 pobló a orillas del arroyo Chacay-Huarruca, donde falleció en 1921.

Los dos hijos mayores contrajeron matrimonio y lo mismo las dos hijas mujeres: Rosa, casó con José V. Millaleo y Cipriana con Francisco Iturra, residiendo estos últimos en Las Bayas, donde pueblan entre los arroyos Las Bayas y el Pantanoso.

José Reuque posee además una chacra que ha poblado en Epuyen, donde cultiva trigo, avena y alfalfa, y allí tiene una quinta con fruta y verdura.

A esto debe agregarse una mulada que él mismo se ha proporcionado con un garañón que con tal objeto adquiriera, para trabajar con una tropa de carros que ha vendido a fin de adquirir máquinas agrícolas.

No entro en otros detalles por no cansar a los lectores de Fray Mocho: es éste uno de los muchos ejemplos contrarios a la teoría que sustentan muchos con respecto a la incapacidad de nuestros aborígenes, considerándolos reacios a la civilización y un peligro para la mestización, como los ha calificado el distinguido escritor rioplatense don Eduardo Acevedo Díaz, aún cuando se refiriera a los indios chaqueños.

Juan de la CRUZ.

El apretón de mano

La costumbre de dar la mano, como saludo amistoso, proviene de la época caballeresca.

El estrechar las dos manos, era algo así como promesa de fidelidad y apoyo recíproco.

Los caballeros se estrechaban también la mano ante el altar, después de haber tocado el puño de sus espadas.

Únicamente los caballeros tenían derecho a darse la mano.

Poco a poco el apretón de mano se vulgarizó, y hoy ha llegado a preocupar a no pocos higienistas que trabajan para que se suprima ese peligroso medio de propagación de terribles enfermedades.

Alfredo L. PALACIOS.

LEYENDA DEL VIEJO JAPON

La montaña de Kachi-Kachi

Hace mucho tiempo, mucho tiempo, que un viejo labrador cultivaba su campo al pie de la montaña.

Los frutos comenzaban a perder su tono de verde corazón de cebollas, adquiriendo un color vivo y rosado y un perfume exquisito. En tanto el arrozal cubríase de grano.

Cierta día la mujer del labrador reunió diversas vituallas y fué a llevarle a su marido según lo tenía por costumbres; pero un perverso tejón se deslizó cautelosamente devorándose toda la merienda.

El pobre viejo con una agilidad a la que prestaba alas, el hombre pudo atrapar al culpable animalejo, llevándolo a su casa, colgándolo de las patas en una de las más altas vigas, para vengarse. Luego que terminó lo que él suponía de justicia, marchóse a su trabajo, diciendo a su mujer antes de salir.

Esta noche comeremos sopa de tejón; prepárala que yo he de regresar pronto.

El astuto tejón que a pesar del peligro conservaba su serenidad, viendo que la mujer se fatigaba deshaciendo cebada en un mortero, le dijo en tono quejumbroso: Si me salvas la vida te prometo machacar toda la cebada. A lo que accedió la buena mujer conmovida por los continuos lamentos del tejón. Mas la ingratitud no suele ser compañera únicamente del hombre, y el tejón viéndose libre asesinó a la viejecilla, echándola al caldero para preparar la sopa; luego tomó las formas de la desventurada anciana y se sentó esperando a que el labrador volviera de su trabajo.

Un rumor que al principio se escuchaba a distancia fué haciéndose cada vez más claro y próximo.

Era el viejo que tornaba de su campo preparándose el placer de comerse al tejón que había devorado su comida. Entró y al ver ya servido sobre la mesa el plato apetitoso, se sentó comenzando a gustarlo con verdadera fruición. Mas el animalejo recobrando su forma primitiva, gritó:

¡Ahí te quedas viejo canalla, devorándote a tu propia mujer. ¿No viste sus huesos blanqueando la entrada? Después de lo cual el mal bicho desapareció, mientras el viejo espantado arrojaba los palillos echándose a llorar como un chicleño.

Sucedió que un conejo de largos años y experiencia, que vivía en los contornos, al oír los lamentos llegóse a casa del anciano y le dijo: Yo vengaré la muerte de tu esposa. Dame unas cuantas habas tostadas y déjame hacer. El viejo tostó las habas, se las dio al conejo y este las metió en una bolsa, diciendo: ahora me voy al monte otra vez.

No pasó mucho tiempo sin que el tejón olfateara su manjar favorito. Aproximándose díjole al conejo, quiere darme un puñado de esas habas. El ladino justiciero contestó: Con mucho gusto, pero si me llevas un poco de pasto seco hasta aquella montaña. No tengo inconveniente, dijo el tejón, pero dame primero las habas. Te daré muchas más si llevas un gran fardo de pasto a lo que accedió el tejón al que ya se le hacía agua a la boca.

Cuando estuvieron en la montaña el conejo sacó su pedernal y su eslabón y hizo saltar una chispa que prendió fuego en el heno.

Al oír el chasquido, el tejón algo alarmado, preguntó qué ruido es este. Nada dijo el conejo. Estamos en la montaña Kachi-Kachi, montaña de la victoria, rápidamente se propagó el

fuego al pasto seco y el tejón al escuchar los crujidos volvió a preguntar: ¿Qué ruido es este? y respondió el conejo, es que estamos en la montaña "Bo-Bo", que quiere decir de la derrota.

Pero ya el fuego deslizándose llegó a chasquear las espaldas del tejón, el cual aullando del dolor se revolcó en el suelo para desprenderse de su peligrosa carga, escapó corriendo como un condenado hasta perderse de vista.

El conejo riendo a mandíbula batiendo fabricó varios parches con pimienta y desfigurando la voz pregonó por el bosque la bondad milagrosa de sus parches para curar ampollas y quemaduras.

Cuando el tejón medio muerto de dolor y con la espalda en carne viva, escuchó el anuncio del maravilloso remedio, llamó al vendedor y al aplicar el infernal emplasto a sus llagas dió un salto tal que rompió el techo con la cabeza.

Después de largo martirio, cicatrizadas las heridas el tejón salió a dar una vuelta por el río y encontró al conejo que construía un barco, pues allí existían—según le dijo—peces de oro, y en un día navegando por el centro de la corriente, el más pobre podía hacerse inmensamente rico.

El tejón sintió envidia, inmediatamente construyó un barco de cemento con el que llegó hasta dentro del río. Ahora estoy aquí, le gritó al conejo, todos los peces son míos. En esto una ola estrelló el barco contra un peñasco, ahogándose instantáneamente el tejón asesino.

Era muy tarde ya cuando el conejo ponía al tejón sobre la mesa del vieje-

cillo, para que esta vez según él afirmaba, quedaría vengado y con una buena sopa.

Luego recogió los blancos huesos de la vieja y arrojándolos al caldero, después de unos pases cabalísticos retiró a la anciana devolviéndola a los brazos de su esposo.

El país de la alfarería

escultórica

El viajero que visita Lima, la histórica metrópoli peruana, encuentra, entre otros pequeños industriales callejeros, un tipo muy curioso: el alfarero que vende cacharros en figura de animales.

Toscamente presentados, pero con una gracia especial en su factura, junto al cerdo y al gallo que importaron los conquistadores, aparecen en aquella fauna de barro cocido los animales típicos del país andino: la llama y el cóndor.

El vendedor de animales de barro es, decimos, un tipo curioso, y lo es porque representa el último descendiente de aquellos alfareros que, siglos antes de la época incaica hacían todos esos maravillosos cacharros, hoy tan apreciados por arqueólogos y americanistas.

La alfarería escultórica peruana

constituyó en aquellos tiempos un arte especial, en el que los indígenas de dicho país no fueron igualados por nadie. De las tumbas de un período que se supone corresponde a los comienzos de nuestra Era, se han extraído vasijas decoradas con un gusto y una perfección de primer orden. Los entendidos reconocen la existencia de dos escuelas de arte cerámica en el Perú: la escuela del Norte y la del Sur, que se ha convenido en llamar, respectivamente, de Trujillo y de Nasca, por los nombres que hoy tienen estas regiones. Dichas escuelas fueron contemporáneas, pero son muy diferentes. La escuela de Trujillo producía vasijas más o menos redondas, cubiertas de dibujos, y las típicas vasijas en figura de animal o de persona, siendo su característica una gran asa vertical, hueca, de la que surge un tubo que sirve de boca al cacharro. Las vasijas de la escuela de Nasca son en forma de jarro o de cacerola profunda, y también hay botijas redondas; pero en éstas, en vez de un asa hueca con el pitorro en el centro, hay dos bocas o pitorros unidos entre sí por una barra horizontal. Los cacharros modelados son raros y valen poco, y, en cambio, los pintados demuestran el gusto más depurado y la más admirable paciencia en su ornamentación.

Los antiguos cacharros en figura de animales y personas son, pues, característicos de la escuela septentrional. Algunos de ellos son de un realismo admirable, y todos revelan en sus autores un gran espíritu observador y un profundo conocimiento de las costumbres y expresión de los seres representados. Como valor documental, sin embargo, lo tienen mucho más considerable las vasijas antropomorfas, pues gracias a ellas se han podido reconstituir la indumentaria, las costumbres y hasta las enfermedades del Perú preincaico. Hay, en efecto, vasijas de estas que representan hombres aquejados del "carate" y de otras dolencias propias de aquellos países; y también las hay caricaturescas, demostrando que el buen humor ha existido en todas partes y en todas las épocas. El lujo de detalles y la fidelidad de los mismos, les da un valor inapreciable.

La influencia de la luna

Aunque es opinión muy corriente, aun entre personas cultas, que la luna influye en los cambios del tiempo, cuidadosas observaciones han demostrado que no hay tales influencias. Pero si la luna no influye sobre las variaciones meteorológicas, por lo menos está fuera de duda que produce singulares efectos sobre el planeta de que es satélite y sobre los hombres y animales que en él habitan.

Las mareas constituyen el efecto más visible de la influencia lunar. Mucha gente ignora que la parte sólida del planeta experimenta la atracción de la luna lo mismo que el mar, es decir, que hay mareas terrestres lo mismo que las hay marinas. Claro está que no notamos cómo la tierra sube o baja a nuestros pies, pero científicamente el hecho está demostrado. El movimiento es imperceptible, aun con instrumentos muy delicados, porque la rigidez de nuestro globo es igual a la de una esfera de acero. Sin embargo, una de las pruebas de que hay mareas terrestres es que los terremotos ocurren casi siempre durante la luna llena.

Sobre el hombre ejerce también nuestro satélite influencias muy extrañas, y por desgracia no bien estudiadas todavía. Vulgarmente se ha creído siempre que las fases de la luna influyen en los locos: de aquí el nombre de lunáticos que algunas veces se les da.

En las regiones tropicales se oye hablar a veces de la ceguera de la luna, enfermedad misteriosa que parece ser producida por la excesiva luz que el satélite presenta en los trópicos. Una persona que padezca la ceguera de la luna, no ve absolutamente nada durante la noche, aunque la nocturna luminaria alumbrase cual si fuera de día. Tan pronto como sale el sol, el paciente ve sin dificultad, y queda de nuevo ciego tan pronto como anochece.

Esta enfermedad tiene algo de misteriosa, aunque se supone es un resultado de dormir con la cabeza descubierta bajo los rayos lunares. Este hecho produce en aquellos países efectos muy curiosos. Mientras un trozo de carne colocado a la luz de la luna se corrompe en seguida, otro trozo colgado a cubierto puede durar doble tiempo con la misma temperatura.

En el reino animal, las influencias lunares no son menos extrañas. El zorro, por ejemplo, no caza nunca donde da la luna, dícese que porque teme a su propia sombra, mientras el conejo prefiere precisamente las noches de luna para salir de merodea por los campos.

Los jardineros, por su parte, creen también firmemente en extrañas influencias de la luna sobre sus semillas, y procuran no sembrar nunca leguminosas durante el cuarto creciente.

Los Estados Unidos

favorecedores de las

Bellas Artes

La importación de obras de arte en los Estados Unidos alcanza anualmente a una cifra verdaderamente sorprendente. Según los datos más recientes, se compraron en otros países desde el 1.º de julio de 1923 al 30 de junio de 1924, objetos de arte por valor de más de \$ 29.000.000. En 1923, la suma fué de \$ 27.000.000, y en 1921 de \$ 21.000.000. Durante los diez años que terminaron en 1900, la importación de objetos de arte alcanzó un promedio anual de \$ 2.500.000, y, durante la década inmediatamente anterior a la guerra, un promedio de unos \$ 15.000.000 anuales. Durante los diez años que siguieron desde el principio de la guerra, la importación de esa clase de mercancía fué de unos 21 millones anuales. El valor total de los objetos de arte importados desde el principio de este siglo es de unos \$ 420.000.000, de los cuales \$ 212 millones han ingresado al país durante los últimos diez años.

ARTÍSTICAS

El espejo refleja lo exterior de las cosas y es el alma del pintor y el hombre refleja lo interior o sea el espíritu y es el alma del artista.

F. B.

La pintura y la música.

La pintura y la música son las artes que más genial y eficazmente resumen la vida.

El arte y el culto a lo bello.

El arte es el que mantiene el divino culto a lo bello, al amor y a la verdad entre el misogenismo, la abulia y la hipocresía que genera los dogmatismos y la barbarie que en su ceguera e ignorancia todo lo subvierte, lo destruye y lo aniquila.

El paisaje y el hombre.

La diferencia que hay entre la contemplación de un bello paisaje y el hermoso rostro de una mujer, de un niño o de un hombre es que el primero evoca un recuerdo de lejanías panorámicas en la naturaleza poblándolo de realidades y de ensueños y lo segundo sugiere los que evoca del espíritu y del alma humana ennobleciéndolo y elevándolo hasta la divinidad.

La obra de arte verdadero.

La obra de arte verdadero, es el resultado del perfecto equilibrio entre la realidad y la imaginación, la lógica de las formas y el estro; los sentidos y el ensueño; la emoción y la verdad.

La música.

I

La música es el espejo del alma de un pueblo y sus armonías reflejan los impulsos de su corazón.

II

La música, arte exquisito por naturaleza, engendra armonía y ritmo, en un abrazo de celeste, arrobadora euforia; silencia las pasiones inferiores y estimula aquellas nobles y gentiles; tranquiliza el espíritu y traduce en sucesivas gamas el maravilloso espectáculo de la creación en su excelsa serenidad.

III

La música es el lenguaje de los ángeles.

Sentencia.

Los jóvenes que no aman la música son enfermos incurables, indignos del divino tesoro y cargan como una maldición todos los achaques de una vejez prematura, con todos sus defectos y sus dolores.

De la belleza.

I

La belleza es un ángel que canta; la fealdad es un monstruo que llora.

II

El encanto de la belleza es de tal naturaleza que no se substraen a su influjo ni los seres inferiores.

III

El instinto es la forma elemental de la belleza.

I

La belleza es el producto de un conjunto armónico. El conjunto armónico debe poseer un vibrante y cálido hábito de vida interior, sensitivo y superior para que la belleza surja perfecta.

El equilibrio de las partes, las per-

REFLEXIONES

Por Faustino BRUGHETTI
(Del libro "Con el alma", que acaba de aparecer)

fectas proporciones, la atracción del conjunto, la simpatía y la vida que irradia del todo armónico determinan la Belleza.

II

La belleza no se define, está en uno mismo, en las cuerdas sensibles del artista, las que se ponen en tensión y entran en acción al soplo de fuerzas ideales y universales.

III

La belleza más que en lo exterior está en el alma del artista.

IV

La belleza más que objetiva es subjetiva; la ve aquel que la siente.

La realidad.

I

La realidad posee tanta riqueza de detalles y es de tal naturaleza que excede a toda fantasía.

II

La realidad supera toda fantasía, pero a la realidad hay que sentirla, hay que sentirla intensamente, profundamente.

El arte y la vida.

El arte más grande, más hermoso es aquel que está más en contacto con la Realidad y con la Vida.

El ambiente.

I

Los artistas debieran vivir en los lugares más excelsos para seguir superándose; un ambiente superior crea obras geniales.

II

El artista es un espíritu que ve la vida a través de su imaginación y vive en observación constante, produciendo aquello que le sugiere su propia meditación.

III

La recompensa de los sinsabores, de las luchas, de las dificultades que encuentra el artista en el camino hacia la realización de su obra hallala en su propio arte, en la nobleza y excelencia de ella.

Del espíritu de una obra de arte.

Una obra de arte pictórico es música y poesía a la vez.

El agua en el paisaje.

El agua en el paisaje es como a la melodía la armonización, lo completa, lo anima, le imprime vida y expresión perfecta.

Los reflejos del follaje, de los troncos de las plantas y las luces que produce el cielo a la hora de la puesta del sol reflejados en el agua dan una sensación de encanto y armonía sugestiva en la que el goce estético alcanza su máxima intensidad por el deleite de la contemplación.

Lo que caracteriza al paisaje.

En el arte de la pintura del paisaje más que de línea es cuestión de "hora" y de "ambiente".

El carácter, el vigor, la hermosura de un paisaje lo establecen los efectos de luz y la atmósfera.

Un paisaje cualquiera puede ser bello en sus líneas generales, en su composición y distribución de los grupos,

árboles, casas, etc., pero si no los caracteriza un determinado "efecto" serán incompletos e inexpressivos.

Los efectos de sol, de lluvia, nieblas, días grises, nieves, vendavales, tempestades, huracanes nocturnos, interiores, tormentas con sol, contrastes de auroras o puestas de sol y luz artificial, de sol y lluvia, de luz y sombra, etc., dan vida, expresión y características propias y de verdadera eficacia representativa a todo aquello que circunscribe y rodea.

El retrato.

El pintor retratista debe ceñirse a la personalidad exterior e interior del retratado. Estudiar y analizar en todos sus detalles las formas exteriores y reproducirlas con toda fidelidad.

Más detalles alcance a descubrir el artista, más rasgos típicos acierte a caracterizar, mayor expresión alcanzará la obra y más grande verdad interior poseerá el retrato.

Los atributos externos que decoran el ambiente deben poner a luz el interior del personaje retratado y contribuir de manera eficaz y representativa con toda claridad y evidencia a la perfecta comprensión de su espíritu y de su carácter intelectual y moral.

El domador y el artista.

Es cuestión de criterios.

Unos son domadores de potros y otros son creadores de obras de arte.

Pero hay que convenir que para el "populacho" el domador de potros reúne más prestigios que el artista porque la fuerza bruta se impone y parece más difícil de dominar y lo es efectivamente para aquel que carece de ella y de la habilidad para tentar la prueba de la doma; mientras que cualquiera medianamente inteligente se cree con aptitudes suficientes para crear una obra de arte aunque no la realice jamás.

El crítico de arte.

El crítico es el intermediario entre el artista y el público.

La función del crítico de arte es delicada y de penetración psicológica, aclara, esclarece, facilita y comenta haciendo comprensivo lo que parece nebuloso y obscuro, demostrando además, en sus conclusiones, la finalidad que se propone el artista en su obra. Debe expresarse con un léxico claro, breve y concluyente y ser impersonal.

Tecnicismo pictórico.

Con harta frecuencia escucho hablar de "tecnicismo" a jóvenes pintores y con análoga frecuencia corroboro que el tal "tecnicismo" pregonado por ellos está tan lejos de la "naturaleza" que a todas luces manifiestan una total desorientación.

Confunden el efecto con la causa. Generalmente presentan trabajos de una ejecución igual, monótona y chata.

No distinguen la "calidad" de la "naturaleza" de las cosas y los seres: pintan de igual modo (amaneramiento) una cabeza, un paisaje o un bodegón.

Lo hermoso de la técnica estriba precisamente en "tratar" lo que se pinta como lo indica la naturaleza misma que se interpreta.

A la figura humana por ejemplo, no se la tratará de idéntica manera que se trata a la tierra, a las piedras, al agua, al cielo o a los árboles y a estos tampoco como a las sedas, los rasos, los terciopelos, las muselinas o las gasas. La "calidad específica" que caracteriza la cosa es aquello que el pintor no debe olvidar jamás. Por ahí empieza el verdadero tecnicismo.

¡AUN HAY CLASES!



El carnicero. — ¿La carne la quiere usted de primera, de segunda o de tercera?
La señora. — ¡De tercera distinguida!

LA MUJER Y EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

HEMORRAGIAS (Continuación)

Hemorragia intestinal (Enterorragia).—Síntomas. Evacuación por el ano de sangre roja o de coágulos negruzcos. Tratamiento. Reposo absoluto, lavativa de agua caliente de 45° a 50° simple, o mejor gelatinizada (10 por 100 de gelatina y 2 por 100 de sodio) hielo sobre el vientre.

Orines con sangre. (Hematuria).—Se debe seguir el mismo tratamiento que para la hemorragia intestinal.

Hemorragia de la matriz. —Síntomas. Evacuación de sangre roja o de coágulos negruzcos por la vagina. Tratamiento. Inyección de agua caliente hervida y a 45° o 50°, con un irrigador que no deberá colocarse a más de 50 centímetros encima de la cama; la acción se continuará hasta que el agua salga clara de la vagina. Si es preciso comprimir el bajo vientre con compresas y un vendaje muy apretado. Se deben dar baños de sol.

Tratamiento común a todas las hemorragias. —El sulfato de sosa, tomado en la dosis de 10 centigramos cada hora es un excelente hemostático. Ocurre lo mismo con las lavativas calientes que esté de 40 a 45 grados, repetidas, si es preciso, tres veces al día; se debe tomarlas en la posición horizontal y devolverlas en un bacín inclinado, procurando hacer la menor cantidad de movimientos posibles.

ORZUELOS

El orzuelo se presenta bajo la forma de un grano duro, semejante a un grano de cebada, rojo y muy sensible al tacto, implantado sobre el borde libre de los párpados. Como todos los diviesos, de los que es una variedad este grano, se pone blanco después de algunos días y deja fluir un poco de pus y una masa verdosa.

Siendo frecuentes las recidivas, importa no descuidarlas.

Tratamiento. 1.º preventivo. Evitar el estreñimiento, beber en las comidas aguas minerales alcalinas naturales y una cucharadita de levadura seca de cerveza durante las comidas. No velar ni trabajar con luz. Lavar cuidadosamente el borde de los párpados de los niños que están sujetos a esta enfermedad con agua borricada lo más caliente posible. **2.º curativo.** Tan pronto como aparece el orzuelo hacer pulverizaciones con la misma solución. Abortará frecuentemente con esta medicación que si no surte efecto, por haberla empleado tarde, deberá sustituirse por una cataplasma de fécula.

Consultorio femenino

Tutankamón. Buenos Aires. —El agua de camomila con hojas de nogal y amoníaco vuelve rubio el cabello.

Rosaura L. Mar del Plata. —Las piernas demasiado gruesas no son bellas, se deforman y pierden la gracia.

Para obtener el adelgazamiento de los tejidos se dan masajes con la pomada siguiente:

Lanolina 50 gramos
Vaselina 50 "
Yodo 50 "

Estos masajes se acompañan de fricciones fortificantes con la siguiente fórmula:

Alcohol a 80° 300 gramos
Esencia de tonillo 20 "
Esencia de romero 20 "
Bórax 10 "
Alumbre 2 "

Use medias elásticas para las ocupaciones de casa, esta precaución ayudará al adelgazamiento general y a la reducción de los tejidos.

Pocha. —El remedio más eficaz es el agua fría aplicada como ducha y masajes, en la dirección de las agujas del reloj.

Puede probar también untándolos por la noche con la pomada siguiente:

Yoduro de potasio 20 gramos
Lanolina 50 "
Quando empiecen a adelgazar lociónelos con:
Agua de rosas 10 gramos
Esencia de lavanda 10 gotas
Alumbre 20 gramos

Se consigue la desaparición del paño de la cara, cubriéndose con una capa ligera de glicerina, cuyo tratamiento debe seguirse todo el tiempo del embarazo.

Antonia. Morón. —Para evitar las ampollas no lleve zapatos demasiado grandes, estire cuidadosamente sus medias en el momento de calzarse. Empólvese los pies con:

Talco de Venecia 100 gramos
Polvo de raíces de Iris 100 "
Harina de arroz 100 "
Lociónese con Agua Colonia cada noche.

Nota. —Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Fray Mocho'".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Consultorio del hogar

Cuidados de los pájaros. —Los libros de ornitología dan las diferentes maneras de criar los canarios, así como las numerosas aves domésticas. El loro toma parte en una conversación demasiado inoportuna, a veces, siendo el perejil su mayor enemigo. Con respecto a las demás especies de aves, no es posible determinar leyes especiales para su cuidado, sin embargo vamos a dar algunos consejos que generalmente convienen a todas las especies.

En primer lugar, diremos que muchos pájaros cantores, que viven y se aclimatan muy bien a vivir enjaulados, padecen de callos en los pies, la cosa a primera vista parece chistosa, pero es así, y sólo con la tintura de yodo se consigue aliviarlos.

Las variedades de pájaros que pueden criarse en jaula son muy numerosas, casi puede asegurarse que la excepción son los que no viven en cautividad.

Al pájaro, salvo casos, no debe dársele comida especial, pero si necesitan aire, claridad, sol, agua pura, verdura y mucha limpieza.

Los pájaros como todos los demás animales tienen un olor especial, es pues, preciso, renovarles la arena, sacarles las hojas de enredada ajadas y tener siempre la jaula muy limpia, no colocarla en las corrientes de aire ni bajo los rayos fuertes del sol.

HORMIGAS

se exterminan
con los Polvos Pax.
Hay para usar con má-
quina y para espolvorear:
ambos casos, de resultado
concluyente. Pídanlos en
farmacias, ferreterías o
al concesionario: Pin-
turería Colón, Ri-
vadávia, 926.

POLVOS PAX

Secretos de tocador

BAÑOS DE PIES

Todo el mundo en general y particularmente las personas que caminan mucho, deben darse un baño de pies especial todos los días. Así se preserva de la fatiga de los miembros, callosidades y el grave accidente de la transpiración excesiva de los pies.

El baño de pies consiste en una simple inmersión en el agua tibia o caliente. El mismo baño no conviene igual a los pies gruesos que a los delgados.

Para los pies gruesos, son especiales los baños de salvado; en cambio para los delgados son preferibles los de harina de almendras.

Cuando se quieren tonificar los pies, se agrega al agua del baño agua de Colonia o de lavanda.

El baño de sal es mucho más energético y eminentemente fortificante.

Los baños alcalinos son baños de belleza muy eficaces para mantener la blancura y fuerza de la piel.

Un baño alcalino puede obtenerse con cien gramos de carbonato de soda.

Los baños de alcohol son muy fortificantes. Se componen del modo siguiente:

Alcohol 50 gramos
Alcoholato de romero 5 "
Tintura de benjuí 10 "

La tintura de benjuí es excelente para la toilette del pie.

Un baño de pies no debe durar más de diez o quince minutos.

No debe ponerse la media hasta que el pie no esté bien seco. Deben secarse cuidadosamente con un tejido esponjoso; friccionense sin golpearlos, con un poco de agua de Colonia, yendo desde la punta de los dedos hasta el talón.

Mientras el pie está todavía húmedo, debe procederse a la limpieza de las uñas.

Algunas personas se encuentran bien cuando se empolvan con talco, antes de ponerse las medias. De este modo aunque haya algo de humedad no hay adherencia entre la piel y el tejido.

El baño de pie sinapismado es un baño medicinal. Antiguamente se abusaba de los famosos baños con mostaza, que hacen afluir la sangre a las extremidades inferiores. Pero inmediatamente después del baño la reacción se opera y el daño, en vez de mejorar, puede agravarse.

Hoy día sólo se emplea el baño sinapismado en casos de urgencia, en los que se

El mayor peligro

que nos rodea es el que no se ve, dice Pasteur, el gran bacteriólogo francés, aludiendo a los microbios. En efecto: ese mundo de invisibles enemigos que se agitan a nuestro lado constituye la más seria preocupación de los hombres de ciencia, quienes reconocen que la única barrera que puede oponerse con éxito a la invasión de los mortíferos gérmenes es la aplicación de una rigurosa higiene colectiva, y, especialmente, individual.

Por esta razón nunca se insistirá lo bastante en difundir la conveniencia de la profilaxis personal, como medio eficaz de combatir el peligro.

En la mujer, por ejemplo, se hace imprescindible el hábito de la higiene íntima, pues debido a su estructura anatómica se halla constantemente expuesta a ser presa de no pocas enfermedades propias del sexo.

Practicando la antisepsia personal con lavajes diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, las señoras y las jóvenes pueden preservarse de no pocas afecciones, tales como hemorragias, ovaritis, fibromas, congestiones, etc., tan extendidas en el sexo femenino, debido, más que nada, a la falta o insuficiencia de higiene.

El Lysoform, eficaz bactericida que puede adquirirse en cualquier farmacia, es el más recomendable, porque une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo.

Use usted el Jabón Lysoform, para tocadour, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla. Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia. Mendel y Cía., Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.

precise producir efectos violentos e inmediatos.

Agua 10 litros
Harina de mostaza 150 gramos

El harina de mostaza debe ser desleída en el agua fría a la que se le agrega el agua caliente para obtener la temperatura conveniente. No olvidéis que el agua muy caliente es contraria a la harina de mostaza.

LAS CICATRICES Y LA BELLEZA

Así como el tiempo, la fatiga y las emociones dejan en la cara las arrugas, igualmente los accidentes dejan sobre la piel trazos más o menos profundos que comprometen siempre la belleza.

No debe dejarse de intentar un tratamiento para borrar las cicatrices.

Algunas resisten toda clase de esfuerzos; todo depende de la parte del cuerpo que ellas ocupen o de la naturaleza del accidente que las produjo.

Se aconseja embadurnar todas las noches con diez gotas de la preparación siguiente, mezclada con una cucharada de agua hervida:

Alcohol 15 gramos
Benjuí 5 "
Bálsamo de Judea 5 gotas

Se emplea también con éxito los masajes locales y las corrientes eléctricas.

Por estos medios pueden atenuarse, en particular las cicatrices de la viruela.

Se recomienda igualmente aplicaciones de jugo de cebolla con sal o una mezcla de mirra con miel y canela.

Los lavajes con jugo de limón son beneficiosos, produciendo con el tiempo buen efecto.

PARA FORTIFICAR LOS MUSCULOS

El alcohol fórmico es excelente; se aplica por fricciones. Se puede preparar echando en el fondo de un frasco un poco de miel, aquél se entierra cerca de un hormiguero, una vez lleno de hormigas, se vierte sobre ellas una cantidad de espíritu de vino, se tapa bien y se coloca en sitio caliente durante 15 días; se filtra y se conserva bien tapado.

Algunas fantasías

- 1) Almohadón de tejido liso abullonado y seda impresa o pintada al batik, de gran tamaño.
- 2) Almohadón de terciopelo negro adornado con una aplicación como la del grabado, contorneada con seda de colores vivos. El animalito debe contornearse con el color de su pelo. El círculo puede ser blanco y el perro color habano o gris.
- 3) Almohadoncito de terciopelo gris contorneado con galón rubí y adornado con un óvalo bordado en color sobre satén de seda gris.
- 4) Almohadón azul y satén negro, bordado con flores negras sobre fondo azul.
- 5) Pantalla de pongé pintada al batik y adornada con bullones estrechos y muselina de seda del tono de la pintura.



ALEGRÍA, por Víctor GABIRONDO

¿Quién era aquella muñeca que encendía los corazones con sus cantos y ponía una ilusión en las almas con su mirada? ¿Qué misterio ocultaba en las profundidades de su ser aquella niña que, llevando un conchal de gloria sobre su frente y una sonrisa triunfadora en los labios, vivía ajena al halago del éxito que la envolvía, acariciándola?

En los cartelones del teatro, sobre la blancura del papel, la tinta roja resaltaba agresiva: "Alegría".

Y alegría era para el público ajeno a la complicada psicología de la mujer, aquella artista que reía los "couplets" en picardías de sonrisas y miradas.

Pero observándola detenidamente se veía la leve sombra del rictus amargo que esbozaba su boca, y se adivinaba en el fondo negro de sus ojos inmensos una tragedia...

Emilio, el bohemio impenitente, el autor de cien cantos, el magnífico artifice de unos versos maravillosos, acudía diariamente al teatro donde actuaba Alegría. No era un enamorado de la mujer de moda—como tantos otros que la asediaban con sus miradas y la ofendían con sus ofrecimientos—era el artista que admiraba a la triunfadora, el hombre que sabía ver en sus ojos, no el brillo de la gloria, sino la visión trágica que en ellos relampagueaba.

Y martirizábase pretendiendo averiguar el misterio de aquella niña, y figurábase que su alma, tan dichosa en apariencia, era una pobre sensitiva que lloraba un dolor callado y profundo, después de reír sobre el tablado, donde se elevaba sobre millares de ojos que le rendían el homenaje de su admiración.

También Alegría fijó sus miradas en el poeta, y entre ambos se estableció una atracción, una simpatía que los llevaba a sonreírse sin hablarse, a mirarse sin conocerse.

Y un día, sin saber cómo, sin buscarlo, inconscientemente, se encontraron y hablaron como viejos amigos.

—He deseado este momento—dijo él al saludarla—con toda la ilusión de mi alma.

Ella lo envolvió en la caricia de sus ojos grandes, que entonces tenían en sus pupilas una melancólica tristeza.

—Acaso sufra usted una decepción. —No lo crea, Alegría... ¿No es así su nombre? Alegría le llaman, ignoro por qué, y así he de llamarle. He deseado tanto este momento, que llegué a creerlo tan imposible como la gloria—terminó sonriendo.

Se estrecharon las manos, mirándose intensamente, pupilas con pupilas, en un deseo de desentrañarse el alma.

—¿Quiere usted—empezó a decir ella—que, dejando aparte toda otra clase de sentimientos, fundamos nuestros corazones en una amistad franca, abierta, hermana?—Y a un gesto apenas perceptible de él continuó.—Sé lo que va usted a decirme; pero ¿para qué poner una sombra entre nosotros? Yo no puedo amar. Decirle lo contrario sería una indigna comedia que me repugna. Para usted no he sido la artista que entusiasma al público, la mujer de moda que atrae las miradas y los corazones. Quizá sea usted el único hombre que ha presenciado la tragedia que vive en mi vida, y este sentimiento es el que le ha hecho acercarse a mí...

—Cierto. Siento la inquietud de la curiosidad con tanta fuerza como... otros sentimientos.

—Olvidemos esos sentimientos. Mejor dicho, voy a hacer la buena obra de matarlos descubriéndole el secreto de mi vida, satisfaciendo su curiosidad...

—Apenas salí del colegio—empezó diciendo Alegría—niña aún, conocí a un hombre. Se llamaba Alberto. El dijo en mis oídos las primeras palabras de amor, y aquellas frases, a mi edad, fueron como arpegio divino, como gloria desada. Llena de lecturas mi loca imaginación, me creí la heroína de una historia amorosa, y puse en aquel hombre mi alma entera. Fuí feliz algún tiempo; escuché todas las promesas que dijeron labios de hombre; me vi abrasada por el mirar de unos ojos queridos y llegué a amar tanto, que me ofendían los demás hombres con solo mirarme... Sufrí mil torturas en los momentos que se alejaba, y me sabía esclava, pero esclava dichosa de su alma, de su corazón, de sus palabras y de sus ojos...

La vida era un jardín espléndido, una gloriosa primavera plétórica de luz... Todo me sonreía. Y, sin embargo, la tragedia aletcaba a mi alrededor.

En las negruras de mi desgracia, como un rayo de luz me daba la misericordia de sus palabras. ¡Cómo llegué a quererle por su bondad, por su amor generoso, que yo creía casi un sacrificio!

Pero todo era falso, mentira todo. Un día, sin tomarse el cuidado de buscar un pretexto, desapareció. Y entonces supe que desde la muerte de mi padre estaba siendo víctima de un engaño.

Alberto tenía novia, y por falsa piedad o por un escrúpulo cobarde no se atrevió hasta entonces a dar por terminadas nuestras relaciones. Yo no le convenía—¡qué horrible es la palabra!—no le convenía por pobre, y tuvo el poco respeto de fingirme amor durante un año...

Se operó en mí una violenta reacción. Hundidas mis ilusiones, rotos mis sueños, había querido morir; pero al saberme despreciada, humillada en mis desgracias, la ofensa se hizo ansia de vida y deseo de venganza. ¿Cómo vengarme? Lo ignoraba; pero el deseo era tan grande, que él daría forma a la idea...

Acallando mis dolores y ocultando mis vergüenzas, busqué a mis amigas de otros tiempos, concurrí a los salones, fui a los paseos... Reanudé mi vida.

Una noche, una de aquellas que la tristeza era amargura y los pensamientos me ahogaban, por ocultar mi dolor, en el que veía fijos muchos ojos, canté... Era una canción de moda, una de estas canciones que hoy lanzo

COMPañÍA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los antiguos sistemas a leña, carbón o gas. La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Sal6n especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELÉFONOS:

U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790 al 94 y 5780, Avenida.
C. T. 1254 y 1387, Central.

ayuda. Fuimos amigos, y él me hizo fáciles los primeros pasos.

El poeta, que escuchaba triste, cabizbajo, pensativo, fijó sus ojos, velados por una lágrima sincera, en Alegría, que después de una pausa prosiguió, sonriendo dolorosamente:

—Tan alegre, tan feliz parecía en estos tiempos que fingiendo dichas a los extraños, lloraba en casa dolores y miserias, que, engañados mis amigos, llamáronme Alegría. Y Alegría fui...

Apareció mi nombre en el cartel de un teatro. Iba trémula, temblorosa, cobarde, presintiendo el fracaso, segura de que mi vida no era aquella que iba a comenzar. Había nacido para ser una humilde y buena esposa, no para exhibirme y brillar...

¡Llegó mi vez... Las notas de la orquesta revolotearon alegres por la sala, y con el frío de la muerte en el pecho hice mi aparición en el escenario. Mil ojos me asietaban atrevidos, mil bocas sonreían burlonas... y a través del velo que cegaba mi vista lo vi... Era él, Alberto; pálido, nervioso, recogido en su butaca...

Su presencia fué un latigazo aguijoneante... Canté con el alma, con el corazón, sollozando mis dolores, que eran quejas y celos, y reproches y rugidos...

Y un rumor estruendoso me envolvió...; era el público que aplaudía...

Fué un éxito; un éxito grande, que hacía daño, que arañaba el pecho y hundía un puñal en la frente; un éxito que me alejaba de mi vida, de mí, de todo lo que me era más querido... Éxito de él... Sin su presencia hubiera vuelto a mi casa derrotada, vencida... ¡Fué su castigo, su tormento!

Calló Alegría, porque los sollozos la ahogaban, y el bohemio, tomando entre las suyas las manos pálidas que aletcaban como dos lirios frente a la negrura de sus ojos, preguntó tímidamente:

—¿Y él?

—Desesperado, loco, me persigue, me acecha, me asedia.

—Entonces aún será feliz.

—¡Nunca!—gritó ella.—Soy su dolor, su remordimiento. No puedo ser feliz, ni él lo será. Rompió mi vida, dándole un curso extraño, y yo rompo la suya, que ha de ir unida a esta loca aventura. No soy digna de él; yo, la cupletista; ni es digno de mí él, el cobarde. Somos dos indignidades que se persiguen sin encontrarse...

—Esa tragedia puede acabar si usted quiere.

—No querré nunca... Cada mortal tiene su Destino, y el mío es este de ir cantando mis penas, haciendo gloria mis dolores, transformando mis tristezas—amasadas con pedazos del corazón—en alegrías locas, que canto por el mundo alegrando los corazones. Soy Alegría, llevando en el alma rota todos los tormentos... ¡Y como yo, cuántas!...

DINERO TIRADO A LA CALLE



—¡Mira que eres bruto! ¡Con los miles de pesos que te hubiera valido ese puñetazo boxeando en público!

dor. Mi casa se hundía, y mi padre, en su afán de salvarnos, se metió en negocios que terminaron por arruinarlo. El buscó la muerte, y pobres, miserables, quedamos madre y dos hermanos. Toda nuestra grandeza fué hoja seca arrastrada por el vendaval, y mi educación de señorita únicamente sirvió para mal ganarme el pan, bordando unas veces, dando lecciones de piano otras.

Pero en medio de mis sufrimientos era feliz, porque Alberto me amaba. Mis días crueles tenían su compensación en el rato de charla con el novio, que todas las noches acudía al misero cuarto donde nos albergábamos.

desde el escenario. Los elogios fueron como una iniciación. Lejana, confusa, tímida, velada, surgió la idea... Ser artista.

Fué como un aleteo dentro de mí. Ser artista, encaramarme sobre la gloria del escenario, triunfar...

Acariciaba el pensamiento, que ponía temblores en mi alma, cuando se me acercó un periodista que asistía a la fiesta:

—Lleve usted la tragedia en las pupilas—me dijo.—Una pena muy grande la consume.

—Es un sueño—le contesté—que me espanta.

Y confesándole mis descos le pedí

SECCION VERMOUTH

TENTATIVA QUE FRACASA

—Disculpe, señorita... Pero es usted igual a una joven a quien me parece reconocer...

—¿Sí? Pues usted tiene todo el aspecto de un joven con quien no tengo interés en trabar relación...

COSTUMBRE ORIGINAL

—¿Qué extraña costumbre tiene usted, cantar cuando se está bañando!

—¿Y qué quiere que haga, sino se puede cerrar la puerta?

NO ERA LO MISMO

—Las mujeres son como las criaturas; desean todo lo que ven.

—Sí. La única diferencia es que generalmente no se da a los chicos todo lo que piden.

LA RAZÓN

—Ahora me explico por qué el patrón califica a su departamento de "modelo".

—¿Por qué? ¿Acaso por el precio?...
—No. Porque un "modelo" es una pequeña imitación de la realidad.

REMEDIO HEROICO

—¿Qué haría usted si su mujer le amenazase con irse a casa de su madre?

—Inmediatamente la llevaba a la estación y le compraba boleto de ida sólo.

LA SALIÓ AL ENCUENTRO

—Amiga mía. El football es el deporte más hermoso que se conoce.

—¿En qué club juega él?

BUEN RECURSO

—Querida mía. La amo más que lo que la lengua puede expresar...

—¿Y por qué no me lo dice por escrito?

TENÍA TIEMPO SOBRADO

—¿Está por ir de viaje?

—Sí, voy a Sud América.

—¿Embarcado?

—No. En dirigible.

—Pero si aún no se ha inaugurado la línea...

—No importa. Cuando mi esposa esté pronta para ir, ya estará funcionando el nuevo servicio.

EMPEZABA LA REALIDAD

El (pasada la luna de miel).—Amor mío. Todas mis medias están agujereadas...

Ella.—Ponte dos pares a la vez y busca que no coincidan los agujeros.

TRABAJO INÚTIL

La madre (al tío rico).—¡Todo el mundo dice que el niño tiene la cara igual a la suya!...

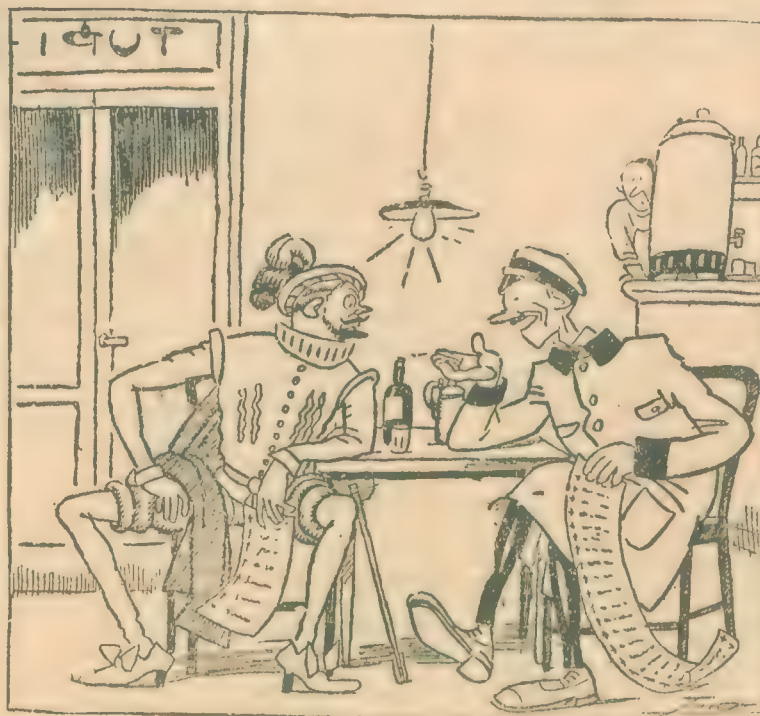
El tío.—Pero, ¿por qué se ha molestado? De todos modos yo le hubiese nombrado mi heredero.

CAYÓ EN EL LAZO

Eran dos encarnizados adversarios, en la política y en el comercio. Uno de ellos pronunciaba un discurso durante la campaña electoral.

—Hay muchas formas de hacer plata...—gritaba.

DON JUAN TENORIO, APOROTADO



El chauffeur.—Yo las cuestas las subí, —a los barrancos bajé— y a todos atropellé. —¡Ya se acordarán de mí— las pibas que conquisté!

No tome
aperitivos
tome

CINZANO
VERMOUTH



CINZANO
VERMOUTH

—Sí, pero honradamente no hay más que una—interrumpe su adversario.

—¿Cuál?—pregunta furioso.

—Ya sabía yo, que usted no la conocía—responde triunfante el otro.

UN GRAN PELIGRO

—¿Pero qué te pasa para que me mires con esa cara de oñojo, mujer-cita mía?

—Ayer he soñado por segunda vez en esta semana, que tú abrazabas y besabas a otra mujer... y como volvía a ocurrir eso me voy a casa de mamá y no te hablo más en toda mi vida...

CRÍA CUERVOS...

—¿Por qué lloras nene?

—He perdido veinte centavos.

—No llores más y vamos a buscar los los dos...

Pasa un rato y como no encuentran la moneda, el señor compasivo exclama, sacando una del bolsillo.

—Toma, ahí tienes los veinte centavos.

—¡Ah! ¿Con que los tenía usted? ¿Y por qué no me los dió antes, viejo zonzó?

UNA PREGUNTITA

—¿Es este el retrato de su futura?

—Sí.

—¿Es muy rico el padre?

A mi colega Hilario Almeyra.

¿Han visto ustedes alguna vez a un animal comer con la nariz? Indudablemente, sí. La trompa del elefante es su nariz y todos estos paquidermos toman la hierba con la trompa como nosotros tomamos el pan con la mano, para llevarlo a la boca.

Si se repasa el reino animal es curioso observar la multitud de modos de comer que existen.

¿Les gustaría a nuestros lectores comer con la espalda, con la cara, con los hombros o con cualquier otra parte del cuerpo, a voluntad? Los amibos pueden hacerlo así.

El amibo es un trozo de gelatina viviente. Si encuentra comida a su derecha, por ejemplo, surge de su cuerpo un brazo gelatinoso que coge el alimento y lo engulle, desapareciendo en seguida. Si la comida se presenta de frente o por detrás,

MODOS RAROS DE COMER

surgen nuevos brazos para cogerla y tragarla y siempre desaparecen como por arte de encantamiento en cuanto cumplen su misión.

Hablando con propiedad, el hombre y el mono son los únicos seres que toman la comida con las manos, pero los cangrejos, a falta de este elemento, emplean las pinzas para desmenuzar los peces y los animales marinos que les sirven de alimento y se los llevan a la boca trozo a trozo.

Los ratones suelen ponerse en cucullas para llevarse la comida a la boca con las patas delanteras y otro tanto hacen las ardillas. La misma costumbre se observa también en otros muchos cuadrúpedos.

Los peces están en mala situación para comer, porque las aletas no les sirven exclusivamente más que para nadar. Sin embargo, al-

gunos peces como los de colores, saben tomar muy bien la comida. El pez para respirar sorbe agua con la boca y la arroja por las agallas. El pez de color cuando ve un gusanillo que le gusta lo atrae hacia la boca por succión y se lo traga.

El modo de comer de las orugas es muy curioso. Si una de estas larvas tuviera que comerse media tostada, en lugar de ponerla de plano como nosotros la ponemos para morderla, la pondría de canto, porque tiene la boca colocada verticalmente y no horizontalmente como nosotros.

La boca de las mariposas es un tubito o trompa diminuto, y por lo tanto no pueden comer nada sólido; todo su alimento se reduce a agua, jugos vegetales y miel.

El tritón es un reptil que sólo

puede comer engullendo. Cuando caza un gusano lo coge con la boca por un extremo y lo va engullendo hasta tragárselo completamente. Pero a veces ocurre que en vez de gusano coge una lombriz demasiado larga y cuando la tiene a medio engullir no puede tragar más y se ve obligado a devolver todo lo que tiene dentro.

Los sapos y las ranas son muy listos. Cuando ven revolotear alrededor de ellos una mosca u otro insecto, se quedan inmóviles como si fuesen de piedra hasta que la víctima se les acerca, en cuyo momento se oye un pequeño estampido como el que podría producir el salto del corcho de una diminuta botella de champagne, y el insecto desaparece instantáneamente pegado a una larga y viscosa lengua que sale y entra en la boca del battracio con velocidad tan pasmosa que casi no se ve.

Jenaro LABROSA.

COLABORACION ESPONTANEA

¡Levanta el corazón!

"Mi alma es como un crepúsculo—dijiste con seria gravedad, el otro día—mi alma está enferma de altos imposibles ¡mi alma está enferma de melancolía!"

Temblaba la amargura en el acento con que sonaron tus palabras graves me dió una pena, verte así, abatido, ¡por un mal cuya causa, tú, ni sabes!

Lo que tú tienes, es un mal que a muchos ha robado el amor y la alegría lo que tú tienes yo lo sé de sopra: ¡Un alma enferma de filosofía!

De una filosofía pesimista que juzga cosas y hombres con crudeza, que oye lo disonante y ve lo malo pero no considera la belleza.

En todo ves un sello pesimista en todo ves la fuerza del destino adviertes el ciprés del cementerio, mas no la flor que crece en el camino.

Sombra y luz hay. Tú sólo consideras las tinieblas. ¡Por qué no ves el día? ¡Te quejas del estrépito!, y no escuchas su contraste. Eres sordo a la armonía!

Tienes en el cerebro, mucha idea sin consuelo. Apostrofás a la suerte, maldices de la vida y de los hombres invocas al descanso y a la muerte.

¡Por qué no te sacudes esa angustia? ¡A qué te lleva el fatalismo persa, y los juicios de todos tus filósofos, sino a una vida triste, opaca, adversa?

Que Ormuz y que Archimán sigan luchando. Tú eres hombre, eres fuerte, eres cristiano; para ti, ya la Luz, reina en el mundo y has de ver en el prójimo a tu hermano!

¡Arriba el corazón! ¡El hombre es bueno! A veces, su bondad está escondida que tu bondad la busque; ¡ha de encontrarla! ¡Despiértala, si acaso está dormida!

¡Arriba el corazón y el pensamiento! Si es verdad que están lejos las estrellas, ¡Dios ha puesto, en el mundo, muchas flores, que son tanto, o quizás más lindas que ellas!

Y si es verdad que el hombre tiene anhelos cuya realización no siempre alcanza... Pues ¡no es verdad también que el Padre ha dado a sus hijos, la Fe con la Esperanza?

¡Arriba el corazón! ¡Muera tu pena! Ve que en todo hay justicia y hay belleza ¡Muera tu pena! Salomón ha dicho: "¡Ay!, a muchos ha muerto la tristeza".

Para amar a los hombres y a las cosas, busen tu Caridad que está adormida enriquece tu Fe, con tu Esperanza, y escucha el bello canto de la Vida!

María Alicia DOMÍNGUEZ.

A mi madre

Partí tras la ilusión de la victoria ebrio de luz y loco de lirismo llevando como norte a mi optimismo, la absurdidad sublime de la gloria!

Quise de triunfos aureolar mi historia derrochando el caudal del idealismo tras la vaga visión de un espejismo que en sombras abismó a mi alma ilusoria.

Desfloqué mis sentires en la vía y bajo el peso de la angustia acaso bien pude sucumbir, pero luchando...

...Y hoy que vuelvo a tu lado, madre mía, yo que aprendí a reír ante el fracaso, hoy que quiero reír, estoy llorando.

Alfredo D. FERREIRA.

VIDA MADRILEÑA



—¡Pero infeliz! ¿No se ha fijado usted en lo que dice ahí?
—Sí, señora; las pago todos los días por adelantado.

Hacia mi intimidad

I

En mi claustro recóndito penetro
Con un vago temor de penitente
Por purgar ese amor prevaleciente

Que levantó en mi ser su altivo cetro.
Lo presentí: tu juramento espurio
Me lo anunciaba con su negro augurio.

II

Llevo en mi lentitud de incertidumbre
La apagada esperanza que me escuda,
Y el peso insoportable de esa duda
Que luce en mi interior su vieja herrumbre.

No lo puedo impedir; ni una quejumbre
La sequedad de mi garganta anuda...
Voy a vivir junto a tu imagen muda
Que me cegó con su imperiosa lumbré.

Alberto M. DURELLI.

Ansias confusas

Quiero saciar mi hambre de emociones en las fuentes fecundas del placer; y en la bodega triunfal de las pasiones quemar todas las fibras de mi ser.

Quiero que la alegría y los pesares se agiten en mi alma de varón, como las bravas olas de los mares cuando sopla con fuerza el aquilón.

Quiero ser puro como el alba nieve que cubre los picachos soberanos: ¡E impuro como el limo que se mueve en la profundidad de los pantanos!

Quiero ser como humilde caracol y arrostrar mi existencia por el suelo; y altivo y grandioso como un sol para rodar por el azul del cielo!

Y quiero que terminen mis excesos en la calma de un rojo atardecer; expirando de amor, bajo los besos de una boca divina de mujer!

Domingo F. ARIETTI.

Recuérdame...

¡Ojalá que los dioses te sean propicios y beses lo que anhelas con frenesí... de tus males traspases los precipicios para encontrar un reino de oro y zafiro!

Las brisas de los campos al visitarte acaricien tu rostro de serafín para dejar alientos que sepan darte vida reposada para tu vivir.

Esos mis deseos hacen que la ausencia no llene de sombras todo mi jardín y aunque no escucho de tus frases la esencia la resignación sus cantos me hizo oír.

Pero te pido, amada, que en esos días largos, en que el alma quiere ser feliz, poniendo un paréntesis a tus alegrías aunque sea un poco, te acuerdes de mí.

Pascual A. DEVITA.

Canción sencilla

Para "Fray Mocho".

Con mis economías
compraré algunas cabras
y ganaré las sierras,
haré la vida grata.

De la casa de piedras
que tendré en la montaña
a cuidar el rebaño
saldré por las mañanas.

Una bolsa, un chifle
y una flauta de caña
he de llevar conmigo,
con eso, ya me basta

para vivir la vida
como una gota de agua,
cristalina, temblando
sobre una rosa blanca.

Juan de Dios MENA.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 Buenos Aires
De 9 a 12 y de 14 a 18 U. T. 423, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre . . . 5.00	Semestre . . . 6.00	Semestre . . . 4.00
Año 9.00	Año 11.00	Año 8.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto. . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico. " " "	8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande. " " "	9.—	2.—
" " " chico. " " "	6.—	1.50

Antología americana.— La anécdota.— Su valor documental, ^{por} B. SANIN CANO

“Un ídolo de cera puesto por incu-
ria cerca de un gran fuego donde
habían sido colocados para que se
endureciesen unos vasos de campania,
empezó a derretirse y se quejó de ello
al más activo de los elementos.

—Mira—dijo el ídolo—la crueldad
que usas conmigo. A esos vasos les das
eternidad; a mí quieres destruirme.

El fuego respondió:

—Quéjate a tu propia naturaleza;
yo de mí sé decir que siempre soy
fuego.”

La fábula es del novelista Heinse,
y en su gracia y concisión es todavía
insuperable para simbolizar las vicis-
tudes del hombre y de sus obras. La
Historia es el fuego que derrite los
ídolos de cera y endurece los vasos
que modela en greda plasmable la
mano del artista. Sin embargo, los his-
toriadores no siempre son la Historia,
y las tentativas de algunos de ellos
para probar la falsedad de la ané-
dota han quedado siempre sin resul-
tado. El certero gusto de los pueblos,
con la ayuda de los críticos o sin ella,
funde la cera y hace más durable la
arcilla. Mas para que el pueblo y la
Historia cumplan el recio trabajo dis-
criminador importa que hombres de
paciencia y de claro ingenio preparen
la obra que han de escribir otros.

Estas consideraciones me sugiere el
tomo V de la “Antología americana”,
que acaba de publicar Alberto Ghi-
raldo, con el subtítulo de “Anecdota-
rio”. La Historia de América está por
escribir. Corren por el mundo historias
del Brasil, de la Argentina, de Colom-
bia, de la conquista y de la colonia.
Si ha de basarse en el documento la
narración de los hechos de que se com-
pone la Historia, y si son el documen-
to y el hecho la base para juzgar a los
hombres, no es de extrañar que a es-
tas horas queden sin escribir los ane-
doles de la vida americana desde la épo-
ca precolombiana hasta nuestros días.
Los documentos de que se puede dis-
poner para escribir aquella Historia
no han sido publicados aún, y algunos
de ellos son todavía inaccesibles. Un
hispanista escandinavo, frecuentador
de archivos y museos españoles, es
de opinión que en alguno de éstos hay
todavía arcas sin abrir, de las que tra-
jeron a su tiempo los virreyes, con los
papeles de su actuación en América.
Si esto es así, no pueden haber dado
con toda la verdad ni siquiera los his-
toriadores de América, cuya labor tu-
vo principio en el despojo de docu-
mentos al través de los archivos es-
pañoles. Sin duda encierran todavía
estos asilos del papel escrito muchas
verdades y muy saludables enseñanzas,
cuya oportuna divulgación acaso con-
tribuya a modificar nuestros puntos
de vista sobre la obra de los españoles
en América y sobre la actitud de sus
descendientes.

La Historia de América no se co-
noce; de ello no podemos culpar sino
a las circunstancias. En un siglo de
vida independiente, aquellos países,
empeñados en la obra de constituirse,
no han tenido tiempo para revolver
archivos y para mirarse introspectiva-
mente. Primero se inventó la máquina
de vapor y luego vino el manómetro
a revelar su estado interior. Más tarde
se supo que el manómetro, para regis-
trar la tensión del vapor, usaba parte
de la fuerza que se produce en la cal-
dera. Los países americanos no han
querido desviar de su actividad polí-
tica y de sus necesidades materiales
la energía que demanda el estudio de
sí mismos. De un lado, esa energía la
han menester para hacer Historia más
bien que para escribirla; de otro lado,
saben que no es todavía asequible el

documento de que es necesario hacer
uso para describir nuestro pasado.

España misma no ha puesto en or-
den sus archivos para dar principio a
la obra completa de la publicación.
Se ha dado un gran paso. La afición
a los estudios históricos de base cien-
tífica se hace sentir, con claras voces,
en América y en España. Para empe-
zar la labor de historiar nuestra vida
hace falta que España y las naciones
hispanoamericanas se den cuenta de
que para escribir la Historia de Amé-
rica el esfuerzo ha de venir de ambos
lados y ser unánime. En el principio
del mundo fué la palabra; en el prin-
cipio de la redacción de la Historia
americana será la cooperación, o no
habrá Historia en muchos siglos.

En el panorama de la cultura con-
temporánea con que suelen regalarnos
de tarde en tarde eruditos a quienes
su oficio no ha privado de la facultad
generalizadora apenas se hace men-
ción del significado espiritual que ha
tenido en la suerte del mundo el des-

tiempo que España descubría a Amé-
rica, el hombre, el individuo, se des-
cubría a sí mismo. La historia de Amé-
rica está ligada por eso en la memoria
de los hombres a la conquista del de-
recho individual. De esa noción mo-
derna del individuo provienen: pri-
mero, las guerras de emancipación;
más tarde, las revoluciones creadoras
de los derechos políticos, y más tarde
aún, el principio novísimo según el
cual los pueblos tienen derecho a dis-
poner de sus propios destinos.

Tal es la trayectoria histórica que
empieza con el descubrimiento de la
isla de Guahani, se prolonga en la
declaración de las colonias inglesas,
se ramifica en el alzamiento de Tupac
Amaru en el virreinato de Lima; la
revolución de los comuneros granadi-
nos en 1780 viene a tomar formas pre-
cisas en la Revolución francesa y en
las guerras de emancipación hispano-
americanas, para culminar en los prin-
cipios de Wilson en 1918. Todo esto
significa el descubrimiento de Amé-

nómicamente, debido en parte al es-
fuerzo individual de sus hijos en las
tierras de América.

Nada de esto se ha escrito. Los com-
piladores de la Historia universal son
profesores europeos dominados por los
prejuicios de raza y encerrados en el
círculo de sus tradiciones. Son, pues,
bienvenidas obras como ésta de Alber-
to Ghirardo, titulada “Antología ame-
ricana”, en donde puede verse la evo-
lución de una idea de libertad en el
curso de un siglo apasionado, vivaz,
romántico, instintivamente advertido
de las posibilidades del porvenir. Ghi-
raldo, en los cuatro tomos que lleva
publicados, ha atendido, con tacto de
letrado y de hombre práctico a un mis-
mo tiempo, a poner de relieve, por me-
dio del documento escueto, la política
americana, la capacidad de sus esta-
distas, el estro de sus poetas, la fuer-
za de sus prosistas y su agitada vi-
sión del porvenir. Por último, en el
volumen quinto, a cuya preparación
ha precedido una idea felicísima, el
coleccionador ha querido dar a sus
lectores una idea de la vida y de los
hombres de América por medio de la
anécdota (“Antología americana”,
volumen V. “Anecdota”, Madrid,
1924).

La historia se basa en el documen-
to; pero el documento es frío y necesi-
ta ser comentado. La anécdota es
la flor en que culmina la complicada
y revuelta maraña de la tradición, la
leyenda y el documento. El documento
es necesario para interpretar una épo-
ca; la anécdota simboliza una situa-
ción, un momento histórico, el carác-
ter de un personaje. La anécdota es
a menudo apócrifa; el documento suele
contener falsedades, como las cartas
de Colón. El documento apócrifo carece
de interés y tiende a desaparecer.
La anécdota, verdadera o falsa, es in-
mortal, porque la anécdota falsa, quan-
do pasa a través de los siglos, parece
que se desembaraza de todo lo super-
fluo, para conservar tan sólo las no-
tas que la hacen digna de figurar co-
mo símbolo. De otro lado, el hombre
no es hechura de sí mismo; el ambien-
te moral tiene, en la formación de los
personajes históricos, parte tan consi-
derable como el influjo que éstos ejer-
cen, a su vez, sobre las ideas de su
tiempo. Además, el individuo moral se
compone en gran parte de las ideas
que sobre él se han formado sus con-
temporáneos. Poca gente ha leído los
graves tratados de historia, debidos a
profesores hirsutos, cuya ciencia se
apacentó en el documento. El pueblo
sabe de Alejandro y César, de Carlo-
magnus y Napoleón, lo que ha trans-
mitido la anécdota. “La Historia de
la literatura inglesa”, de Hippolyte
Taine, se basa en el documento y en
la investigación psicológica; las “Co-
rrientes de la literatura en el siglo
xix”, por Jorge Brandes, acuden con
frecuencia y exquisito donaire a la
anécdota literaria. El primer libro es
seco, muy sabio, y con el tiempo menos
asequible. El segundo tiene mocedad
perdurable. Todo el esfuerzo de la
erudición no ha podido desarraigar de
la imaginación popular la figura de
los grandes hombres, según la ha con-
servado la anécdota.

El “Anecdota”, de Ghirardo, de-
bía comprender varios volúmenes; la
vena es rica, el mineral está en de-
manda. Sólo me atrevería a proponer,
tratándose de autor tan experto, que
acaso convendría reducir la extensión
de los capítulos. La anécdota, como
el aforismo, le deben su poder y efica-
cia principalmente a la concisión.

(De “La Voz”, de Madrid.)

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. GARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 9819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLÓGICO “SANTA LUCÍA”
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO DE IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oides del Hosp. San Roque.
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Soblieau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375—U. T. 6557, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal.— Señoras y Partos.
Bm. MITRE 1272 Adrogue

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

rica y el descubrimiento del individuo,
que fué su consecuencia.

En lo material, el descubrimiento de
América significa la repoblación de
Europa, víctima de la escasez, de las
pestes y de la guerra, hasta el día en
que el vapor logró acercarla a América
y en que los progresos de la técnica
hicieron posible el cultivo intenso de
algunas secciones privilegiadas del ter-
ritorio americano. En un siglo, de
1800 a 1900, la población de Europa
subió de 119 millones a 450, debido
a la casual existencia de un conti-
nente inverosímil. Jamás se vió en la
Historia del Viejo Mundo un aumento
de población semejante. Además pudo
observarse el fenómeno portentoso de
naciones, como Italia, Grecia, Espa-
ña, Alemania, que se regeneraban eco-

PAPEL Y TINTA

ANUARIO DE "LA RAZÓN" Siguiendo la costumbre establecida, nuestro colega "La Razón" acaba de editar el Anuario correspondiente al año 1924, publicación que, desde que fué iniciada, alcanzó un franco éxito.

El volumen actual consta de cerca de 350 páginas y se halla correctamente impreso e ilustrado con infinidad de grabados nítidamente reproducidos. En él se registra lo más destacado del movimiento de las fuerzas vivas, tanto del país como del extranjero, habido durante el pasado año 1924, y se tratan temas tan importantes como el comercio, industria, agricultura, ganadería, arte, teatro, vida intelectual, producción literaria, deportes, administración, política, etcétera, además de diversas reseñas relativas a otros hechos sobresalientes.

Como puede suponerse, el Anuario que nos ocupa constituye una obra de verdadero interés e importancia, por la ayuda valiosa que puede ofrecer en caso de consulta. Merece, pues, un sincero aplauso la realización de esta labor paciente y complicada, ya que representa un notable esfuerzo gráfico, en favor de los lectores.

ALMANAQUE DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Con el título que precede y bajo la dirección de los señores Luis J. Lattuada y Alfredo Ragucci, acaba de editarse el primer volumen, correspondiente al año 1925 de esta obra de innegable utilidad, en la cual colabora un núcleo de concejales y altos funcionarios de la municipalidad.

"Aspiramos con nuestra publicación—dicen sus directores en el prólogo de la misma—a llevar a conocimiento de los habitantes de la ciudad, las disposiciones que se tomen en su favor y que, por desgracia, debemos declarar, muchos ignoran en absoluto o recién tienen conocimiento de ellas cuando sus beneficios están por caducar; como, asimismo, insertar aquellas otras resoluciones que involucren el cumplimiento de preceptos y obligaciones ineludibles para los ciudadanos metropolitanos."

"Queremos, también, que el público se interese en forma intensa por la vida municipal, tan importante en una ciudad como esta de casi dos millones de habitantes y se vaya interiorizando del más mínimo detalle del complejo y arcaico mecanismo administrativo, para poder así, resultarle menos dificultosos los trámites que tenga que realizar. Y a esto tiene pleno derecho, ya que contribuye a saldar un presupuesto de más de setenta y seis millones de pesos anuales."

"Claro está que, a pesar de la dedicación especial que daremos a los asuntos comunales, no dejaremos de lado aquellas cuestiones relacionadas con las conveniencias generales, como también otras que tiendan a elevar física y moralmente al pueblo, vinculadas todas ellas a la vida de la ciudad. Nos ocuparemos de los deportes, de los teatros, de otras actividades que tengan relación con la cultura general, etc., asuntos que deben, por supuesto, concordar con los propósitos más arriba enunciados."

Con lo transcrito, basta para evidenciar la utilidad pública que puede prestar este almanaque, cuya aparición saludamos cordialmente.

BIBLIOTECA DE "CRÍTICA" El tercer volumen de esta interesante publicación, que acaba de ser editado, se titula "Hombres como Dioses" y corresponde a una de las obras del famoso literato inglés H. G. Wells, directamente traducida al castellano por M. Seoane. El criterio selectivo para la reproducción de obras, que viene poniendo de manifiesto la dirección de la Biblioteca de Crítica, no puede ser más acertado; y esta circunstancia explica el interés con que se espera la aparición de cada nuevo volumen, pues de antemano se descuenta el valor literario y cultural que habrá de poseer la obra editada.

INSTITUTO BIOLÓGICO ARGENTINO Esta importante institución médica ha editado una lujosa y elegante agenda de bolsillo, para el año en curso, destinada a la clientela de sus establecimientos. Aparte de las páginas dedicadas a las notas del calendario, contiene la enumeración de gran cantidad de específicos y preparados medicinales, con indicaciones sobre su aplicación y tratamiento según los casos, que han de ser muy útiles para quienes tengan que hacer uso de dichos productos médicos.

MÚSICA A nuestra mesa de redacción han llegado las siguientes composiciones musicales, recientemente editadas.

El casuchón, tango para piano, por Carlos A. Erhart (hijo). Esta obra reproduce uno de los múltiples aspectos de la última huelga de los estudiantes de medicina.

Oro y seda, tango-canción, letra de Amadeo H. Canale, música de Osvaldo N. Frese.

Reyes del aire, fox-trot, letra de Amadeo H. Canale, música de José Böhr.

Rie, rie, fox-trot, letra de Julio Bonnet, música de José M. Rizutti.

Maniquí, tango festivo, letra de Enrique Dizeo, música de V. G. Flores.

HEMOS RECIBIDO: El crimen de las máscaras, por Manuel Ugarte. Editorial Sempere, Valencia (España), 1924.

Guía del lector Calpe.—Año I, número 2, Buenos Aires.

Los por qué de un neurasténico, por Sylla Monsegur. Edición Guillermo Krafft. Buenos Aires, 1925.

Angustia, poesías por Luis Eulogio Castro. Edición Porter Hnos.—Buenos Aires, 1924.

Nativa.—Año II, número 13. Buenos Aires.

Canal de navegación interoceánica a través de la América del Sur, desde Comodoro Rivadavia (Atlántico) hasta el golfo de Penas (Pacífico), por A. Rodríguez del Busto. Edición Sucesores de Hernando. Madrid (España), 1924.

Revista del Centro de Profesores Diplomados de Enseñanza Secundaria.—Año IV, número 7. Buenos Aires.

Inter-América.—Volumen VIII, número 5. Nueva York.

La Panificación. Revista técnica de la industria panaderil.—Año I, número 1. Buenos Aires.

Alas.—Año IV, número 59. Madrid (España).

La Biblia de Piedra, por Carlos F. Ancell. Edición Porter Hermanos. Buenos Aires, 1924.

Boletín de la Mutualidad del Tranvía Anglo-Argentina.—Año III, número 36.

Boletín de la Unión Panamericana.—Volumen LIX, número 2. Washington.

Hispania.—Año III, número 1. New York.

Mundo al día.—Año II, números 277 al 291. Bogotá (Colombia).

El Arquitecto.—Volumen V, número 54. Buenos Aires.

Revista de Revistas.—Año XV, número 766. México.

Leyendas mejicanas

EL CALLEJON DEL ARMADO

En otro tiempo, hace muchísimos años, había en la capital de México un callejón tan insignificante que ni siquiera había merecido que se le bautizase, hasta que el pueblo le puso el nombre que tiene, Callejón del Armado por lo que allí ocurrió en época lejana.

En aquella pobre callejuela, vivía un anciano que siempre iba cubierto de su armadura; llevaba espada y daga al cinto como si fuera a entrar en alguna refriega, no hablaba con nadie y sólo se sabía de él que se llamaba don Lope de Armijo y Lara, que debía ser hombre muy tacaño y miserable, que era rico y que desde que

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

llegó de España vivía en aquel horrible barrio y en callejón tan sucio y tan mezquino.

Nadie había jamás entrado en su casa, que más que casa era choza. Vivía solo y su vida era un misterio para todos.

A pesar de sus inmensas riquezas, no tenía paje, criado, ni demandadero. Él iba al mercado, compraba sus vituallas, cocinaba su comida y cuantas veces iba cubierto con su armadura y armado hasta los dientes. Cuando de noche salía, nadie sabía a qué, además de ir forrado de hierro, de su ancha daga y larga y cortante espada, empuñaba con su diestra un largo lanzón. Por todo esto la gente dejó de llamarle don Lope, olvidándose de su nombre y no conociéndolo sino por El Armado.

Todos le miraban con reparo y hasta son miedo y le creían de un alma perversa y ruin. Sin embargo era caritativo con los pobres y todos los días muy de mañana se dirigía a la iglesia de San Francisco donde permanecía largas horas rezando, de rodillas en humilde actitud de piadosa contrición. Confesaba y comulgaba con frecuencia y jamás faltó a función alguna que se celebrase en iglesias o con-

OBRAS DE
Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLOXVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

ventos. Decían algunos, que por la noche, habían oído el sonido de fuertes disciplinazos, gemidos y plegarias, penitencia que, sin duda, se imponía El Armado para que Dios perdonase sus muchos pecados.

En la obscuridad de las más lóbregas noches, cuando la luz de la luna no alumbraba a la ciudad, o cuando la lluvia azotaba las losas de las calles, El Armado salía de su casa y dirigíase a la Plazuela de Mixalco, donde desaparecía entre sombras para no volver a aparecer hasta muy pasada la media noche. Entonces regresaba a su casa donde se encerraba a contar su dinero. Durante largo rato contaba y recontaba y no cesaba de oírse el sonoro tintineo de monedas de oro y plata. Cuando terminaba el recuento se oían lamentos, sordos gemidos y el ruido de las disciplinas sobre la carne. La penitencia tras el pecado. Después se oía el chirrido de unos goznes al levantarse una pesada tapa, seguido del golpetazo de dura pieza de madera herrada sobre una area de hierro. Luego el silencio reinaba en la casa; ni ruidos, ni murmullos, ni luz ni nada que indicara vida hasta que nacía el día. Entonces El Armado salía a la calle, cerraba con cuidado la puerta y se iba a San Francisco a oír la obligada misa.

La misteriosa vida de aquel hombre, intrigaba a muchos y no eran pocos los que pensaron dar parte a la justicia para que se encargara de aclarar el misterio y satisfacer a los curiosos, pero no hubo necesidad de acudir al corregidor, pues el misterio se descubrió él solo, pero con otro misterio aún mayor.

Una mañana, cuando los vecinos se asomaron a las ventanas para ver salir al Armado, quedaron horrorizados ante el espectáculo que se ofrecía a sus ojos.

El cuerpo de don Lope, ahoreado, pendía de una cuerda sujeta al balcón de su casa.

Cuando llegó el alcalde a recoger el cadáver y registrar la morada del Armado, hallaron un cuarto lleno de dinero. Monedas de oro y plata, en sacos unas, esparcidas por el suelo otras, en montones, mezcladas con unas disciplinas, una daga, un espadín y media docena de calaveras humanas, que con bastante fundamento supusieron eran de personas asesinadas por el viejo.

¿Quién lo ahorcó?

Hasta ahora nadie lo ha sabido, pero si no fué el miedo a la justicia, fué el remordimiento.

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

MOMO Y TALÍA

Como siempre, el alegre y bullicioso dios de las carnestolendas, llegada la fecha de su efímero reinado, empuñó su cetro de cascabeles, convocando a los alegres del mundo al jubileo de la risa loca. El buen Don Carnal, que dijese el pantagruélico Arcipreste de Hita, tendió a lo largo de las avenidas los palcos de los corsos, colgó en tiendas y cambalaches los absurdos disfraces que vestían gentes de otro tiempo y condición y gesticuló con expresiones de risa o llanto en las rudas cartas de cartón y en los inquietantes antifaces de raso.

Si llenó las calles, no podía renunciar a una presentación más distinguida, calzándose el coturno para el baile, vestido de gran señor, o de dama de buena alcurnia. Y pues, que es el teatro la escena de la farsa diaria en pequeño, allí fué Momo, emulando la farsa de los profesionales de la comedia con actores de la vida, para representar otra comedia en la que, bajo la mentira de los disfraces se interpreta la verdad de las vocaciones. Y este teatro al revés, en el que el escenario lleva la sala, constituye la farsa grande que reproduciendo los motivos de la farándula chica, convierte al público en actor y da a cada uno de los antiguos espectadores el papel que él mismo elige.

Bienvenido Momo, que ni es loco ni es necio. Su breve reinado quizás sea el del orden y la verdad, porque si en la vulgar tragicomedia de la vida, cada cual representa todo el año el rol que la sociedad le impone, en estos días de liberación y de holgorio, bajo la benévola tolerancia de la risa y al amparo de la piadosa mentira de que todo ello no es más que una efímera y juguetona farsa juvenil todos abrimos un poco nuestro corazón, desahogando escondido, y buscamos en las vestiduras del príncipe, en la desnudez del salvaje, en las nazarenas del gaucho, en la capa del caballero o en los harapos del mendigo, el traje que hubiésemos vestido si la vida hubiera sido con nosotros un poco más propia.

Bienvenido Momo, que quebranta la cadena de usos de la época y con una visión más amplia de la eternidad, desactualiza el tiempo, se burla de Cronos y nos deja vivir, en alegre ilusión, unos días como queremos vivir. Bien dijo el autor francés "Disfranzarse es descubrirse".

ALTA COMEDIA EN EL MAYO

El intrépido actor español don Manuel Salvat, que hace algún tiempo no actuaba en salas de la capital, acaba de presentarse en el Mayo, dirigiendo una compañía veraniega que se dispone a ofrecer interesantes espectáculos de comedia. El debut, efectuado con "Los intereses creados", de Benavente, atrajo bastante público, que aplaudió la discreta interpretación de la obra maestra del nombrado dramaturgo, en la que Salvat encarnó el personaje de Crispín con toda holgura, demostrando entenderlo bien. El lírico Leandro, a cargo de la actriz Mercedes Ochoa y el locuaz Arlequín, que personificó el actor Walls, fueron papeles bien interpretados.

PARA EL VICTORIA

El 6 de marzo se presentará en el Victoria una compañía lírica, constituida en su mayor parte por cantantes argentinos, bajo la dirección del maestro Liska, que dará veinte funciones, debutando con "Aida".

FRACASO DE LAMENTAR

Se tenían esta vez fundadas esperanzas de llegar a una feliz concordia en el viejo y debatido asunto de la fusión de las diversas entidades en que está actualmente dividida la administración del repertorio teatral argentino. Es indudable que por parte de la mayoría de nuestros autores, existe el buen deseo de llegar a un acuerdo en tal sentido y hasta, probablemente, si pudiese realizarse una votación doméstica, faltarían pocos votos para un éxito por unanimidad.

Pero la realidad tiene sus tiranías. El que en la tranquilidad de su casa tendría la generosidad necesaria para desprenderse de ciertas conveniencias, puesto en contacto con otros intereses afines, se cree en el deber de fomentar el propio y, como tantas veces, si de la discusión nace la luz, no fluye sin embargo, la mutua convicción.

Parece que ahora queda definitivamente rotas las ligaduras que aún subsistían entre los tres núcleos de proveedores de obras. Sinceramente lo lamentamos, pero tratándose de cosas de la moviedad y sorprendente farándula, no perdemos la esperanza de anunciar pronto el fracaso de estos fracasos.

CAVALLI

En el Marconi prosigue su temporada con buena fortuna hasta ahora, la compañía italiana Piacentini-Franza, en la que Cavalli está como elemento de refuerzo para ciertos días de la semana en que el glorioso bufo hace fugaces apariciones en el tablado, sea interpretando su tipo de "Un milanese in mare", o alguno de los muchos de su repertorio, tan celebrado ya tantas generaciones que aprendiera a reír viendo a Cavalli.

Piacentini y Franza, en cambio, ponen la proa teatral al drama, habiendo gustado mucho la versión que ofreciera de "Morte civile".

EL 6 DE MARZO DEBUTARÁ DE ROSAS

Una de las figuras que despiertan más interés en nuestro público, el actor Enrique De Rosas, debutará en el Argentino el 6 de marzo, estrenando "Un hombre solo", pieza en tres actos de García Velloso.

EL VIERNES DEBUTARÁ EN EL AVENIDA OTRA COMPAÑÍA ESPAÑOLA

Con las piezas "El gaitero", "Pope Gallardo" y "La tirana", se presentará el 27 en el Avenida otro conjunto de género chico español, organizado por el maestro Coll y del que serán primeras figuras femeninas las tiples Gabina de la Muela, Elisa Ceperris y Luisa Carazos, actores Gallego, Palomino, Ochoa y Romen.

Director de orquesta será el maestro Escorihuela y de escena Daniel Garrido.

Esta compañía sólo actuará un mes en el Avenida.

EL APOLO SE REABRIRÁ CON DOS ESTRENOS

La compañía de género chico nacional organizada por el popular autor Alberto Vaccarezza para explotar el Apolo este año, se presentará ofreciendo dos estrenos: "La vida es un sainete", del propio Vaccarezza, y "Un ladrón", de Adriano Díaz Olazábal.

PARA CASAUX

Entre los primeros estrenos que ofrecerá el notable actor en su temporada del Nuevo, figura la pieza "Laboratorio Kadembach", de los señores Mertens y Quesada, que ha sido aceptada por la dirección artística. Bueno.

CASINO

El público aficionado a los volatines, pantomimas y juegos de destreza, cuenta en el Casino con elementos de valor que ofrecen un espectáculo novedoso y atrayente. Llegados de todas partes del mundo, cada uno realiza su labor con maestría profesional y allí el prodigio se convierte en hazañas brillantes.

GRAND SPLENDID

Nuevos programas, interesantes como de costumbre, viene brindando esta elegante sala, que está logrando mantener durante la rigurosa canícula, el favor del público aficionado al film.

Como esto sólo puede conseguirse con cintas de sumo interés, nada hay más que decir en elogio del aristocrático cine de la calle Santa Fe.

DEL TEATRO CLÁSICO

(Escena V de la jornada II de "Amar después de la muerte", de Calderón de la Barca).

Válor.—

A la falda lisonjera de este ríseo coronado, donde sin duda ha llamado a cortes la primavera, porqué entre tantos colores de su república hermosa quede jurada la rosa por la reina de las flores, puedes, bella esposa mía, sentarte. Cantad, a ver si la música vencer sabe la melancolía.

Doña Isabel.—Aben-Humeya valiente, a cuya altivez bizarra, no el roble de la Alpujarra dá corona solamente, sino el sagrado laurel, árbol ingrato del sol, cuando llora el español su cautiverio cruel: no es desprecio de la dicha deste amor, desta grandeza,

ni repetida tristeza, sino pasión o desdicha de la suerte; porque es tal de la fortuna el desdén, que apenas nos hace un bien cuando le desquita un mal. No nace de causa alguna esta pena (¡a Dios pluguiera!)

sino sólo desta fiera condición de la fortuna. Y si ella es tan envidiosa, ¿cómo puedo yo este miedo perder al mal, si no puedo dejar de ser tan dichosa? Si la causa de mirarte triste, tu dicha ha de ser, péssame de no poder, mi Lidora, consolarte; que habra tu melancolía do ser cada día mayor, porque tu imperio y mi amor son mayores cada día.

Cantad, cantad; su belleza celebrad, pues bien halla siempre traen paces juradas la música y la tristeza.

Válor.—

LA TEMPORADA OFICIAL DE LA COMEDIA

Este año la empresa Rey-Losada anticipó la inauguración de la temporada de sainetes y revistas, que viene ofreciendo de largos años atrás en la Comedia.

El viernes, según se anunciaba al escribir esta líneas, debió producirse el debut de la nueva compañía, constituida por los siguientes elementos:

Actrices: Antúnez Elena, Agueda Rosario, Aburro Conchita, Ayala Rosa, Agüero Sara, Bersi Elena, Brunet Celinda, Castillo Esther, Davis Ada, Davis Ernestina, Electra María, Fernández Clara, Fernández Manolita, Ferrer La Oterito, Greco Perlita, García Carmen, Garrido Betina, González Sara, Gutiérrez María L., Hernández Mary, Hermida Dora, Juárez Lolita, López Pura, Lázaro María, López Emilia, More Maruja, Moreno Victoria, Peris Aurora, Polo Teresita, Paredes María, Quiroga María Luisa, Ramos Lolita, Rosen Linda, Ramitos Adelina, Rodríguez Lolita, Sevilla Carmen, Uruguay Carmen y Varela Blanca.

Actores: Amodeo Guillermo, Catalá Juan, García Torres Tomás, Ibáñez José, Izquierdo Enrique, Menéndez Ramón, Quintanilla Héctor, Vicente Ernesto y Viura Juan.

Maestros directores y concertadores: Felipe Torres y Fonrat (hijo).

CORREO TEATRAL

R. Lombardi (V. del Parque).—Su argumento es muy interesante. Lástima que usted llegó tarde. Se parece a "Con las alas rotas" como un ala a otra ala...

Nueva iniciativa de la Unión Panamericana

El doctor L. S. Rowe, director general de la Unión Panamericana, ha anunciado que conforme a los propósitos primordiales de la Unión de afianzar y ensanchar cada vez más, en cuanto le sea posible, su campo de acción, se comenzará desde la edición de enero a ofrecer en el Boletín informes útiles y prácticos dedicados a aquellas personas de quienes depende y que a la vez contribuyen, tanto al progreso económico como social de sus respectivos países, informes que más tarde volverán a aparecer "seriatim", en forma de folletos separados. Dicha información se incorpora en cuatro series, las cuales se dedican a los siguientes asuntos:

1. Agricultura.
2. Educación.
3. Salubridad Pública y Bienestar Infantil.
4. Finanzas, Comercio e Industria.

La Unión Panamericana tiene ahora el gusto de iniciar dichas series, ofreciendo en el número de enero de 1925 el primer artículo de cada una de ellas; y al mismo tiempo abraza la esperanza de que estos artículos no sólo serán de interés especial, sino que servirán de positiva ayuda a los agricultores, educacionistas, y a todos aquellos que se dedican a los trabajos de salubridad pública y bienestar infantil, en los países americanos. La Unión Panamericana gustosa suministrará cualesquiera informes adicionales sobre todos y cada uno de los distintos temas discutidos en las mencionadas series, debiendo dirigirse la correspondencia al director general, Unión Panamericana, Washington, D. C., E. U. A.



Sociales



CAPITAL FEDERAL.—La señorita Luisa Gallac y el ingeniero Rafael P. Sosa, recientemente desposados. Fot. Witcomb.



Señorita Maria Isaura Conventi, que en breve contraerá enlace con el teniente Horacio Capdevilla.



Señorita Esther Albarracín y doctor Eduardo Malloa Gil, después de la ceremonia de su enlace. Fot. Witcomb.

Excursión al Tigre organizada por el Club Ingeniero Pedriali, del Tranvía Anglo Argentino



En el Recreo Sarmiento, del Tigre, se llevó a efecto un animado pic-nic, en el que tomaron parte las familias de los socios del Club Ingeniero Pedriali. — A la izquierda: grupo de premiados en varias de las pruebas realizadas durante la fiesta. — A la derecha: vista parcial de la concurrencia, en momentos de llevar un ataque colectivo a la rayolada.

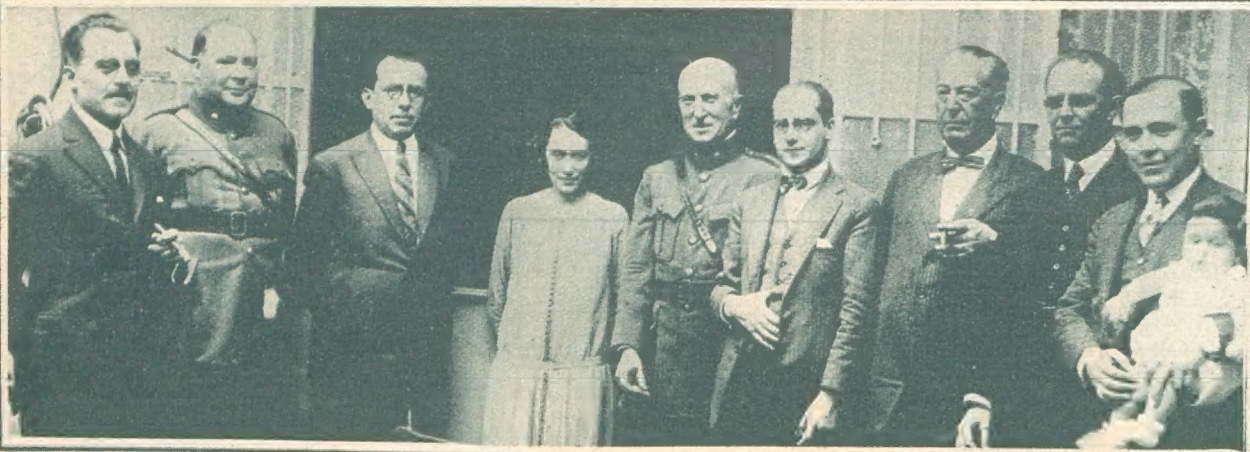


Otras dos vistas obtenidas en la hora solemne de la nutrición.

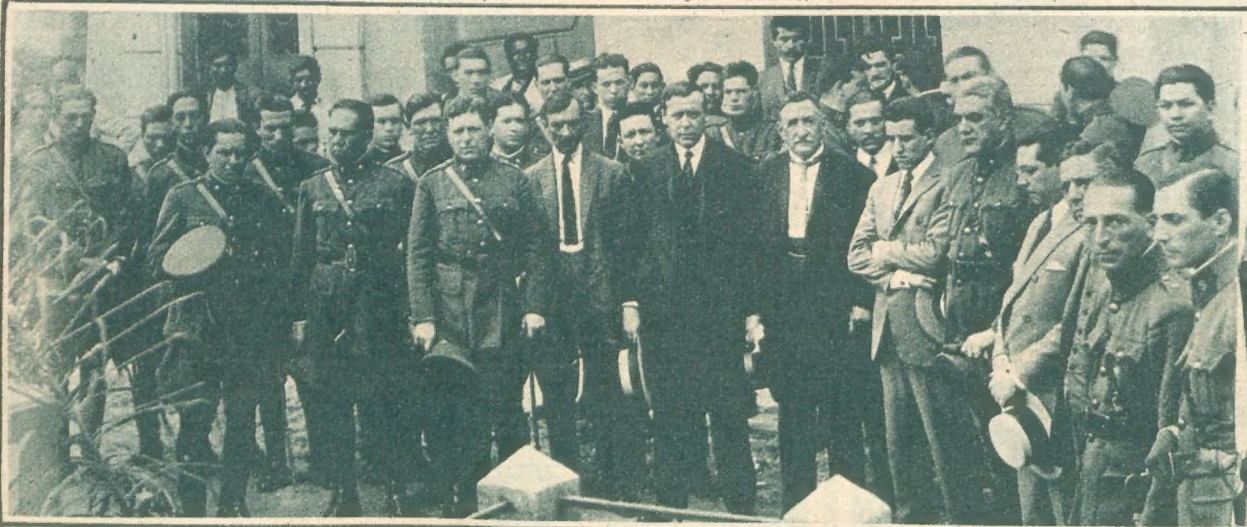
Fots. González Lozano



FRAY MOCHO EN TUCUMAN



Concurrentes al almuerzo ofrecido por el señor A. Juárez Aráoz y su esposa, al ex jefe de la quinta división del ejército, general José Belloni. Además de los nombrados, fueron comensales el gobernador de la provincia, doctor Campero, presidente de la Suprema Corte de Justicia doctor Paz de la Torre, general Juan Esteban Vacarezza, vocal de la Corte doctor García Zavala y señores E. Piñero y P. Madrid.



Personas que concurrieron al homenaje tributado a la memoria del capitán Armando Montenegro y organizado por la Asociación Militar de Ayuda Mutua.



El distinguido poeta y embajador de Bolivia en Estados Unidos, señor Ricardo Jaimes Freires, durante su estada en Tucumán.

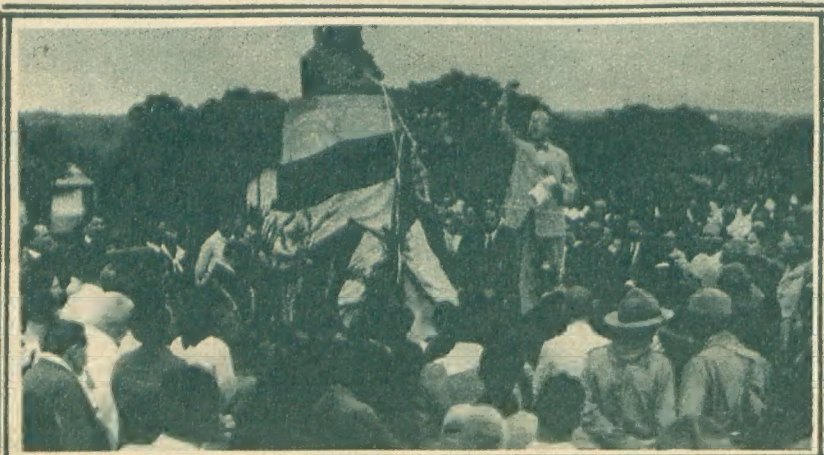
PARAGUAY. — Inauguración del monumento a los héroes de Acosta Nú, en el pueblo de Piribebuy



El historiador don Juan E. O'Leary, rodeado de veteranos de la guerra.



Una vista del monumento recientemente inaugurado.



El señor O'Leary, dirigiendo la palabra al público.

Fots. V. Saccone y Carrón.

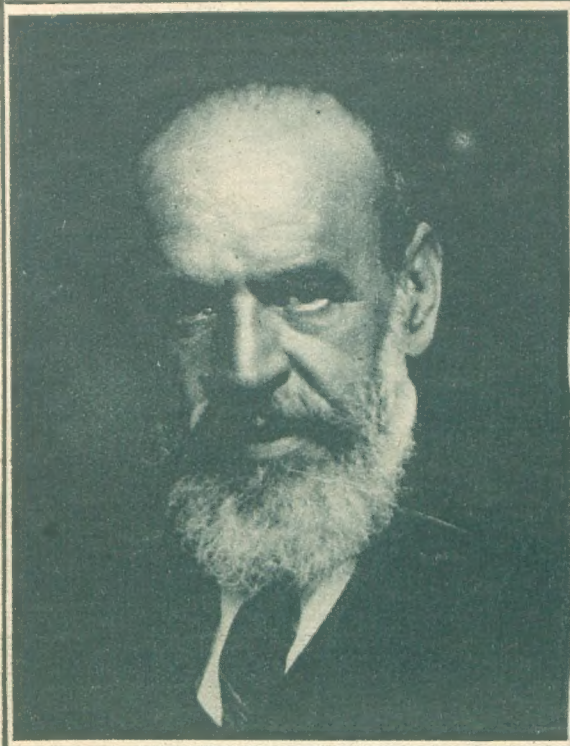
Federación Sionista Argentina



Vista parcial de la concurrencia al te servido en honor del enviado especial de la Organización Sionista Universal, doctor B. Mossensohn (X).



BIBLIOGRAFIA



Señor Rafael Ruiz López, autor de "Alegramos la vida" libro recientemente aparecido.



Señor Samuel E. de Madrid, autor del libro en prensa "Camino de Eros".

VIDA LITERARIA



Señorita Sofía Espindola, que a principios del próximo mes de marzo, recitará, en Mar del Plata, algunas de sus poesías.

CASA DE GALICIA



Con motivo de la reciente elección de la nueva comisión directiva de la asociación Casa de Galicia, realizóse una animada fiesta social en los salones de dicha institución. — A la izquierda: una vista parcial de las familias concurrentes, escuchando la audición musical. A la derecha: el cónsul de España (X) rodeado de algunos de los miembros de las comisiones entrante y saliente de la Casa de Galicia.

Fots. Giraz.

FIESTAS AL AIRE LIBRE



El Centro Montañez, organizó una fiesta campestre, en honor de las familias de sus asociados, que se llevó a efecto recientemente en el Parque Hotel, de Vicente López. — A la izquierda: el presidente del centro, señor Enrique Montes, y algunos miembros de la comisión directiva. A la derecha: un experto en la tarea de "romper la pifiata", juego que constituyó uno de los números de la fiesta.



ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES. — Nuevos profesores de pintura.



Luis Caputo.



Miguel Sintes Amaya.



Pedro Marzón.



César Peluffo.



Anibal Ortega.



Miguel Angel Settembrino.



Galiano Belardinelel.



Felipe Antonio Nantari.



Julio Oriene.



Mario Bruno Parenti.



Enrique Siperman.



Félix C. di Tullio.



Enrique Rivas.



Miguel A. Borsa.



Armando Bonfietti.



Samuel Mallo López.



Antonio Roca Durán.



Alfredo Piccolo.



Julián Zanetti.



Raúl David Germani.



Ernesto L. Zoanni.



Angel Luis Branchetti.



Ricardo Accetta.



Adolfo E. Sersio.



Edelmiro Volta.



Jerónimo Martignoni.